
REVISTA UNIVERSITARIA

AÑO XL

SEGUNDO SEMESTRE DE 1951

Nº 101

CONSEJO DIRECTIVO DE LA REVISTA

Rector

Dr. Luis Felipe Paredes

Vice-Rector

Dr. Antonio Astete Abrill

Delegados de Facultad ante el Consejo Universitario

Dr. Leoncio Olazábal

Dr. Jorge Velasco G.

Dr. Domingo Velasco A.

Dr. Humberto Vidal U.

Dr. Oswaldo Baca M.

Dr. Sergio Quevedo A.

Dr. Wilbert Salas R.

Dr. Antonio Valer

Dr. Gustavo Núñez del Prado

Dr. Gustavo Palacio P.

Secretario General

Dr. Angel Salcedo Chávez

Jefe de Redacción

Dr. Rafael Yépez La Rosa.

Director de la Biblioteca Central

Toda correspondencia relacionada con esta publicación debe ser dirigida a la UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CUZCO. REVISTA UNIVERSITARIA.—Casilla Postal Nº 28—Cuzco

	Vienen	S/. 28,041.65
"	DICIEMBRE 5.—Donación recibida de la Universidad del Oriente 9, República de Cuba, consistente en \$.50.00 (dólares americanos), convertidos en moneda nacional, al cambio de S/. 15.00	" 750.00
1951.—	ABRIL 4.—Donación recibida de "Hispanic Institute in Florida, EE. UU., \$.160.00 (dólares americanos), convertidos en moneda nacional, al cambio de S/. 14.75	" 2,360.00
"	ABRIL 4.—Donación recibida del Dr. Luis Eduardo Enríquez C., Agregado Civil a la Embajada del Perú en México, consistente en \$.28.10 (dólares americanos), convertidos en moneda nacional, al cambio de S/. 14.75	" 414.47
	TOTAL	S/. 31,566.12

Así consta y aparecen de los referidos documentos.

Cuzco, 8 de Mayo de 1951.

Vº. Bº.

Luis Felipe Paredes.

Rector Interino.

César A. Enríquez C.
Tesorero.

EDITORIAL

El primer número de la REVISTA UNIVERSITARIA salió a la luz pública, el mes de julio del año 1912, como "órgano del pensamiento y de la labor realizada por la Universidad de Cuzco".

En las cuatro décadas transcurridas se han publicado cien números con la orientación que le imprimieron sus gestores, sus primeros redactores, que fueron los doctores Alberto A. Gieseke, Cosme Pacheco y José Gabriel Cosío.

Esta orientación está claramente expresada en las "Notas Editoriales" del número aludido que dice: su fin principal es "impulsar, estimular la acción universitaria hacia una corriente de penetración y de influencia en las esferas de la vida social, y presentar en cifras y en resúmen el estado de nuestra cultura superior, así ante los centros intelectuales de la Patria, como cerca de las naciones extranjeras, con la mayoría de las cuales ha logrado nuestra Universidad establecer un provechoso intercambio de publicaciones y de obras".

En lo fundamental, como queda dicho, ha seguido la ruta que le señalaron sus primeros redactores y en todos sus números se ha registrado, acuciosamente, la labor de investigación, de análisis y de popularización de los tópicos más importantes estudiados en las aulas universitarias; también se han publicado las tesis más valiosas de los alumnos.

Desde su aparición, de modestas proporciones por cierto, hasta los últimos números hay un continuado esfuerzo de superación, tanto por la selección de los artículos como en su presentación material.

La mayoría de los trabajos que ha registrado esta Revista, constituyen un aporte positivo a nuestro acervo intelectual. Eso mismo abona en pro de la laudable obra creadora y constante vigilia de la docencia por forjar las bases culturales de nuestra nacionalidad.

Podemos anunciar, desde luego, con verdadero júbilo, que la REVISTA UNIVERSITARIA, ha adquirido una sólida reputación en todos los centros universitarios y en medios intelectuales abocados al estudio de los problemas culturales todos sus múltiples aspectos. Gracias a su inmensa difusión, el pensamiento universitario del Cuzco se ha vinculado, en forma viva y eficaz, a todas las instituciones representativas del pensamiento actual.

Nos complace manifestar, que esta Revista ha encaminado su labor, sin discriminaciones ideológicas, ciñéndose solamente, con encomiable anhelo, a revelar las variadas manifestaciones del proceso histórico de la Capital Arqueológica de Sud-América, con cariño, con entrañable sentido patriótico y una gran fé en su futuro promisor.

Con esta ocasión jubilar no podemos dejar de evocar y enaltecer los nombres de los señores ex-rectores, Dr. Alberto Gieseke y Dr. Fortunato L. Herrera. El primero echó las bases para que esta tribuna permanente del pensamiento docente de nuestra Universidad sirviese de vínculo cordial con todas las entidades educacionales y culturales y el segundo de los mencionados, hombre eminente de las ciencias, dió mayor amplitud y prestancia. Por estas razones merecen nuestro recuerdo agradecido, pero tampoco dejamos de rendir nuestro homenaje a los señores ex-rectores, que con mayor o menor empeño contribuyeron, con sus atinados consejos, para darle la categoría requerida a una publicación de esta índole.

Queremos hacer llegar, a todos los señores ex-catedráticos y catedráticos, que cumpliendo con su altísima misión de educadores y difundidores de las corrientes del pensamiento contemporáneo, contribuyeron y contribuyen a esta Revista, con sus valiosos aportes intelectuales, nuestro afectuoso agradecimiento.

Un pensador hispano decía, que revista que no muere, envejece, es decir, cae en lo rutinario, pierde interés para los lectores, pues, a pesar de ese aserto paradójal, la REVISTA UNIVERSITARIA, se remozca constantemente e insurge con mayor vigor porque registra en sus páginas, colaboraciones de jóvenes intelectuales de la docencia por eso pervive, como la expresión vital del pensamiento universitario.

Con este número, que pasa ya de la centena, no queremos iniciar otra etapa de la Revista; ella continúa la pauta trazada por sus fundadores; es el exponente auténtico del esfuerzo intelectual cuzqueño, su más genuino órgano docente.

Hemos cumplido una labor intensa, que nos colma de satisfacción; hemos servido y estamos sirviendo a la Universidad con entusiasmo, con férvida esperanza en su destino de centro irradiador de nuestra cultura, que se expande a través de la Revista, por todos los ámbitos de la tierra.

Finalmente, debemos hacer presente que el actual Sr. Rector, Dr. Luis Felipe Paredes, presta su más decidido apoyo y le imprime una firme orientación a la REVISTA de la UNIVERSIDAD NACIONAL DEL CUZCO, para que esta mantenga siempre en alto su prestigio de órgano señero de esta casa magna de estudios superiores.

LA REDACCION

MEDIO SIGLO DE NUEVA EDUCACION

Discurso de orden leído en el acto de apertura del Año Académico de 1951, por el doctor J. Wilbert Salas Rodríguez.

Señor Prefecto del Departamento,
Señor Rector de la Universidad,
Distinguidas Autoridades,
Señores Catedráticos,
Señoras y Señores,
Alumnos todos:

Sean mis primeras palabras para expresar públicamente mi agradecimiento, al ilustre Rector de la Universidad, señor Dr. Dn. José Gabriel Cosío, por el inmerecido honor que me ha conferido, encargándome la delicada misión de pronunciar el discurso de orden, en este acto académico, a nombre de la Facultad de Educación.

Hubiese deseado poseer las más excelsas luces del intelecto, a fin de poder ofreceros en esta actuación de trascendental importancia para nuestra Universidad, un trabajo que corresponda a la gloriosa tradición de su prestigio y linaje; pero, mis escasas condiciones no me han permitido cumplir este propósito, a lo que se agrega cierta estrechez de tiempo, que en nada justifica la modestia del trabajo que pongo a vuestra consideración.

Interesado sincera y vivamente por los problemas educativos, y frente a la situación actual por la que atraviesa el mundo, en que nuevamente sangre generosa está corriendo a raudales, he creído conveniente hacer un balance del movimiento educativo en el medio siglo transcurrido, porque soy de los que creen que la educación es uno de los mejores resortes que posee la Humanidad, para renacer de sus cenizas y cambiar la faz de su destino.

No desconozco que la educación es un fenómeno social más, que se halla íntimamente vinculado a los otros fenómenos sociales y que se halla condicionado por la concepción del mundo y de la vida de cada tiempo y lugar. Pero, también sé que es el factor principal de formación humana, el único capaz de llevarnos a la plena comprensión de los valores eternamente válidos, que por haberlos olvidado, el mundo se debate en la incomprensión y el egoísmo, entre el lodo de las trincheras y la sangre de los combatientes.

El panorama actual del mundo, del ángulo que lo observamos, lo único que nos presenta es odio e incomprensión entre los hombres. Ya no existe respeto por las ideas y creencias ajenas. Cada cual cree poseer la razón y estar en lo justo y para imponer su propia manera de pensar, no teme hacer uso de la fuerza, por lo que, una de las mayores preocupaciones de la hora presente, es poseer los más terribles y violentos medios de destrucción. Por esta situación estamos retrocediendo a la mentalidad de los hombres de la Edad Media, con la diferencia que el dogmatismo religioso es substituído por la intolerancia, la intransigencia y el fanatismo ideológico. Los más excelsos valores de verdad, justicia, libertad, arte y ciencia, que a través de los siglos se mantuvieron incommovibles, ahora caen de sus bases, inexorablemente arrollados por el interés y el egoísmo de los hombres, que para alcanzar sus

ambiciones y satisfacer sus apetitos, lo primero que han olvidado, es la finalidad trascendente que debe cumplir la educación.

Es por ello que el presente trabajo, titulado MEDIO SIGLO DE NUEVA EDUCACION, es un intento de balance del movimiento educativo de los primeros cincuenta años de esta centuria, con el propósito de meditar y reflexionar si la educación actual y sus medios han respondido a sus fines, y de ver cuál es la educación que necesitamos para un futuro mejor, en que se pueda vivir, por lo menos, de acuerdo a la "Declaración Universal de los Derechos del Hombre", adoptada por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948, y cuya estricta aplicación de sus treinta preceptos, está muy lejos de realizarse y cumplirse.

SUMARIO:

- 1.—SINTESIS HISTORICA.
- 2.—SIGNIFICADO DE LA NUEVA EDUCACION.
- 3.—REALIZACIONES.
- 4.—MEDITACIONES Y ESPERANZAS.

SINTESIS HISTORICA.—

Partiendo del hecho de que la educación es un fenómeno social, de carácter dinámico y actuante, que se produce en sentido ascensional, tenemos que convenir en que es tan antigua como la Humanidad misma, sólo que no ha aparecido de manera instantánea, violenta, sino que se ha ido formando pausadamente, siguiendo el ritmo de la evolución socio-económica de los pueblos.

La estructura de la educación se halla condicionada por la naturaleza del grupo social en que se desenvuelve. Como tal, si la organización de la comunidad primitiva era bastante simple, el proceso educativo también lo era, por lo que, la adaptación y asimilación del niño a las sencillas normas y reglas del grupo, se producía de una manera espontánea e insensible, por la acción difusa del medio circundante, ya que el proceso educativo no se hallaba encomendado a ninguna persona en particular.

El aprendizaje de las normas morales, de los usos y costumbres, de los ritos religiosos, en una palabra, de la forma de vida, se efectuaba de una manera espontánea y natural, por mera imitación. Hablando en forma técnica, podemos decir que el "método mimético" fué el primero en usarse como consecuencia de la necesidad que imponía el ambiente y porque el instinto imitativo es el más fuerte de los instintos vitales de la infancia. El niño se veía obligado a seguir las mismas actitudes, a adoptar los mismos prejuicios, los mismos gustos de las personas mayores con quienes convivía, porque mediante esa imitación conseguía la satisfacción de sus necesidades. Esta educación que fluía de manera natural y espontánea, porque no contaba con una institución especial

destinada a proporcionarla; era también de carácter integral y globalizador, porque no existía diferencia alguna referente a los bienes y valores que eran asimilados, muchos de los cuales eran aprehendidos por esa imitación inmediata, que tenía su origen en la vida misma, vinculándose íntimamente con el juego, de donde nacen los "métodos lúdicos". Pero, como en la primera imitación y en el primer juego no se reproducían exactamente los hechos imitados, entonces era necesario una repetición mediante una acción continuada, que a su vez constituyen los "métodos poyéticos". Esta clasificación en métodos miméticos, lúdicos y poyéticos, no quiere decir que eran conocidos como tales, sino que ya existían como consecuencia del hecho social de la educación y su tipificación es producto de la reflexión pedagógica, muy posterior.

Cuando la sociedad primitiva evoluciona integralmente y se divide en clases como consecuencia de su desarrollo socio-económico, el proceso educativo también cambia; ya no es espontáneo y natural, sino que se hace intencionado y sistemático, porque el adulto se da cuenta de que es necesario guiar a la prole dentro de las reglas que convienen a la clase a que pertenece. Se produce el tránsito de la educación espontánea a la intencionada, que viene a ser el bosquejo de un proceso educativo diferenciado, con un nuevo ideal que no es el mismo para todos, y cuyo fundamento se encuentra en el nuevo régimen económico instaurado con la transformación de la comunidad primitiva en sociedad dividida en clases. Se efectúa también, entonces, un cambio en la finalidad educativa.

El proceso evolutivo de la educación, es paralelo al desenvolvimiento cultural y científico de la civilización. Cada descubrimiento, cada invención; las distintas transformaciones sociales, sean de carácter político, religioso, económico y jurídico; las concepciones filosóficas del mundo y de la vida, intervienen decisivamente en el movimiento pedagógico de

todos los pueblos. Esto explica cómo el redescubrimiento del método inductivo y su elevación a la categoría de verdadero método científico, hizo posible el "realismo pedagógico", cuyo principal mérito es poner al educando en contacto directo con las cosas y con los fenómenos de la naturaleza. Sólo así se comprende la orientación educativa de la Revolución Francesa, cuando la burguesía arrebató el poder al feudalismo. Y esto es, como lo dice J. Simmel, porque "el hecho de la educación no es otra cosa que el apropiarse la cultura de un lugar y tiempo". Todo movimiento educativo es consecuencia de un movimiento socio-económico, cultural y filosófico, porque los progresos científicos y técnicos, las modernas concepciones estéticas, religiosas y filosóficas, las instituciones jurídicas, las teorías económicas suscitan nuevos y profundos problemas a la teoría y política educacionales.

Si este es el proceso que sigue la educación en general, la Nueva Educación lógicamente tampoco es ajena al mismo; sólo que, en lo que se refiere a su origen técnico, se trata de encontrar y determinar, dentro del proceso histórico del movimiento educativo, las corrientes que han determinado su aparición. Y esto es lo que primero vamos a intentar.

Una primera corriente que podemos llamar *Histórica* sostiene que la Nueva Educación tiene sus orígenes primitivos en la época griega, en la cual brillaron, junto a muchos otros, Sócrates, el eterno buscador de la verdad, que confiaba en que la educación era capaz de separar lo beneficioso y lo perjudicial para el cuerpo del Estado y el alma nacional, creador del método mayeútico, que mediante la inducción lleva al conocimiento de la verdad, como algo permanente, de valor general; Platón, que en "La República" y "Las Leyes", le asigna a la educación una función redentora de la humanidad, y cuyo pensamiento pedagógico encierra dos ideas substanciales: la trascendencia de la vida humana y el desenvolvimien-

to en función del Estado, entidad en que deben realizarse sus ideales político-filosóficos" (1); y Aristóteles que reconoce en la psicología el fundamento de la educación intelectual, y en la ética, el de la educación del carácter, que se traducen en el planteamiento de que sólo por intermedio de la educación de la inteligencia intuitiva (Nus) y la razón discursiva es posible llegar al conocimiento, y que el fin del hombre es la felicidad, a la que se llega por medio de la actividad de la virtud, que constituye el objeto de la formación del carácter. "La importancia universal de los griegos, como educadores, deriva de su nueva concepción de la posición del individuo en la sociedad". "La posición específica del helenismo en la historia de la educación humana, depende de la misma peculiaridad de su íntima organización, de la aspiración a la forma que domina no sólo las empresas artísticas, sino también todas las cosas de la vida y, además, de su sentido filosófico de lo universal, de su percepción de las leyes profundas que gobiernan la naturaleza humana y de las cuales derivan las normas que rigen la conducta individual y la estructura de la sociedad" (2).

El proceso educativo sufre un estancamiento en la Edad Media, por la naturaleza de la férrea disciplina que imperaba, por la relación entre la fé y la ciencia, con su lema "creo para saber" y con su ideal del "caballero sin miedo y sin tacha, fiel a Dios y a la Iglesia". Los ideales de la época medioeval, situando en el más allá la meta de las aspiraciones humanas, con su concepción pesimista del mundo y de los hombres, viéndolo en la actividad cultural una labor que desviaba al individuo de la primordial misión de salvar su alma; con su carácter "suprarracional"; manteniendo al hombre trabado a la

(1) *Pedagogos Antiguos y Modernos*.— L. Mira L. y A. M. Homer.

(2) *PAIDEIA*.—Los ideales de la cultura griega.—Werner Jaeger.

doctrina de la Iglesia y a la ciencia mediatizada por su influencia, conservándolo en su vida religioso-espiritual y en su vida exterior sujeto a la clase y a la corporación, con un total desprecio por la forma; necesariamente que produjo un estancamiento profundo de la educación.

La vida espiritual de la Edad Media experimenta una honda transformación gracias a esa vigorosa corriente intelectual que se denomina Humanismo, que estampa un nuevo sello y establece una original y moderna orientación en el campo pedagógico, tanto en la técnica como en la teoría educativas. "Desde un comienzo estuvo caracterizado, en lo superficial, por la multiplicidad de experiencias y de teorías: a la uniformidad metódica doctrinal de las escuelas y del pensamiento educativo medioeval opuso una gran variedad de orientaciones y de métodos. Todo maestro humanista aspiró a crear su escuela, para defender su método, para formular sus cánones didácticos. Por ello, en este período, las escuelas estuvieron identificadas con la persona del maestro. Surgieron a la fama con él y decayeron o murieron cuando él desapareció o emigró" (3). Así, Victorino de Feltre propugnaba la educación corporal, la suavidad en la disciplina y la sustitución de la enseñanza escolástica; Pablo Vergerio dió un programa integral de educación humanista; Erasmo de Rotterdam sostenía que la cultura real era la más importante.

Un gran avance significan las ideas de Luis Vives. Al establecer los objetivos de la educación y la elección de los medios, señala las relaciones de la Pedagogía con la ética y la psicología, exigiendo, también, que la naturaleza debe ser observada en forma personal, observaciones que a su vez deben ser objeto de experimentos y elaboración intelectual, con

(3) *Historia de la Educación y de la Pedagogía*.—E. Codignola.

lo que ya propugnaba la enseñanza intuitiva. "Propone las innovaciones más atrevidas y promueve, mediante ello, uno de los movimientos más importantes del pensamiento europeo". "Educador en el sentido más pleno de la palabra, en el mismo en que lo fueron Sócrates y Platón, la educación no se limita para él a ser una técnica escolar o el objeto de una profesión específica, sino que se extiende a la totalidad de la vida humana individual y colectiva y abarca al hombre en la totalidad de su ser". "Ante todo y sobre todo es Vives un humanista. Y dentro del humanismo un pedagogo hondamente preocupado por el destino de los hombres" (4).

En el siglo XVI y comienzos del XVII también se experimenta un movimiento evolucionista en la educación, bastante fuerte y poderoso, siendo sus más típicos representantes Juan Amos Comenio, Miguel de Montaigne y John Locke.

Comenio es un representante filosófico de la pedagogía social, porque considera que la organización perfecta de la educación y la enseñanza constituye el interés más inmediato de todos y un principio ineludible de la cultura y del bienestar nacional. También resalta su concepto de enseñanza realista a base de la lengua materna y de las disciplinas positivas; su pensamiento metodológico de que la enseñanza debe estar acorde con el desarrollo espiritual y físico del niño, estimulada por el interés; y su recomendación del método inductivo.

Miguel de Montaigne, podemos decir, que representa la tendencia individualista de la educación, porque concibe a ésta como el desenvolvimiento completo del individuo en sus cualidades esenciales. Coloca a la educación en un nivel más

(4) *El Pensamiento Vivo de Juan Luis Vives.*—J. Xirau.

elevado que la enseñanza y piensa que debe desterrarse la forma memorística, debiendo desempeñar papel principal el contenido ideológico de lo aprendido, a base de la experiencia del mundo y de los hombres, porque sólo con este caudal se puede lograr la educación moral del individuo.

John Locke se presenta como un infatigable perseguidor de la verdad. Piensa que las finalidades de la educación deben ser la virtud, para lo que se debe relacionar íntimamente la educación moral y la religiosa sin carácter confesional determinado; la bondad, a base de la "cortesía del corazón"; la honradez y el conocimiento práctico de las cosas y de las ciencias, con sentido netamente utilitario, sobre el cimiento de un cuerpo sano y robusto.

Después tenemos la llamada "época de las luces", el siglo XVIII, con su inspiración mundana y terrenal, con su alegre confianza en las fuerzas y virtudes de la naturaleza, con sus hombres gozosamente activos y optimistas en el progreso, emancipados de las autoridades dominantes; con su concepto vigorosamente intelectualista, porque conceptúa a la razón la fundamental excelencia del individuo; con su entusiasmo por el perfeccionamiento de la cultura como el procedimiento mejor para impulsar el adelanto del género humano; y con su pensamiento de que, partiendo de una concepción intelectualista, mediante la introducción de una enseñanza perfecta, se logrará la finalidad de la reforma pedagógica. En este siglo muy justamente llamado prodigioso, se experimenta también un notable progreso en los campos científicos y sociales. Es en esta "época de las luces" que aparecen Juan Jacobo Rousseau, como teorizante de la educación; Juan Bernardo Basedow, "formador de ciudadanos del mundo" y el amoroso Juan Enrique Pestalozzi.

"Juan Jacobo Rousseau es uno de los ejemplos más brillantes de influencia espiritual sobre su tiempo que puedan mostrarse. Agitó, transformó y revolucionó la sociedad de su siglo y del siguiente". "Empujado por el genio de rebelión que ardía en él y por la lógica implacable de su pensamiento, a denunciar el concepto de propiedad, la necesidad en que se ven los Estados de reglamentar esta desigualdad, y la fatal degeneración de esos Estados, donde arbitrariamente la usurpación de algunos ricos acaba por reducir a la esclavitud al género humano: denunció la plutocracia democrática del porvenir" (5). Es el teorizante pedagógico representativo del siglo XVIII. Sus ideas pedagógicas se fundaban en el concepto de que el progreso de las ciencias y las artes también era culpable de la desigualdad de los hombres y que había perjudicado gravemente a la moralidad, al buen gusto y al bienestar general, porque el hombre tal como nace del seno de la naturaleza y antes de ser pervertido por la cultura, es inocente, desapasionado y feliz, por lo que predica el retorno a la naturaleza. "Naturaleza" y "Libertad" fueron las palabras candentes que arrojó a la cara de la sociedad depravada por la cultura, términos que también son la explicación de su planteamiento pedagógico. Al reconocer que la infancia y la juventud no sólo son una parte de la vida sino fases que tienen un sentido propio y un derecho característico, hizo uno de los más valiosos aportes a la educación, que junto con sus ideas estampadas en el "Contrato Social", levantó sobre la tierra una ilusión tan alta, que alumbró con ella, cual antorcha inextinguible, a los pobres de todo el mundo. Y la Historia de la Educación también le debe a este insigne ginebrino, el planteamiento de dos originales tendencias básicas: "la tendencia naturalista y la tendencia sociológica. No es lícito sacrificar un solo día de la infancia de un niño a una hipotética

(5) *El Pensamiento Vivo de Rousseau.*—R. Rolland.

felicidad ulterior, sino que la felicidad está indisolublemente ligada al proceso del vivir mismo y otro tanto sucede con la educación; pero al mismo tiempo la felicidad no es algo que cada uno pueda disfrutar a solas, de un modo reservado y egoísta, sino en comunión fraterna con los demás" (6).

Juan Bernardo Basedow entusiasmado por las doctrinas pedagógicas del ilustre ginebrino, a pesar de ser "un gruñón descontento, con costumbres desagradables, susceptible, demasiado inclinado a las disputas e incapaz de tener en cuenta el temperamento ajeno" (7), se creyó designado a ser el regenerador de la enseñanza en su patria y en el continente europeo. Es un realizador para quién, el Estado debe tener a su cargo la dirección y orientación del sistema escolar, por propio interés, toda vez que su felicidad es consecuencia del civismo, que descansa en la enseñanza y en la educación. Enemigo de la enseñanza memorista, tiene como fin educativo la formación de ciudadanos útiles, patriotas y morales, por medio de ejercicios físicos y de una enseñanza intuitiva y amena. Por ello recomendaba que "los niños debían ser tratados como niños, no como adultos, por lo cual se debía permitir el movimiento y el rumor, y enseñar con el juego y la conversación". Una de sus valiosas contribuciones a la reforma de la educación de su tiempo, es la de que el profesorado debe tener una formación especial, una preparación a conciencia, que la llevó a cabo en su famosa "Filantrópica", que trajo como consecuencia que se involucrase la enseñanza de la Pedagogía en las Universidades, para la creación de una clase docente.

Juan Enrique Pestalozzi, el tercer representante de la pedagogía de este siglo, llamado "el solitario de Iverdum", se

(6) *Historia de la Educación.*— J. Otero Espasandini.

(7) *Historia de la Educación.*—R. Wickert.

caracteriza por su gran abnegación y su amor sin límites a la niñez. "Se descubren en él no pocos puntos luminosos que pueden servir de ejemplo a maestros y educadores: su amor a los pobres y al pueblo, su celo por mejorar la situación de éste, su incansable afán por levantar la escuela y perfeccionar los métodos de enseñanza, su desinteresada y sacrificada abnegación por sus ideales, aún en medio de las mayores dificultades y obstáculos, y su ánimo y confianza en Dios en todas las contrariedades y fracasos" (8). Sus ideas fueron saludadas como la aurora de una nueva época. Su concepto teórico cardinal es que la naturaleza de la educación es independiente de las diferencias profesionales y de clase; que la cuestión social era un problema de educación, por lo que necesitaba el hombre capacitarse para poder bastarse en cualquier orden de cosas, para lo que la educación, cuya meta es la Humanidad, debe perseguir que el individuo atienda su personalidad como objeto propio, para poder proseguir en la orientación evolutiva marcada por el temperamento profundo de la persona. "Con su ardiente humanitarismo, que resistió a todas las tormentas; su encendido celo e incansable actividad por la educación popular, inspiró una vida nueva a la escuela y a la educación, e inflamó con su entusiasmo miles y miles de corazones pertenecientes a todas las clases de la sociedad, desde el trono hasta el taller y la cabaña". (9)

La primera figura del siglo XIX a la que tenemos que referirnos, es a la de Juan Federico Herbart, quien funda la Pedagogía sobre la Ética que, según él, está basada en la opinión de que ciertas relaciones volitivas provocan en nosotros adhesión de un modo inmediato y evidente; y en la Psicología que muestra en qué medida la naturaleza humana es educable, procurando recursos y métodos para la actividad educadora.

(8) *Historia de la Educación.*—R. Ruiz Amado.

(9) *Pestalozzi en España.*—H. Morf.

Las características de su psicología se encuentran en que es metafísica, porque no considera el mundo como una realidad verdadera que se ofrece a nuestros sentidos, sino como una variedad de "realidades suprasensibles", en que los sentimientos son la forma más primitiva y sencilla de la representación, cuyas relaciones están a base de un mecanismo psíquico; en que el alma no puede desgarrarse en diversas facultades; en que los procesos espirituales como la asociación de ideas y su reproducción se producen por la apercepción. "Aunque su psicología se haya superado, su precedente quedó incorporado a la historia de la pedagogía y no es posible desconocerlo. Procedió en psicología como Aristóteles, o sea de una manera metafísica, y no como se procede hoy, según métodos experimentales. Sin embargo tuvo la virtud de contribuir en gran medida al descrédito de unas doctrinas que cerraban el camino a las nuevas tendencias científicas. Puede decirse que Herbart fué a la vez el último gran psicólogo racionalista y el enterrador de esta psicología. Aunque pegado por tradición al método matemático y racional, no vacila en reconocer que es de la experiencia de donde es necesario partir para llegar a un resultado verdaderamente nuevo y sobre todo firme sobre la psicología humana" (10).

Su concepción educativa es que la instrucción, la disciplina y el gobierno permiten alcanzar el fin de la educación; que la instrucción debe ser educativa, cuyo único medio de conseguirla es produciendo en el espíritu del educando un "interés múltiple", sirviendo también para lograr la formación moral que está determinada por la riqueza de representaciones que produce la enseñanza; que el propósito del "gobierno" es mantener y proteger el orden externo mediante la disciplina, que es la "fortaleza de carácter de la moralidad",

(10) *Historia de la Educación.*—J. Otero Espansandín.

porque se dirige a la voluntad del educando para conformar su carácter hacia una conducta moralmente valiosa.

El mérito de Herbart se encuentra en que erige el primer sistema de la teoría educativa con el propósito de fundamentar y explicar el intrincado, a la vez que, amplio hecho educativo, en un cuerpo de doctrina, tomando para ello la tarea de una ciencia de educación en el verdadero sentido del término, en un estudio metódico y omnicomprendivo, que va desde los temas de la didáctica especial hasta la discusión de las finalidades filosóficas y de las relaciones de la educación con la vida y la cultura, diferenciando, previamente, la ciencia pedagógica del arte de la educación. "Por encima de toda duda está que nadie antes que Herbart consigue llevar el caos de los problemas pedagógicos a una estructura sobria y amplia y precisa de doctrinas rigurosamente científicas. Nadie antes que Herbart toma sobre sí completamente en serio la faena de construir una ciencia de la educación" (11)

Un segundo representante del movimiento pedagógico del siglo XIX es Augusto Guillermo Federico Froebel, para quien el mundo es un complejo orgánico movido por un estímulo trascendental, una reproducción de seres que se renuevan sin cesar, de conformidad con una ley natural que se compenetrará con Dios, por lo que la pedagogía debe considerar al niño como una actividad creadora, despertando en éste las facultades propias para la creación productiva mediante estímulos, porque "la educación del hombre no es sino la vía o el medio que conduce al hombre, ser inteligente, racional y consciente, a ejercitar, desarrollar y manifestar los elementos de vida que posee en sí propio. Su fin se reduce a conducir, por

(11) *Prólogo de J. Ortega y Gasset a la versión española de la Pedagogía General.*—Edi. "La Lectura", Madrid 1914.

medio del conocimiento de esta ley eterna, y de los preceptos que ella entraña, a todo ser inteligente, racional y consciente, a conocer su verdadera vocación y a cumplirla espontánea y libremente" (12). Froebel es uno de los primeros pedagogos que enfoca en forma precisa y específica el juego del niño: "El juego es el testimonio de la inteligencia del hombre en este grado de la vida. Es por lo general el modelo y la imagen de la vida del hombre, generalmente considerada, de la vida natural, interna, misteriosa en los hombres y en las cosas: he ahí porqué el juego origina el gozo, la libertad, la satisfacción, la paz consigo mismo y con los demás, la paz con el mundo; el juego es, en fin, el origen de los mayores bienes" (13). A base de estas ideas sistematiza la educación de los párvulos en los famosos "Kindergartens", mediante métodos lúdicos, ya que hizo del juego un admirable instrumento, un verdadero arte, que por medio de los "dones" —objetos destinados a despertar la representación de la forma, el color, el movimiento y la materia—, sirviesen para promover la educación de la infancia.

Finalmente el último representante de esta corriente histórica, es Adolfo Diesterweg, conocido como el realizador de la pedagogía social, porque llega a ver que la acción política es inseparable de la enseñanza popular, para lo que se ampara en su principio de la "naturalidad" que concibe al hombre como un organismo vivo con aptitudes y disposiciones que empujan al desarrollo que han de ser estimuladas por la educación; pero, como todos los hombres tienen distinciones propias producidas por el ambiente y las tendencias de su tiempo, aparece el principio del "desarrollo armónico de todas las aptitudes del cuerpo y del espíritu, por lo que el fin de la

(12) *La Educación del Hombre.*—F. Froebel.

(13) *La Educación del Hombre.*—F. Fróebel.

educación debe ser autoactividad al servicio de lo verdadero, bello y bueno”.

Diesterweg es considerado como un revolucionario pedagógico, por la valiente defensa que hizo de la libertad del magisterio, de la escuela pública, de la liberalidad religiosa, de la elevación de la enseñanza primaria y de la preparación universitaria de la docencia. Con Diesterweg termina esta corriente histórica que encuentra las raíces de la Nueva Educación a través de toda la Historia de la Pedagogía.

Tenemos ahora una segunda corriente que la podemos llamar “Científico-Positiva”, que encuentra los principios de la Nueva Educación en el progreso y transformación de las ciencias naturales, iniciado por quienes le proporcionaron la base matemática como fundamento de la moderna investigación. Contribuyen a esta evolución Copérnico con su sistema heliocéntrico; Kepler, con el descubrimiento de las leyes que rigen el movimiento de los planetas; Galileo, con su criterio cuantitativo contrapuesto al cualitativo de Aristóteles; Francisco Bacon de Verulan, con el redescubrimiento del método inductivo para conocer la naturaleza por intermedio de la observación y experimentación; Newton, con su ley de la gravitación universal; Renato Descartes, fundando todos los conocimientos sobre la capacidad intelectual y sobre el desarrollo mental de las impresiones sensitivas y experimentales, e inaugurando la duda metódica. Todos ellos representan las orientaciones empírico-racionalistas de esta tendencia.

La orientación positivista está encarnada, en primer lugar, por Augusto Comte, cuyo sistema descansa en los estados teológico, metafísico y positivo, por los que sucesivamente ha atravesado la humanidad; en la clasificación de las ciencias y en la religión; ideas sobre las cuales construye su sistema educativo, en el sentido de que la mejor educación es aquella que

aplica inteligentemente la "ley de los tres estados". En segundo lugar, tenemos a Herbert Spencer, para quien el evolucionismo es el fundamento de la pedagogía, porque la evolución es una ley del universo entero, de la que no puede substraerse la educación, que es un proceso evolutivo acentuado que se produce en el avance progresivo de un individuo que paulatinamente revela sus aptitudes y potencias, por lo que debe favorecer el desarrollo de los poderes preformados en el espíritu infantil. En tercer lugar tenemos a Alejandro Baín, que plantea el arte de la enseñanza desde el punto de vista de que las máximas de la experiencia ordinaria deben ser confirmadas y rectificadas cuando se obtiene ordenarlas bajo las leyes del espíritu, por lo que la psicología y la lógica deben ser el fundamento de la educación, que no debe omitir las ciencias, las humanidades, la retórica y la literatura general.

De estos tres autores que acabamos de examinar, podemos decir que, en el sistema positivo de Comte, la ley de los tres estados no explica la evolución de la historia y que ignora los certeros conocimientos acerca del alma infantil y la manera de encauzarla en la obra educativa; que el mérito de la pedagogía spenceriana se encuentra en el principio que recalca la importancia de la ciencia en la elaboración de los planes de enseñanza, aunque se despreocupa de la formación sentimental; y por último, en Baín se distingue la intención de armonizar las ventajas de la educación humanista con la inclinación científica de la educación.

Una tercera corriente es la "Materialista", que encuentra la génesis de la Nueva Educación en el Materialismo Histórico.

Desde fines del siglo XVIII en que se inventó la máquina de vapor, se han ido produciendo una serie de inventos y des-

cubrimientos científicos como los motores de explosión, las máquinas dinamo-eléctricas, la telegrafía sin hilos, el perfeccionamiento del hilado mecánico, el aprovechamiento de la hulla, el caucho y el petróleo, a la vez que también las ciencias progresaron enormemente, dando lugar a la aparición del maquinismo, que se desarrolló insospechadamente y que junto con las aplicaciones múltiples de todas las ciencias, ocasionaron un profundo cambio en la vida económica y social de los pueblos. Produjeron la revolución industrial.

Con el progreso de la técnica industrial los mercados se extendieron, aumentó la demanda de productos manufacturados, lo que ocasionó una completa transformación de la producción y los transportes. Para satisfacer las necesidades mercantiles pusieron mano a la obra ingenieros, inventores y sabios, que perfeccionaron la máquina de vapor para el transporte terrestre y marítimo, mejoraron la máquina de hilar y el tejido mecánico para la industria textil, etc. Aparecieron las grandes fábricas y los centros industriales, que junto con el rezongar de sus máquinas y las columnas de humo de sus chimeneas, anunciaron al mundo que aparecía la época capitalista y nacía el proletariado como clase antagónica a ella.

El advenimiento del maquinismo, la concentración capitalista, el formidable aumento de la producción y el consumo de las riquezas, pronto se hicieron sentir con la aparición de las poderosas conmociones sociales de la clase trabajadora, movimientos y conmociones que se cristalizaron en el socialismo científico de Marx y Engels, sobre la base del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, métodos por los cuales se interpreta que la educación es un fenómeno social, que no puede ser examinado en forma aislada de la sociedad, sino íntimamente ligado con los otros fenómenos sociales circundantes y condicionado por ellos, y que el fenómeno edu-

cativo no es un proceso de desarrollo circular, sino un movimiento en línea ascensional, progresivo, un desarrollo de lo inferior a lo superior que pone de relieve sus contradicciones inherentes, en una evolución de lucha entre las tendencias contrapuestas que actúan sobre la base de aquellas contradicciones, con el fin de superarlas, de extinguir lo viejo fortaleciendo lo nuevo. Es en esta interpretación del fenómeno educativo, donde se apoyan los defensores de esta corriente para demostrar que la Nueva Educación tiene su cuna en el materialismo histórico, porque ella significa un constante movimiento ascensional, una continua superación de lo nuevo, en estrecha vinculación con los cambios sociales.

Finalmente, una cuarta corriente que nos queda por examinar, es aquella que considera que la Nueva Educación tiene sus orígenes en el movimiento de las Escuelas Nuevas, iniciado hacia fines del siglo XIX y creadas con el claro propósito de modificar la educación, introduciendo nuevos usos de carácter eminentemente práctico, en la labor educativa.

El año 1787 apareció en Alemania un pequeño libro escrito por Tiedemann, titulado "Observaciones sobre el desarrollo de las facultades psíquicas del niño", que por lo novedoso de su planteamiento, llamó momentáneamente la atención, para perderse después en el olvido durante casi un siglo, hasta que Bernardo Pérez, después de despojarse del uniforme de combatiente de la guerra franco-prusiana, lo exhumó traduciéndolo al francés, en 1871, cuando la llama por la investigación del desenvolvimiento anímico del niño, había prendido en los espíritus selectos del siglo XIX. En 1840, Carlos Roberto Darwin, que fracasó como estudiante de medicina para hacerse famoso con su teoría "Sobre el origen de las especies por medio de la selección natural", escribió su rotundo artículo "Un esbozo biológico del niño". Posterior-

mente, vieron la luz otros trabajos que también trataban de lucear en lo más profundo de la psique infantil, para culminar con ese monumento que se llama "El Alma del Niño", escrito por el psicólogo alemán William Preyer, y que con justicia es considerado como la piedra básica de la psicología infantil moderna.

En la última década del siglo XIX el movimiento se hace aún más fecundo. En tierras de América se erige la figura rectora de William James que en 1890 publica sus "Principios de Psicología", que impulsan los estudios experimentales de esta ciencia y con sus "Charlas a los Maestros" señala el derrotero en su aplicación educativa. En 1893, Stanley Hall funda la "Asociación Nacional para el estudio del Niño" y es el primero a quien le cabe el honor de haber intentado señalar los elementos constitutivos del alma adolescente. En 1898, James Mark Baldwin, con su valioso trabajo "Desarrollo del alma en el niño y la raza", reafirma el propósito de la nueva psicología para ser estudiada fuera de los laboratorios. Mientras tanto, en la vieja Europa las semillas seguían fructificando. Bajo el reinado victorino, James Sully da a conocer, sucesivamente, de 1894 al 97, sus obras principales: "Bosquejos de Psicología", "Estudios sobre la infancia" y "Dirección de los niños". En la Francia inmortal, Teódulo Armando Ribot, emancipa a la psicología de la metafísica, como una ciencia de hechos que se presenta bajo dos aspectos inseparables: el interno consciente y el fisiológico; influyendo marcadamente en la obra de Alfredo Binet, que tuvo la idea fecunda de que los tests, sólo a condición de ser determinados y contrastados previamente, podían llegar a ser un instrumento utilizable, y que junto con Simón crearon la escala métrica de la inteligencia. En el resto del viejo mundo también se trabajaba silenciosamente por un mejor conocimiento del alma infantil, por lo que no pueden ser olvidados los nombres

de Paula Lombroso, en Italia; Strumpf y Bobertag en Alemania y de Schuyten en Bélgica.

Junto a este movimiento que buscaba un mejor conocimiento del desenvolvimiento psíquico del niño, se había ido desarrollando otro, aunque sin mayores vinculaciones, en el terreno lindante de la práctica escolar, de ensayos y experiencias en la realidad educativa, con fuerte tendencia renovadora hacia una superación del frío intelectualismo, convencional y autoritario, que tenía ahérrrojado al educando con los grilletes de la pasividad.

Una de las primeras manifestaciones de este otro movimiento, la encontramos en la que fué tierra de los zares, hacia el sur de Moscú, en las llanuras de Jasna'á Poliana, donde el autor de "La guerra y la paz" y de "Ana Karenina", en 1849 abrió las puertas de su propia escuela, fundada en una filosofía social de orientación anarquista, con la intención de favorecer el libre desenvolvimiento de la vida, sin intelectualizar al niño, eliminando toda coacción y no aceptando la superstición de método alguno especial; pero le faltó lo esencial: la finalidad educativa. "Si alguno puede ser considerado como precursor, ése es León Tolstoy. Creemos de justicia darle el título de precursor de la escuela nueva actual, por la profunda intención social en que impregnó toda su obra, por la comprensión profética del cambio de la civilización derivada de la transformación del trabajo, por la comprensión del respeto a la personalidad de la criatura. En toda su obra pedagógica (tan mal conocida por desgracia), rebosa en cada una de sus páginas un grito persistente y sincero: "libertad", (14) evangelio que el germen de los modernos sistemas de autonomía escolar.

(14) *La Escuela Nueva*.—L. Filho.

En cambio, bajo el cielo neblinoso de Inglaterra, en 1889, el Dr. Cecil Reddie plantaba en Abbotsholme la primera semilla fecunda de la escuela nueva, con el propósito de formar hombres para el porvenir y no para el pasado, dotados de carácter, con iniciativa personal y dueño de una amplia conciencia moral y cívica, forjada en la obediencia a la ley como la expresión más auténtica de la libertad. Cuatro años más tarde, esta semilla daba su primer fruto: la Escuela de Bedales creada por Juan Badley en Sussex, y cuya piedra fundamental era la trilogía: libertad, confianza y responsabilidad, para lo que debía aprovecharse en su totalidad el impulso creador del educando, su arrebató por la actividad y su gusto por la expresión propia. Cronológicamente sigue a este ensayo el realizado por el genial y casi centenario John Dewey, que en 1896 funda la "Escuela Experimental anexa a la Universidad de Chicago", donde inicia su obra renovadora sobre firmes bases filosóficas, partiendo de la "educación por la acción", y profetizando los saludables vientos que iban a soplar en la reforma pedagógica, con estas palabras: "Ahora el cambio que se va a verificar en nuestra enseñanza es el traspaso del centro de gravedad. Es en realidad un cambio, una revolución no menos semejante que la introducida por Copérnico cuando traspasó el centro astronómico de la tierra al sol. En el caso presente el niño se convierte en el sol, alrededor del cual giran los instrumentos de la educación" (15).

La semilla del Dr. Reddie continuó fructificando más. Su alumno Hermann Lietz trasladó la nueva doctrina a tierras de Alemania donde fundó los "Hogares de la Educación en el campo", en la localidad de Isemburg, y cuya concepción educativa era "la formación de un tipo de hombre sano de cuerpo y de alma, llevado por un fuerte sentimiento de responsabili-

(15) *La Escuela y la Sociedad*.—J. Dewey.

dad social, provisto de sentido práctico y activo en la realización de su voluntad", para lo que debía gozar de libertad, viviendo en una comunidad real. Francia también fué campo propicio para la nueva idea que la acogió con el calor del temperamento galo, cuando en el último año del siglo pasado, en un lugar de Normandía, Edmundo Demolins fundó la "Escuela de las Rocas", donde se debían "hacer hombres cuanto más pronto y del mejor modo posible", despertando y educando la energía, la espontaneidad, el espíritu de iniciativa y el sentimiento del valor personal, en un ambiente de efectiva libertad, contrabalanceada por la propia responsabilidad.

Estos dos movimientos sintéticamente reseñados, por un lado: la investigación del desenvolvimiento psíquico del niño y, por el otro, los ensayos y experiencias efectuados en la realidad educativa con el propósito de superar las tendencias spenceriana y herbartiana que aún campeaban en la educación, preparan en la última década del novecientos, el ambiente espiritual para el advenimiento de la Nueva Educación, cuya primera clarinada que resuena del uno al otro confín de la tierra, la da Ellen Key, en el primer año de esta centuria con su libro "El Siglo de los Niños", "para educar en el nuevo siglo al nuevo hombre".

De este estudio que acabamos de realizar, se desprende que las raíces de la Nueva Educación, se hallan incrustadas en lo más recóndito del proceso educativo de la Humanidad, de tal suerte que no es ajena a ninguna de las corrientes que hemos examinado, sólo que en la de las "Escuelas Nuevas" es donde encuentra las más de ellas y donde se nutre de la savia más vigorosa que ahora anima su vida.

2.—SIGNIFICADO DE LA NUEVA EDUCACION.

A cincuenta años del nacimiento de la Nueva Educación, ya estamos en posición de poder intentar determinar su significado, si bien no en forma absoluta, porque ello no sería posible, ya que es un constante movimiento ascensional que no podrá detenerse nunca, aunque a veces experimente precarios estancamientos y períodos de crisis, como consecuencia de que su evolución se halla condicionada por el desenvolvimiento histórico total de la Humanidad. Decimos que es un movimiento porque es un cambio que se opera en una de las manifestaciones de la sociedad, obedeciendo a impulsos internos de la propia educación, como son la lucha de contrarios inherentes a la misma; tomando el término movimiento como una categoría filosófica y, como dice el autor de la Teoría de la Relatividad, concibiéndolo en su imagen dinámica, o sea 'en considerar el movimiento efectuándose en un continuo bidimensional espacio-tiempo', caso en el que "el movimiento está representado como algo que es, que existe en dicho continuo" (1).

Su significado más trascendental es aquel que le asignó Dewey de convertir al educando en el centro y eje alrededor del cual deben girar todos los factores del proceso educativo. "Es decir, que el niño, con su psicología propia y especialísima, tanto en sus poderes como en sus aspectos, ocupe el centro del mundo escolar. Es de sus impulsos, de sus propulsiones naturales de desarrollo que debemos partir, y, como por un efecto de arco reflejo, es hacia su realización que deben

(1) *La Física, aventura del pensamiento.*—A. Einstein.

converger todos los aportes educativos" (2). Pero no considerarlo como un ente alejado de la realidad de la vida, casi como un astro del cual sabemos que existe y que solo tiene muy lejana vinculación con nosotros, sino como un sujeto viviente que es, que se halla ligado por una relación concreta y vital, toda vez que es de carne y hueso. Individuo biológico que no se desarrolla y vive en un ambiente artificial, sino en un medio social al que lo ligan íntimos y fuertes lazos. Como ser humano, con su propia capacidad de pensar y obrar, dueño de un alma espiritual que no puede quedarse encerrada en sí misma, sino que tiene que cumplir sus finalidades trascendentes a través de su propia personalidad.

La Nueva Educación significa una doctrina amplia y abierta, en pleno proceso de evolución que abarca no sólo el aspecto teórico, sino también el terreno técnico de la práctica escolar. No implica solamente una revisión y adaptación de los métodos y procedimientos clásicos, sino la creación de nuevas pautas y normas para la dirección y encauzamiento de la formación y aprendizaje del educando. Por eso significa también, un nuevo espíritu capaz de albergar todas las corrientes y tendencias, por lo que no constituye un sistema cerrado de métodos y procedimientos, sino una doctrina, una ciencia que descansa sobre principios fundamentales de carácter general, que fueron trazados al fundarse en Calais, en 1921, la "Liga Internacional de la Nueva Educación". Estos principios son los siguientes:

- 1°.—*"El fin esencial de la educación consiste en preparar al niño para querer y realizar en su vida la supremacía del espíritu; debe, por lo tanto, tender a conservar y aumentar la energía espiritual del niño"*.

(2) *La Nueva Pedagogía*.—H. Ansay T. y J. Velut.

Este primer principio entraña que la educación posee un objetivo, una finalidad predeterminada, en cuya consecución no se debe sacrificar la causa eficiente y material que es el educando, en provecho de la causa final y formal que son inherentes al maestro, que se hallan inmanentes en su pensamiento. Para aclarar este postulado recordemos lo que dijo Dewey: "los dos factores cardinales cuya trabazón plantea cabalmente el problema pedagógico, se hallan constituidos por un lado, por el niño, ser que evoluciona; por otro, ciertas ideas, ciertos fines, ciertos valores adquiridos por la experiencia madura de los adultos; el educador debe tener en cuenta ambos factores". Esta afirmación nos explica que la acción educativa debe tener una perspectiva amplia, que no debe ceñirse al niño presente sino dilatarse al niño del porvenir, con la plena convicción de que el desarrollo infantil se halla sujeto a las potencias encerradas en el niño de hoy. Solo con ese conocimiento y esa convicción, no se inmolará "ni la realidad presente a un ideal que entonces se volvería inaccesible y quimérico, ni ese ideal a la realidad presente", sino en todo momento, continuamente, ajustar y concordar lo real y lo ideal. Por ese planteamiento de que la base de la formación del educando se encuentra en sus propias posibilidades, es que la Nueva Educación significa también una "Pedagogía de la Inmanencia", porque admite que el desarrollo del espíritu se produce desde adentro, siguiendo su ley natural, desarrollo en el cual los factores extrínsecos desempeñan únicamente el rol de sencillos estimulantes para la formación del espíritu, cuya conservación, acrecentamiento y vigorización de poder, subordina al saber que debe servir para favorecer el aumento del poder espiritual del niño.

2º.—*"Debe respetar la individualidad infantil la cual no puede desarrollarse más que por una disciplina que conduce a la liberación de las potencias espirituales innatas"*.

Este segundo postulado exige que para fomentar el desarrollo de la individualidad del niño, se debe partir del ambiente natural y social en que desarrolla su vida, acatando todas las manifestaciones de la *espontaneidad* Infantil, que se producen por las fuerzas intrínsecas de su libertad interior; porque así como tiene una individualidad biológica, posee también una individualidad espiritual, a cuya estructura deben acomodarse parcial o completamente, los "bienes de civilización" para transformarse en "bienes de cultura". "Sólo la libertad interior desenvuelta naturalmente, con el mismo sentido que la naturaleza desenvuelve sus mañanas, y la penetración íntima de todos los problemas humanos, pueden operar ese milagro de conocimiento por el amor" (3).

3º.—"Los estudios y el aprendizaje de la vida deben dejar curso libre a los intereses espirituales del niño, es decir, a los que se despiertan en él espontáneamente y se manifiestan en la actividad manual, intelectual, estética y social".

Este tercer postulado implica que la educación debe aprovechar las diversas manifestaciones de los intereses espontáneos y actuales del niño a través de su creación, de aquellos que nacen de lo más profundo de su ser, que son su expresión, su emanación y su cosa, como la eclosión de sus potencias subconscientes e innatas, que brotan y traducen por medio del interés las más íntimas y recónditas necesidades y que se plasman en sus peculiares realizaciones. "La creación infantil a través de su expresión es el mejor, por no decir el único, lógico camino hacia el conocer, porque realiza, con alegría y con amor, la exaltación del hombre a través de sus propias posibilidades, el reencuentro con su destino y nivela a todos los

(3) *Vida de un Maestro.*—Jesualdo.

individuos en el sueño de poder alcanzar su aptitud conscientemente" (4). Capitalizar esos "intereses endógenos, que son el reflejo de las tendencias, de los impulsos, de las necesidades espontáneas del organismo vivo", como la revelación de una fuerza que se expande más y más, alcanzando noción de sí misma, para llevarlo a través de ella y mediante la ampliación del círculo de intereses, a la realización del esfuerzo conscientemente ejecutado.

4º.—*"Cada edad tiene un carácter que le es propio. De aquí que la disciplina personal y la colectiva deban organizarse por los mismos niños en colaboración con sus maestros; tanto una como otra deben tender a reforzar el sentimiento de responsabilidad individual y colectivo"*.

Este cuarto principio que se vincula estrechamente con los dos anteriores, es uno de los que afirman el carácter revolucionario de la Nueva Educación, porque significa un vuelco completo del problema de la disciplina, que ya no debe ser resuelto por medio de la coacción e imposición exteriores, sino mediante la disciplina interior que aflora como interés para satisfacer una necesidad, con conciencia de las finalidades que se buscan y del camino a recorrer. Cuando el esfuerzo del alumno se halla enmarcado por sus propios fines, brota la disciplina interior que regula la voluntad del educando en su pensamiento y en su acción, desarrollando el sentido de responsabilidad para con uno mismo y con los demás, haciendo innecesario el uso de los tradicionales artificios disciplinarios, que comprenden desde la etapa de la coacción por los golpes y las degradaciones, hasta la etapa de la emulación basada en la vanidad, en que la escuela de la vara y la palmeta cedió su

(4) *Fuera de la Escuela.—Jesualdo.*

lugar a la escuela de la lista de mérito, de las medallas y del cuadro de honor.

5º.—*“Debe desaparecer de la educación el sentido de competencia egoísta, substituído por el de cooperación”.*

En este quinto fundamento se encuentra un noble sentido de solidaridad humana y dá la impresión de que hubiese sido formulado con el propósito de demostrar de que no es cierta la frase de que “el hombre es lobo para el hombre” y que “todos los hombres viven, no porque se preocupen por sí mismos, si no porque hay amor en el corazón de los hombres”. El egoísmo y la emulación mezquina no deben tener cabida dentro del proceso educativo, porque este significa formación de hombres en el sentido más pleno y humano del vocablo. La cooperación y la solidaridad social cuando nacen del sentimiento íntimo del amor, hacen de los hombres seres comprensivos y nada fanáticos, que buscan una vida justa y más libre, para un mundo mejor.

6º.—*“Debe practicarse la coeducación no fundada en el trato idéntico impuesto a los dos sexos, sino en la colaboración que permita a cada uno de ellos ejercer sobre el otro una influencia saludable, de forma libre y espontánea”.*

Este sexto principio enfoca la organización social a base de núcleo familiar, donde la convivencia racional de los dos sexos de la especie humana, no significa ningún problema, que sólo ha surgido porque los hombres lo han creado con sus prejuicios y tabúes, que cuál ídolos es necesario destruirlos, para que la coeducación ejerza su recíproca influencia saludable, que repercutirá en la vida futura familiar y social; por supuesto, que, sin pretender formar en ningún momento, seres andróginos.

7.—“La Nueva Educación debe preparar al niño no sólo como el futuro ciudadano capaz de realizar sus deberes para con el prójimo, la nación y el género humano, sino también como un ser consciente de su dignidad”.

Finalmente, este último principio encara la realidad social del hombre que no puede eludir los deberes y obligaciones que tiene dentro del complejo social en que se desenvuelve, imperativos que lo sacan al individuo del plano simplemente animal o vegetativo, porque su fin no es sólo comer, beber, dormir y ganar dinero, sino elevarse hasta el reino de los valores humanos como única forma en que el espíritu alcance pleno conocimiento de su poder. Pero el cumplimiento de esos deberes y obligaciones no debe ser realizado de manera mecánica e inconsciente, cual si fuese un engranaje más sin alma y sin vida, sino como un ser humano consciente en la sociedad, por lo que la educación debe buscar primeramente la formación de la conciencia del individuo y después “la capacitación de la conciencia individual para su participación en la conciencia total de la humanidad”.

Por supuesto que, el entusiasmo por la Nueva Educación no debe alcanzar los límites de la exageración, denostando sin discriminación alguna a la Educación Antigua, en cuyo juzgamiento hay que ser prudentes y comprensivos, partiendo del principio de que toda educación es el reflejo de cada época, del ideal predominante en la misma, del concepto del mundo y de la vida que primaba; “correspondiendo a las aspiraciones de los hombres en la medida que fueron capaces de comprender sus intereses y de encontrar los medios de satisfacerlos”. Es claro que no se pueden negar los múltiples defectos de la Educación Antigua, pero tampoco es posible desconocer que la Nueva Educación ha realizado muchas reformas, cuya esen-

cia ya se encontraba latente en el pensamiento y en la práctica de muchos de los pedagogos antiguos. Es preciso proceder con serenidad y sin apasionamiento alguno, sin prejuicios de ninguna clase, a fin de cerciorarse objetivamente del mal y el bien donde quiera que se hallen, única manera de evitar la rutina y el charlatanismo.

La Nueva Educación, como todo movimiento social, tiene sus fundamentos ideológicos, entendiéndose por fundamento "al principio que abarca todos los principios particulares del ser, del conocer y del obrar, al hecho de ser lo primero a partir de lo cual toda existencia es fundamentada"; y por ideología, a una de las manifestaciones de la conciencia social, formada por "el conjunto de determinados conceptos, ideas, nociones y representaciones".

El notable y esclarecido pedagogo ibero, Dr. Lorenzo Luzziaga. —maestro del mundo hispano de perfiles universales, que desde su refugio del Tucumán sigue alumbrando los horizontes de la Nueva Educación con la luminosa antorcha de su saber y afán renovador, y gracias a cuyas obras (x) conoce el público de habla española todo el movimiento de la Pedagogía Contemporánea; obras que se pueden calificar como las mejores que existen sobre la materia, toda vez que ni aún en otros idiomas, a pesar del intento de Antonio Herget y Emile Planchard, se ha logrado presentar un cuadro tan completo como lo hace el distinguido pedagogo español—; señala que las ideas fundamentales, básicas, que sintetizan la dirección general del movimiento educativo contemporáneo, son las cinco siguientes: a)—la Idea de la Actividad; b)—la Idea de la Vitalidad; c)—la Idea de la Libertad; d)—la Idea de la Indi-

(x) *La Pedagogía Contemporánea.—La Educación Nueva.*

7º.—*“La Nueva Educación debe preparar al niño no sólo como el futuro ciudadano capaz de realizar sus deberes para con el prójimo, la nación y el género humano, sino también como un ser consciente de su dignidad”.*

Finalmente, este último principio encara la realidad social del hombre que no puede eludir los deberes y obligaciones que tiene dentro del complejo social en que se desenvuelve, imperativos que lo sacan al individuo del plano simplemente animal o vegetativo, porque su fin no es sólo comer, beber, dormir y ganar dinero, sino elevarse hasta el reino de los valores humanos como única forma en que el espíritu alcance pleno conocimiento de su poder. Pero el cumplimiento de esos deberes y obligaciones no debe ser realizado de manera mecánica e inconsciente, cual si fuese un engranaje más sin alma y sin vida, sino como un ser humano consciente en la sociedad, por lo que la educación debe buscar primeramente la formación de la conciencia del individuo y después “la capacitación de la conciencia individual para su participación en la conciencia total de la humanidad”.

Por supuesto que, el entusiasmo por la Nueva Educación no debe alcanzar los límites de la exageración, denostando sin discriminación alguna a la Educación Antigua, en cuyo juzgamiento hay que ser prudentes y comprensivos, partiendo del principio de que toda educación es el reflejo de cada época, del ideal predominante en la misma, del concepto del mundo y de la vida que primaba; “correspondiendo a las aspiraciones de los hombres en la medida que fueron capaces de comprender sus intereses y de encontrar los medios de satisfacerlos”. Es claro que no se pueden negar los múltiples defectos de la Educación Antigua, pero tampoco es posible desconocer que la Nueva Educación ha realizado muchas reformas, cuya esen-

cia ya se encontraba latente en el pensamiento y en la práctica de muchos de los pedagogos antiguos. Es preciso proceder con serenidad y sin apasionamiento alguno, sin prejuicios de ninguna clase, a fin de cerciorarse objetivamente del mal y el bien donde quiera que se hallen, única manera de evitar la rutina y el charlatanismo.

La Nueva Educación, como todo movimiento social, tiene sus fundamentos ideológicos, entendiéndose por fundamento "al principio que abarca todos los principios particulares del ser, del conocer y del obrar, al hecho de ser *lo primero* a partir de lo cual toda existencia es fundamentada"; y por ideología, a una de las manifestaciones de la conciencia social, formada por "el conjunto de determinados conceptos, ideas, nociones y representaciones".

El notable y esclarecido pedagogo ibero, Dr. Lorenzo Luzuriaga —maestro del mundo hispano de perfiles universales, que desde su refugio del Tucumán sigue alumbrando los horizontes de la Nueva Educación con la luminosa antorcha de su saber y afán renovador, y gracias a cuyas obras (x) conoce el público de habla española todo el movimiento de la Pedagogía Contemporánea; obras que se pueden calificar como las mejores que existen sobre la materia, toda vez que ni aún en otros idiomas, a pesar del intento de Antonio Herget y Emile Planchard, se ha logrado presentar un cuadro tan completo como lo hace el distinguido pedagogo español—; señala que las ideas fundamentales, básicas, que sintetizan la dirección general del movimiento educativo contemporáneo, son las cinco siguientes: a)—la Idea de la Actividad; b)—la Idea de la Vitalidad; c)—la Idea de la Libertad; d)—la Idea de la Indi-

(x) *La Pedagogía Contemporánea.—La Educación Nueva.*

vidualidad y, e)—la Idea de la Colectividad; ideas estas, cuyo brote y manifestación se ha producido de una manera natural, espontánea e insistemática, sin obedecer a una ideología determinada y precisa, ni ser producto de una acabada concepción pedagógica. Teniendo en consideración la inter-relación que las mantiene y las une, desprendemos de ellas que lo primordial dentro del proceso educativo es la vida, porque sin ella no es posible la educación y porque "el fin de todo hombre es ante todo vivir"; entonces, la idea de la vitalidad es la primera y la base de todas las demás. A la idea de la vida necesariamente corresponde de inmediato la de individualidad, cuya manifestación vital es la actividad, que permite la conquista de la libertad dentro de la colectividad. Estas ideas son, pues, los fundamentos ideológicos de la Nueva Educación, porque son la base esencial de su existencia y porque conforman la estructura de sus conceptos, nociones y representaciones; ideas-ejes dentro de las cuales encajan perfectamente los siete principios cardinales que hemos examinado y que han debido normar el desarrollo y las realizaciones del movimiento pedagógico contemporáneo, para la plasmación del individuo en una personalidad consciente de la sociedad plena de valores, en que vive. Pero antes de ver si los postulados de Calais se han cumplido en la media centuria transcurrida y si están en el camino de lograr su objetivo final, examinemos brevemente las principales realizaciones de esta revolución pedagógica, que se han efectuado en estos primeros cincuenta años transcurridos.

3.—REALIZACIONES.

Es un hecho universalmente aceptado que dentro del nuevo movimiento han surgido dos direcciones características: una, la "doctrinaria", de orientación filosófica y marcado carácter teórico; otra, la "metodológica", de naturaleza técnica y de evidente carácter práctico. En un comienzo se pretendió considerarlas como antípodas, otorgándole mayor valor a la primera que a la segunda, mirando aquella a ésta como algo inferior. Felizmente, para el porvenir de la Nueva Educación, esta aparente antinomia no ha subsistido y en el momento actual estamos confrontando la convergencia, el enlace de ambas direcciones, en el punto crucial de la educación: el educando.

La dirección doctrinaria, que responde más claramente a la vinculación estrecha que existe entre la filosofía y la pedagogía, es aquella que se plantea la dilucidación, interpretación, aclaración y profundización de las cuestiones de la *ontología* y *ética pedagógicas*, sobre la base de un conjunto de principios, de ideas íntimamente coherentes, vinculadas lógicamente y de honda raíz filosófica, que se refieren a una orientación determinada, a un ideal educativo; por lo que, dentro de esta dirección existen numerosas corrientes caracterizadas por la concepción filosófica en que se apoyan, por su concepción del mundo y de la vida en relación con los valores supremos que se reconocen, estrechamente enlazados con el concepto que se posea de la naturaleza profunda del hombre y de su destino. Cualquiera de las corrientes de esta dirección doctrinaria, más se preocupan del problema del sujeto de la educación y del problema de los ideales, sin inquietarse mayormente por la cuestión de los medios, de la técnica necesaria y adecuada no sólo para el sujeto, sino para alcanzar los propios ideales que se han fijado, por lo que no le conceden

mucha importancia a la realidad experimental, lo que hace que sus diferencias se encuentren en la filosofía en que se sustentan.

El Dr. Luzuriaga ha trazado un preciso cuadro de las corrientes pedagógicas en que se ha bifurcado la dirección doctrinaria. Considera primeramente a la PEDAGOGIA INDIVIDUAL, pero no como un sistema concluído y acabado, perfecta y orgánicamente estructurado, sino como una serie de tendencias que tienen como denominador común de la educación "el valor sustantivo de la individualidad", como el cimiento de todo el proceso educativo; tipificando la "*Pedagogía Individualista de Ellen Key*", que tiene el concepto nuclear de la *intangibile individualidad del niño*, "cuyo derecho más sagrado es el de reflexionar por sí mismo sobre las cosas que ve, por lo que la educación debe ante todo formar la individualidad, para encontrar el grande y el verdadero valor de la vida; la "*Pedagogía Naturalista Alemana*", que significa la fuerte reacción experimentada en Alemania antes de la I Guerra Mundial, en contra de la imperante pedagogía mediatizada por el oficialismo de aquel tiempo, y a favor de la individualidad natural y de la dignidad del niño, cuya vida espiritual debe desarrollarse libre de toda coacción, siguiendo su proceso natural; la "*Pedagogía espiritualista de la Personalidad*", que plantea el ideal de la personalidad como norma suprema de la educación, con la concurrencia de la fuerza rotunda de la personalidad del maestro, para realizar la profundización y ennoblecimiento del hecho educativo en el sentido de un neoidealismo particularmente afirmativo de la vida espiritual, que debe ser valorada con libertad y autonomía, para lo que concibe al educando en la integridad de su vida físico-espiritual; y la "*Pedagogía individual-liberal anglo-sajona*", cuya posición significa la defensa del individuo y del individualismo, para que pueda desenvolverse en un ambien-

te político demo-burgués, contrario al totalitarismo y a la absorción completa del individuo por la máquina estatal.

Una segunda corriente es la PEDAGOGIA PSICOLOGICA, cuyos modernos antecedentes se sitúan en ese movimiento de investigación psicológica del niño, realizado en la última década del ochocientos, corriente que "trata de conocer al educando para tener una base sobre la que pueda fundarse su educación, utilizando la psicognóstica, que permite el conocimiento de los hombres, unida a la psicodiagnóstica, que examina un contenido de conciencia determinado, y a la psicotecnia, que enseña el modo de examinar y tratar al hombre, y se propone buscar soluciones científicas a problemas de orden práctico" (1). Dentro de sus numerosas tendencias, el Dr. Luzuriaga señala cuatro principales: 1º, "*La Psicología de la Infancia y la Adolescencia*", que se la confunden con la Paidología, que viene a ser sólo un aspecto de ella. Esta tendencia procura conocer el desarrollo anímico del educando, niño o adolescente, para tener un apoyo sólido y seguro sobre el que pueda sustentarse todo el proceso del aprendizaje, porque la infancia y la adolescencia son períodos diferenciados de la vida del hombre, con sus propias características y reacciones. 2º, "*La Psicología Pedagógica*", que comprende el conocimiento de todos los procesos psíquicos del educando en relación con el aprendizaje y la educación, abarcando también lo concerniente a la psicología de las materias de enseñanza y a sus métodos. 3º, "*La Pedagogía Psicoanalítica e Individual*", originándose la primera en la doctrina freudiana, que "es aquella que, por una parte, descubre las inhibiciones perjudiciales ocasionadas por las fuerzas psíquicas inconscientes y trata de reducirlas y dominarlas sometiénolas a la voluntad de la personalidad, y que, por otra parte, toma en consideración en su trabajo positivo los datos obtenidos por el psicoa-

(1) *Psicología Pedagógica*.—A. Stosmer.

rálisis" (2), traduciéndose su contribución en una crítica de las normas pedagógicas existentes, en un aporte para la ampliación del conocimiento que el pedagogo tiene del hombre y en que es un método terapéutico. La segunda fué fundada por el organizador de los primeros Consultorios Pedagógicos de Viena, Alfredo Adler, para quien "la familia y la escuela deben capacitar al individuo para la vida social, porque la educación y la vida social compensan los instintos carentes de dirección orientando al sujeto hacia el bienestar general, por lo que la educación debe aspirar a que la tendencia a la superioridad, innata en todos, se realice en la parte útil de la vida.

La cuarta tendencia de esta corriente es la "*Pedagogía Experimental*", en la que han proliferado una serie de escuelas, siendo la más notable la orientada por Ernesto Meumann, quien sostiene que "el fin de la educación es establecer un sistema uno de fines educativos, obtener reglas normativas y principios que se hayan de seguir para alcanzar aquellos fines, y deducir ambas cosas del contenido y esencia de la acción educativa, y de su posición en la totalidad de la actividad humana". "El conocimiento de esos fines lo obtenemos solamente de la investigación empírica de la vida; así mismo se obtiene el conocimiento de los medios y vías por donde se pueden alcanzar aquellos fines. Ahora bien, la índole y especialidad del desenvolvimiento del niño no se pueden establecer por una reflexión general y deductiva como tampoco los fines de la educación, ni las reglas de la acomodación al niño de todos los medios educativos. Por tanto, toda la *Pedagogía* reposa sobre una base empírica, de la cual se han de sacar todos sus conocimientos y principios, esto es, necesita una cimentación amplia por la investigación empírica y depende de ésta

(2) *El Psicoanálisis y la Educación*.—O. Pfister.

en todas sus partes. Esta investigación empírica del terreno educativo está determinada por dos principales puntos de vista: 1º por la índole del niño y, 2º por el contenido de los fines educativos. La *Pedagogía Experimental* comprende todo el cimiento empírico de la *Pedagogía*, investigándolo, parte de un modo directo y parte ofreciendo substanciales contribuciones para su fundamento científico, sobre la base de la investigación de factores que contribuyen a determinarlo" (3).

Una tercera corriente es la *PEDAGOGIA SOCIAL*, cuyos antecedentes se pierden en el clasicismo griego y cuya evolución histórica ha estado sometida a las concepciones políticas y religiosas de sus teorizantes, por lo que no siempre ha sido encarada desde un plano estrictamente científico. Es ya a comienzos del presente siglo que adquiere la categoría de una disciplina teórico-práctica, cuyo sentido encierra una reacción contra el aspecto aislado de la pedagogía tradicional, a la vez que significa una clara manifestación de la fuerza cada vez más poderosa del conjunto social "frente a los intereses del individuo aislado". En su concepción actual, tiene la finalidad de conciliar y equilibrar los intereses del individuo con los de la sociedad en que vive, pero todavía está muy lejos de constituir un sistema acabado que comprenda no sólo fines social-pedagógicos, sino también los medios y procedimientos precisos para su consecución.

La señera figura de P. Natorp rige la tendencia de la "*Pedagogía social-filosófica*" de esta corriente, cuando plantea que la *Pedagogía* "se refiere a la obra de elevación del hombre a lo alto de la plena humanidad". "*Pedagogía social* no es la educación del hombre aislado, sino la del hombre que vive en una comunidad, educación que la comunidad hace y que

(3) *Pedagogía Experimental*.—E. Meumann.

hace a la comunidad, porque su fin no es sólo el individuo. Así, tórnase la Pedagogía en una ciencia social, enlazada con el Derecho y la Economía" (4.). El fin de la Pedagogía es el hombre en su significado completo y cabal, para lo que debe recurrir no sólo a todas las ciencias, sino, muy especialmente, a la reina de todas ellas, la Filosofía, porque sólo así el hogar, la escuela y la libre educación de los adultos, pueden colaborar eficazmente en la educación del hombre y muy particularmente en la de la voluntad humana.

La tendencia de la "*Pedagogía social-histórica*" de esta corriente, está encarnada en Otto Willmann, para quien la educación está subordinada a las condiciones sociales históricas, que a su vez crean los diferentes ideales de vida, de los que se originan los diversos tipos de educación, por lo que, "buscar la Educación y la Formación dentro del proceso total de renovación social no significa otra cosa que tender al conocimiento de su inserción en el movimiento vital de la Historia y de su cooperación en la continuidad histórica de las cosas humanas. Comprender ambas actividades como una relación entre generaciones, como tradición y asimilación de la descendencia quiere decir situarlas ante el punto de vista histórico por lo que es objeto de tradición (los bienes ético-espirituales) y lo que realiza esta asimilación uniformadora (las agrupaciones humanas) son en todas partes algo formado históricamente y sólo comprensibles por la Historia. Porque perseguir las fuerzas y condiciones que se reúnen colectivamente en la Educación y en la Enseñanza significa trabajar con fenómenos y valores históricos que adquieren formas diversas, según la época del desarrollo histórico, si bien todos se reduzcan en último término a la humana naturaleza" (5).

(4) *Pedagogía Social*.—P. Natorp.

(5) *Teoría de la Formación Humana*.—O. Willmann.

La tendencia de la "Pedagogía Sociológica" cuenta como fundador a E. Durkeim, que arrancando del concepto central de que "el hombre es sólo hombre gracias a la sociedad, al medio social en que vive y de que los fenómenos colectivos no nacen de los individuos para repartirse por la sociedad, sino que emanan de la sociedad y se difunden por los individuos", define a la educación como "la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las que todavía no están maduras para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño cierto número de estados físicos, intelectuales y morales, que exigen de él la sociedad política en su conjunto y el medio especial, al que está particularmente destinado".... "La educación consiste en una socialización metódica de la generación joven. En cada uno de nosotros, puede decirse, existen dos seres que, no siendo inseparables, sino por abstracción, no dejan de ser distintos. El uno está hecho de todos los estados mentales que se refieren únicamente a nosotros mismos y a los sucesos de nuestra vida personal: es lo que podría llamarse el ser individual. El otro es un sistema de ideas, de sentimientos y de hábitos que expresan en nosotros, no nuestra personalidad, sino el grupo, o los grupos diferentes, de los cuales formamos parte; tales son las ciencias religiosas, las creencias y las prácticas morales, las tradiciones nacionales o profesionales, las opiniones colectivas de todo género. Su conjunto forma el ser social. Constituir este ser en cada uno de nosotros, tal es el fin de la educación" (6).

El heredero pedagógico más rico de Durkeim es Jorge Sigfredo Kawerau, que sostiene que la educación es la acción por medio de la cual se propaga la sociedad, cuyo estilo educativo típico es producto de su estructura económica. Partiendo del desarrollo seguido por la sociedad en sus distintas etapas,

(6) Educación y Sociología.—E. Durkeim.

intenta obtener los imperativos que deben dirigir las realizaciones pedagógicas, toda vez que la pedagogía no es sino una Sociología aplicada, y que dichos imperativos deben ser la autonomía, el trabajo y la vida en comunidad, que en su momento se convierten en leyes fundamentales "de una juventud creadora que se determina por su propio esfuerzo, de una nueva ética, de una moral y religión nuevas".

La cuarta corriente de la dirección doctrinaria es la PEDAGOGÍA POLÍTICA, cuyos antecedentes son los más antiguos, porque siempre la educación estuvo influenciada, en mayor o menor grado, por las opiniones y las aspiraciones políticas, aún mucho antes de que Platón intentara contrarrestar la disolución social que se iniciaba en su tiempo, con su pedagogía estatal unilateral. Esta corriente permaneció eclipsada, aunque siempre operante, hasta los días de la Revolución Francesa, en que volvió a mostrarse a la luz del sol, con el carácter de una Pedagogía revolucionaria, poniendo de relieve graves y agudos males, actuando con más pasión que ciencia.

En lo que se refiere a nuestro siglo, las tendencias de esta corriente responden a las doctrinas políticas que existen y a alguna que tuvo su momento de esplendor. En primer lugar tenemos a la "Pedagogía Democrática" que responde al concepto de la democracia, entendiéndolo como tal a "una comunidad organizada para la consecución del bienestar común mediante la cooperación voluntaria de sus miembros. Esta cooperación cordial tiene por fundamento la convicción de que el hombre es una persona con fines e intereses propios, si bien sujeta a la condición de estar unida con firmes y permanentes lazos a la sociedad de que forma parte. Lo que la distingue son ciertos ideales, valores y actitudes que interesan a la dignidad del hom-

bre y que, de un modo más o menos consciente y deliberado, son cultivados por la sociedad" (7).

Entre los numerosos y distinguidos defensores de esta tendencia, citaremos al casi centenario John Dewey, que sostiene que una democracia es algo más que una forma de gobierno; es, en primer lugar, una forma de modo de vivir asociado, de experiencia conjunta comunicada, donde prima el respeto al individuo como tal, y donde la libertad, la independencia y la iniciativa en la conducta y el pensamiento encuentran múltiples ocasiones para manifestarse y desarrollarse, en un ambiente de fraternal respeto fundado en una responsabilidad impuesta por cada cual y libremente admitida. "Una sociedad que procura la participación de todos sus miembros en términos iguales y que asegura un reajuste flexible de sus instituciones mediante la interacción de las diferentes formas de la vida asociada, es democrática en esa misma medida. Tal sociedad debe tener un tipo de educación que proporcione a los individuos un interés personal en las relaciones y el control sociales y hábitos espirituales que aseguren los cambios sociales sin introducir el desorden" (8). Esta tendencia tiene también otros ilustres defensores tanto en América como en Europa, pudiendo recordarse a W. Kilpatrick, I. L. Kandel, Alfredo M. Aguayo, B. Russell, Ferdinand Buisson y Jean Zay.

La segunda tendencia de esta corriente, es la que el doctor Luzuriaga la denomina "*Pedagogía Socialista*", propugnada por los partidos políticos socialistas de fuerte influencia en la orientación gubernamental de sus respectivos países, como los laboristas ingleses, los social-demócratas de la Alemania prehitlerista y los socialistas mexicanos.

(7) *La Democracia y su defensa por la educación*.—A. M. Aguayo.

(8) *Democracia y Educación*.—J. Dewey.

En términos generales, el fundamento de esta tendencia se halla en que la educación debe ser una actividad exclusiva del Estado, porque sólo en manos de éste la función educativa puede robustecerse y tener un carácter igualitario, lo que no impide que concuerde y convenga con muchos de los conceptos y postulados de la "Pedagogía Democrática", lo que ha hecho que se la considere un aspecto avanzado de ésta.

El mentor principal de la "Pedagogía Socialista" de los laboristas ingleses, es R. H. Tawney, que candentemente aboga por "la supresión de los vulgares desatinos de la desigualdad de clases y la presión económica en una nueva síntesis educadora". Sus ideas han servido de base para la aprobación por el Parlamento británico de la *Education Act*. de 1944, "que puede sintetizarse en estos tres principios: 1º la extensión de la educación al mayor número de personas posibles; 2º, la aplicación de la educación al mayor número de aspectos posibles de la vida del hombre, y 3º, la ampliación de la educación al mayor número de años de la vida posibles" (9).

De entre los pedagogos social-demócratas alemanes, creemos que el que mejor encarna las aspiraciones de esta tendencia, a través de la "Unión de reformadores escolares radicales", es Paul Oestrich, cuyo "ideal educativo se concentra en la totalidad del joven, es decir, en la unidad interior, psíquicoespiritual del ideal de formación. La educación totalitaria personal, nacional, universal es el programa del porvenir. Totalidad equivale en este caso a plenitud corporal, espiritual y psíquica, a plenitud individual y social, a plenitud de vida hasta elevarse a lo cósmico y religioso. Hace que la moralidad del niño se nutra y fortalezca de su labor común y consciente de la propia responsabilidad, en cuanto que continuamente ve justificada la

(9) *Reforma de la Educación.*—L. Luzuriaga.

totalidad de su personalidad en la totalidad de la sociedad" (10).

Donde la "Pedagogía Socialista" alcanzó una realización efectiva de carácter nacional y constitucional, por intermedio de la acción gubernativa, fué en México a raíz de la reforma efectuada en 1934, del artículo 3º de la Constitución de dicho país, como la culminación de un largo proceso que conmovió a todo el pueblo mexicano, y entre cuyos paladines destacan, entre otros, Luis G. Monzón, Alberto Bremauntz e Ignacio García Tellez. El sentido de la Escuela Socialista de México, entre cuyas características podemos anotar su aspiración "a elevar las condiciones de vida de los trabajadores, a aumentar el bienestar del pueblo sometido a una economía semicolonial", como también su aspiración "a enriquecer la inteligencia y el sentimiento de los hombres, con todo el tesoro científico y estético de la Humanidad" y "la preparación armónica de las clases trabajadoras y de las futuras generaciones en el trabajo colectivo"; tuvo marcada influencia marxista hasta su reforma en 1945, y señala una de las experiencias pedagógicas más importantes que muchas del mismo carácter, que se realizaron en la vieja Europa.

La tercera tendencia de esta corriente es la "Pedagogía Comunista", que pertenece exclusivamente a la Unión Soviética, cuyo proceso educativo propiamente comienza tres años después de la revolución de noviembre de 1917, con un marcado extremismo de total sojuzgamiento a la ideología marxista, donde toda la finalidad educativa está concentrada en el afianzamiento de la dictadura del proletariado, a través de las obras de Lunacharsky, la Sra. Kruspskaia y Bionsky. Hacia 1927 se producen las primeras modificaciones y rectificaciones pedagógicas, con el restablecimiento de muchas técnicas de la

(10) *La Escuela Nueva y sus procedimientos didácticos.*—A. Rude.

“pedagogía burguesa” que habían sido desterradas. Estas enmiendas se realizaron merced a la labor de A. Pinkevich, Pistrack y Shulguin. Con la constitución de 1936 la pedagogía comunista experimenta un nuevo viraje, cuando se concede mayor importancia a la iniciativa y el interés individuales y se reivindican muchos principios de la moral natural y los conceptos de familia, de patria y de orgullo nacional, en razón del acervo cultural que representan como herencia histórica; cambio de orientación que se debe a la tarea experimental realizada por Antonio S. Makarenko. En la actualidad, “la autoridad de los padres ha sido reafirmada y su derecho a educar a su prole no se encuentra ya negado como antaño. No se trata ya de oponer la escuela a la familia, ni de substituir con una educación colectiva la educación familiar. Por el contrario, estas dos formas de educación deben coexistir y completarse”. La pedagogía comunista “está definida como un proceso unitario que representa cinco aspectos: 1º La formación intelectual. 2º, La instrucción politécnica. 3º, La educación moral o la formación de la moral comunista. Este aspecto comprende a su vez seis divisiones principales: a) la educación del patriotismo soviético; b) la educación del humanismo socialista; c) la educación del colectivismo, del espíritu de amistad y de camaradería; d) la educación de la actitud socialista frente al trabajo y a la propiedad colectiva; e) la educación de la moral consciente, y f) la educación del carácter y de la moral bolcheviques”. 4º, La formación física y, 5º, La formación estética”. (11).

La cuarta tendencia de esta corriente es la “*Pedagogía Nacional socialista*”, a la que tenemos que referirnos felizmente sólo como a un momento histórico, si bien bastante doloroso y

(11) *Orientaciones actuales de la Pedagogía Soviética*.—C. Wilczkowski.— Rev. “Documentos”, N° 7. — Sn. Sebastián.

cruento, por el que atravesó el devenir pedagógico de la Humanidad. El nazismo se inspiró en las equivocadas concepciones de Ernesto Krieck, que deformó su pedagogía de los tipos históricos de educación, para reducir el contenido de la ciencia educativa a la simple noción de la educación racial popular al servicio del Führer, mediante la formación del hombre racial nacional en una ordenación vital, con total anulación de la personalidad humana. Es así como esta pedagogía tendió a la realización del Estado Racial, donde la ciencia, el arte, la literatura, la religión, etc., tenían sólo la misión de nutrir la soberbia nacional alemana y probar la grandeza de la raza aria. Por esto, cuando los más excelsos valores universales como la justicia, la sabiduría, la belleza y la verdad, no podían servir a su causa, fueron implacablemente destruidos como "viejos y putrefactos" ideales humanos. Y al referirnos a esta tendencia, tenemos que involucrar en ella a la "*Pedagogía Fascista*" creada por el Estado Corporativo Italiano, que también consiguió que Giovanni Gentile, uno de los representantes del historicismo trascendental, deformara sus teorías pedagógicas para darle una doctrina educativa, cuya finalidad también era la anulación de la personalidad humana mediante una obediencia absoluta, y la entronización del Estado simbolizado por el Duce.

La quinta corriente de la dirección doctrinaria es la PEDAGOGIA FILOSOFICA, la más antigua de todas y quizás la menos conocida, a causa de un equivocado concepto de la filosofía misma, como consecuencia de una supervaloración de la ciencia experimental y de la técnica, que corresponde a la etapa de máxima industrialización y maquinismo que estamos atravesando y que nos ha nublado la visión para valorar el verdadero sentido de las ideas, los hechos y las cosas. No se pueden negar las luminosas y magníficas adquisiciones que han logrado las ciencias experimentales, pero tampoco se puede admitir que ellas simbolizen "el tipo ideal de conocimiento". "La Filosofía es como la vanguardia de la ciencia; formula hi-

hipótesis que al comprobarse constituyen la ciencia; otras veces la ciencia descubre hechos que la filosofía ha de valorizar; la filosofía de Thales condujo a la astronomía de Copérnico y a las leyes de Newton; las ciencias tan pronto confirman los enunciados de la filosofía, ponen casa aparte como los hijos que se casan o llegan a la mayoría de edad, pero sólo la filosofía nos dará una idea de totalidad, una concepción del universo y una valorización de los problemas de la vida. Así lo vemos, por ejemplo, con la energía atómica. Leucipo enunció la doctrina; Anaxágoras postuló las homeomerías, que formaban la materia; Demócrito enunció de modo formal la teoría del átomo; la ciencia recogió y amplió estas opiniones e hipótesis, y actualmente el mundo, por el asombroso descubrimiento y culminación de la energía atómica, se halla suspenso ante interrogantes en cuyas respuestas se cifran el eclipse o la salvación de la civilización moderna. La filosofía planteó los problemas atómicos, la ciencia comprobó las hipótesis y verificó los hechos; pero ahora, de nuevo es la filosofía quien ha de tratar, si puede, de ponerle control a la ciencia y mantener el equilibrio de sus hechos y conquistas" (12). Por un exceso de apasionamiento científico materialista, se está olvidando, inclusive, que la filosofía es la teoría de la acción humana, la manera distinta de reacción de los hombres frente a la naturaleza y al mundo social en que viven; que significa una reflexión sobre las ciencias, sobre sus métodos y sus relaciones, y que también es un reflexionar sobre todas las actividades humanas y sobre las características fundamentales del hombre.

Las tendencias que se han producido dentro de esta corriente, son tantas como direcciones filosóficas existen, pero el exilado maestro español ha señalado a cuatro que las considera como más significativas e importantes. La primera es la "Pe-

(12) *Introducción a la Filosofía de la Educación.*—D. González.

dagogía Idealista", que obedece a aquella actitud filosófica que intenta investigar ante todo el conocer, que identifica la verdad con su conocimiento, haciendo de éste la verdad de todo ser, considerando como lo primero la conciencia, el espíritu. Sobre esta premisa, sus principales defensores (G. Gentile en su primera época, antes de convertirse en el justificador filosófico del fascismo, y F. Wilhelm Foerster en la culminación de su carrera); sostienen que la educación y el espíritu se identifican totalmente, llegando a afirmar que "quien dice educación dice espíritu y nada más"; y que la principal y más importante preocupación de la pedagogía, debe ser el alma, el espíritu, en su más recóndita profundidad, antes que los simples y formalistas aspectos didácticos y la educación de los poderes y capacidades exteriores.

La segunda tendencia se ha desprendido de la axiología, por lo que constituye la "*Pedagogía de los Valores*", que busca solucionar el problema educativo por la vida de los valores, de los que se consiguen los ideales humanos que, a su vez, determinan las finalidades educativas. En última instancia, el hombre se educa tanto cuanto se apropia de los valores, es capaz de comprenderlos y realizarlos y normar su conducta de acuerdo a ellos, y ésta debe ser la finalidad de la educación. Por eso, la Pedagogía debe fijar los valores preferidos de hecho, apreciar los valores solidarios del grupo para educar dentro de ellos. Entre los más distinguidos representantes de esta tendencia, cabe citarse a Jonas Cohn, para quien los fines educativos dependen de la opinión total sobre el valor y el sentido de la vida humana, a Augusto Messer, que señala como objetivo de la educación el "introducir al individuo en las comunidades que le proporcionan la participación en los valores, de los que son portadoras y realizadoras". Y en lo que se refiere a nuestra América hispana, orgullosamente debemos mencionar primero, al desaparecido maestro argentino Alejandro Korn, que llama "*La Libertad Creadora*" al fin último de la esencia total

de los valores, ya que "todas las valoraciones emergen de una sola fuente y tienden al mismo fin. Afirman la autonomía de la Personalidad, persiguen su emancipación de toda servidumbre, es decir, su liberación como finalidad última y común. La libertad relativa en cada caso, la libertad absoluta como meta ideal" (13); y después, al notable pensador y pedagogo mexicano, Fco. Larroyo, que en la actualidad orienta el pensamiento filosófico latinoamericano, quien sostiene que "indagar las condiciones de la cultura, es decir, la actividad valiosa de la vida, es la misma cosa que indagar los valores y sus leyes. Filosofía de la cultura, Teoría de los valores, Filosofía: he ahí términos sinónimos". "Este objeto único de la Filosofía son los valores. La Filosofía no puede ser sino filosofía de los valores" (14).

La tercera tendencia es la "*Pedagogía Científico-Espiritual*", debida a Guillermo Dilthey y que fuera redescubierto sólo diecisiete años atrás, merced a la publicación de sus obras completas por Otto F. Bollnow y a la traducción y divulgación de las mismas por parte del Dr. Luzuriaga. Considera Dilthey que el fin de la educación emana únicamente de la organización de la vida anímica misma que posee una finalidad, que la impele al mantenimiento, el desarrollo y la perfección del individuo y la especie. "La vida del espíritu es la vida de la creación cultural: en ella radica toda la grandeza y dignidad del hombre. Educar quiere decir vivificar, esto es, espiritualizar, hacer posible que el educando viva conforme a la esencia creadora del espíritu". La educación también es obra de la sociedad con finalidades específicas y concluyentes, como son la renovación social y el mantenimiento y conservación de los bienes culturales obtenidos en su devenir histórico.

(13) *La Libertad Creadora*.—A. Korn.

(14) *La Filosofía de los Valores*.—Fco. Larroyo.

Originada en la Filosofía de la Cultura, que intenta demostrar el fenómeno de ésta partiendo de sus leyes substanciales, para lo que investiga los móviles de su génesis, las pautas de su transformación, las circunstancias de su desarrollo y decadencia, los contenidos y las formas de sus fases y las finalidades renovadas de sus tendencias más recónditas; ha aparecido la "Pedagogía Cultural" como la cuarta tendencia de esta corriente, fundada por el casi septuagenario y cada vez más remozado maestro Eduardo Spranger, que toma como núcleo central de sus investigaciones filosóficas y pedagógicas a la cultura, considerando a ésta como que siempre es producida y sostenida por hombres que viven en un conglomerado social, ya sea en una tribu o en un estado moderno y que los sobrevive; y que se expresa y patentiza mediante una infinidad de productos humanos, tanto de naturaleza tangible o material y espiritual, lo que comprueba que la cultura no es una cosa inanimada y muerta, sino un fenómeno vivo y operante en la actualidad. Spranger sostiene que la vida de la cultura comprende dos fases: la creación de ella por la que se acrecienta incesantemente el mundo espiritual y la reproducción de la misma, reproducción que identifica con educación, porque toda creación cultural desata automáticamente una voluntad de educación, definiendo a esta última como *aquella actividad cultural dirigida a la formación esencial personal de sujetos en trance de desarrollo. Se verifica en las sustancias de valor auténticas del espíritu objetivo, pero tiene por fin último el alumbramiento del espíritu normativo autónomo (voluntad ético-ideal de la cultura) en el sujeto*". Pero Spranger no se detiene en su planteamiento de la educación como actividad cultural, sino que también considera que "la unidad y la síntesis, la iluminación y el dominio de los poderes sociales de la educación no se pueden lograr sin una pedagogía científica". "El objetivo de la ciencia pedagógica se halla, pues, en aprehender una realidad cultural ya dada, colocarla bajo conceptos ordenadores y estructurarla al fin median-

te valoraciones y normas". "Del entrelazamiento del proceso educativo en la totalidad de la cultura se sigue que en los problemas pedagógicos interviene la totalidad de las ciencias del espíritu"; para finalmente, ordenar "la multiplicidad de los fenómenos pedagógicos del mundo histórico-social desde los cuatro puntos de vista principales: *ideal de educación, educabilidad, educador y comunidad educativa*" (15).

A propósito nos hemos permitido dejar para el final del examen de esta corriente, a la "*Pedagogía Pragmática*", porque la consideramos como otra de sus tendencias y porque significa el puente, el enlace que permite resolver la aparente antinomia entre las direcciones doctrinaria y metodológica de la Nueva Educación, y porque de ella se han originado los modernos sistemas y métodos de educación y aprendizaje, basados en la actividad.

La corriente filosófica del pragmatismo no es tan moderna como parece, pues, "se remonta al siglo II a. d. C., en que Polibios escribió la Historia general de los griegos siguiendo un método pragmático en el sentido de enseñanza edificante, práctica y de acción efectiva" (16), y en la Historia de la Filosofía moderna encontramos actitudes pragmáticas en Nietzsche, Simmel y Spengler; pero es en el último cuarto del siglo pasado que C. Sanders Peirce le dió todo el contenido de una dirección filosófica que muy pronto halló entusiastas partidarios como W. James, J. Fiske y J. Dewey, en los Estados Unidos de Norte América y también en Europa, aunque con sus propios puntos de vista.

"El pragmatismo cree que el hombre es un ser esencialmente biológico, social y activo, que actúa respondiendo a es-

(15) *Las Ciencias del Espíritu y la Escuela*.—E. Spranger.

(16) Demíashkevich.—Citado por D. González en "*Introducción a la Filosofía de la Educación*".

tímulos biológicos y sociales y va de un momento a otro y de un problema a otro problema; que no hay nada sistemático; la vida para él es una constante resolución de problemas varios. El pragmatismo dirige su mirada al problema del momento, su "modus operandi" es la acción sobre la marcha, preocupándose más del presente inmediato que del pasado ido. Por eso John Dewey pudo repetir las célebres palabras: *Dejemos que los muertos entierren a los muertos*. Para el pragmatismo no hay que tomar los ideales abstractos como si fueran hechos; para él los únicos ideales de algún valor son los que se realizan "aquí" y "ahora" (17). Y es en esa esencia de actividad del pragmatismo donde la Educación Activa encuentra su base más firme, ya que elige y adopta la actividad como su fundamento, por el papel substancial que juega, ya sea en la investigación de la verdad o en la dirección del aprendizaje para el conocimiento de la verdad y, porque, además, el pragmatismo le otorga mayor vigor al interés en el proceso del aprendizaje y es coexistente con la libertad.

Ya que hemos encontrado el puente entre las dos direcciones de la Nueva Educación, pasemos ahora por él, para ver las diferentes realizaciones en las que se ha plasmado la dirección metodológica, que en forma silenciosa y re-
lajada ha fructificado en numerosos sistemas y métodos, que sin olvidar los principios didácticos de la teoría pedagógica, tienen de común denominador a la actividad, por lo que a esta dirección metodológica también se le denomina "Pedagogía Activa", cuya preocupación más saltante está constituida por el problema de las técnicas y de los medios para la mejor realización del aprendizaje, teniendo en cuenta que todo el proceso educativo debe adaptarse al sistema constitucional y funcional de cada educando, para lo que parte de dos cues-

(17) *Introducción a la Filosofía de la Educación*.—D. González.

tiones fundamentales: de la naturaleza psicológica del aprendizaje y de las diferencias individuales, tendiendo a crear un ambiente, un clima, antes que a aplicar recetas.

Los fundadores de la "Pedagogía Activa", como tan acertadamente lo señala el Dr. Luzuriaga, son John Dewey y Jorge Kerschensteiner. El maestro americano, apoyado en la filosofía pragmática elabora su teoría de "la educación por la acción", con el sentido de que la actividad sea el procedimiento preciso para la renovación espiritual de la escuela, a fin de que ésta se convierta en el ambiente natural de la actividad social del educando, donde éste halle todas aquellas experiencias valiosas que le sirvan de fuente para la realización de otras beneficiosas y útiles, como producto de su actividad creadora. Kerschensteiner dirigió su mirada al interés práctico innato en los educandos y a la necesidad de desenvolver sus habilidades técnicas y espirituales, mediante una educación activa, un aprendizaje "por experiencia con el propio trabajo", íntimamente vinculada con sus intereses y necesidades, para que haga brotar la actividad de dentro afuera, en forma espontánea y libre.

Según el filósofo y pedagogo mexicano, Dr. Francisco Larroyo, las características y propósitos principales de la "Pedagogía Activa", son los siguientes:

1°—Que el niño no aprende bien sino cuando lo hace personalmente por observación, reflexión y experimentación, esto es, por un *proceso autoeducativo*.

2°—Que la enseñanza debe ser a la *medida* del niño, es decir, adaptarse a la naturaleza peculiar de cada educando o, por lo menos, a grupos de alumnos de parecido tipo de inteligencia.

3º. Que, junto a la formación intelectual, se pongan en práctica las aptitudes normales y, en general, toda *energía creadora*.

4º—Que, respecto a la materia de enseñanza, se organice ésta de tal modo que llegue a tener un efecto total en la formación del niño, ora unificando el aprendizaje en torno a un hecho o complejos de hechos de la experiencia infantil, ora coordinando íntimamente las asignaturas, ora refiriendo todas las materias de enseñanza a una de ellas.

5º—Que, dado que la educación es vida y prepara para la vida, y ésta es colaboración humana, precisa *socializar* el aprendizaje, respetando y fortaleciendo al propio tiempo la individualidad de cada cual. Y nosotros nos permitimos agregar:

6º—Que los métodos y procedimientos deben estar condicionados en su acción educativa, por los principios biológicos, psicológicos, sociológicos y filosóficos, que rigen el desenvolvimiento de toda la vida humana.

Fundándose en estas características y propósitos de la "Pedagogía Activa", el mismo autor ha efectuado una muy razonable clasificación de las técnicas, métodos y sistemas nuevos de educación y aprendizaje, que de ella se han originado. Los tipifica (18) en cinco grupos: a)—Métodos predominantemente globalizadores; b)—métodos que diferencian la enseñanza; c)—métodos que individualizan el aprendizaje; d)—métodos de trabajo por equipos, y e)—métodos predominantemente socializadores. Nosotros creemos que estos dos últimos grupos pueden ser reducidos a uno sólo, en vista de que

(18) *La Ciencia de la Educación*. — Fco. Larroyo.

la esencia y la finalidad específica de ambos, es el sentido social de la escuela, por lo que los llamaremos "métodos cooperativos socializadores". Esta clasificación es bastante relativa porque todos estos métodos y sistemas no constituyen entidades independientes y autónomas, unidades cerradas, sino que tienen vinculaciones estrechas. Es claro que existen también otras técnicas y métodos que están considerados como mixtos, porque se han originado en otros. Además, todos los métodos activos han sido estructurados para su aplicación, teniendo en cuenta la edad del educando y las etapas escolares, por lo que unos están destinados a la infancia, otros a la puericia y unos terceros a la adolescencia, lo que no quiere decir que sean absolutos, fuera de que se hallan influenciados por las características especiales del medio ambiente en que surgieron. Citaremos sólo a los principales de cada grupo.

LOS METODOS PREDOMINANTEMENTE GLOBALIZADORES son consecuencia de la moderna psicología del niño, que ha determinado un cambio de dirección en la didáctica contemporánea, evidenciando y comprobando que la vida anímica del niño es distinta a la del adulto, porque éste posee la capacidad suficiente para discurrir y analizar, mientras que la percepción infantil se realiza por todos o conjuntos, por lo que sus representaciones e impresiones son globales. Entonces, pues, si la percepción del niño es global, sincrética, es un contrasentido proporcionarle los conocimientos por categorías, en forma atomizada, analítica, desde un punto de vista lógico y no psicológico; debiendo realizarse la dirección del aprendizaje en función de la globalización.

El primero que estructuró una técnica didáctica que respondiese a la función globalizadora de la mente infantil, fué el recordado e ilustre maestro belga, Dr. Ovidio Decroly, que creó el "Método de los Centros de Interés" para aplicar su programa de "ideas asociadas", formulado a base de las necesi-

dades y multiformes intereses del niño. Los principios decrolianos dieron lugar a la creación del "*Método de Proyectos*", que se debe a Guillermo Kilpatrick y que consiste en una actividad intencionada, previamente proyectada, para que los mismos educandos ejecuten algo en un ambiente natural, completando y globalizando el aprendizaje. Inspiraron también al soviético Blonsky para crear su "*Método de los Complejos*" que consiste en centralizar todo el aprendizaje en torno al triple concepto de naturaleza, trabajo y sociedad. Finalmente, dieron origen al nacimiento de la "*Enseñanza Sintética Global*", que consiste en substituir por asuntos globalizados de trabajo docente, los planes y programas de estudio, para ser resueltos por medio de un franco y libre cambio de impresiones, con el objeto de dar oportunidad a todos y a cada uno de los educandos, para expresar todo lo que saben y han experimentado del asunto, como un recurso para la afirmación de su individualidad, que se traduzca en una constante creación personal.

Los METODOS QUE DIFERENCIAN LA ENSEÑANZA significan una reacción contra la enseñanza simultánea, que se estableció suponiendo que la inteligencia de los educandos era de un solo tipo o clase, y de que sólo se distinguían por su mayor o menor capacidad intelectual. Pero, por los estudios de la psicología experimental, especialmente por los realizados por Eduardo Claparède y W. Stern, se llegó a establecer que no todos los alumnos poseen las mismas aptitudes y tipos uniformes de inteligencia, por lo que es necesario establecer clases más homogéneas y diferenciadas para obtener un mayor rendimiento por parte no sólo de los educandos, sino también del profesor.

A este grupo de métodos pertenecen 1º, el "*Sistema Mannheim*" del Dr. A. Sickinger, que comprende clases normales, de aceleración, auxiliares, para niños bien dotados y

para niños de audivilidad deficiente, establecida en forma paralela y sobre la base de igualdad de derechos para todos, y proporcionar a cada cual el tratamiento educativo que necesite, y que en última instancia significa la adaptación de la enseñanza a la naturaleza mental del escolar. La experiencia más fecunda del planteamiento del Dr. Sickinger, es la conocida como "*El sistema de Oakland*"; que basándose en investigaciones previas y mediante una gradual reforma, sin rigideces, se buscó la capacidad mental del escolar para colocarlo en la clase que le conviniese, teniéndose en cuenta su edad, salud, los últimos resultados escolares y cualquier otro factor que pudiese influir en su colocación. 2º, el sistema de "*Los Grupos Móviles*", creado por el Dr. Eduardo Claparède, los mismos que se organizan teniendo en cuenta el grado de aptitud de cada alumno con relación a cada materia del plan de estudios, que permite una correcta selección de los alumnos según su capacidad, como también la valoración de los métodos de enseñanza apropiados para cada grupo; siendo este sistema preferentemente para la educación secundaria, en razón de la distribución de las materias por especialidades y su enseñanza por diferentes profesores. 3º, "*El Plan de Grupos de Clase*", que consiste en la distribución de los alumnos de una misma clase según sus aptitudes, intereses y nivel mental, distribución que debe ser diferente para cada materia, a fin de proponer temas apropiados a las posibilidades de cada grupo, sin limitación de tiempo para su ejecución.

Los METODOS QUE INDIVIDUALIZAN EL APRENDIZAJE han surgido como consecuencia de que a una psicología individual debe corresponder una pedagogía diferencial, toda vez que la práctica docente ha demostrado que cada uno de los alumnos constituye una individualidad con sus rasgos característicos, que se manifiestan muy especialmente en su conducta y originalidad, a través de sus aptitudes para tal o cual materia y en el ritmo del trabajo escolar. Los métodos

de este grupo significan una poderosa reacción contra la enseñanza simultánea y contra la nivelación de las individualidades y de los destinos personales, lo que no quiere decir que se debe desterrar la enseñanza colectiva; sino, propiamente, concordar y armonizar la práctica colectiva con el tratamiento individual, o sea, una enseñanza individualizada.

El "*Método Montessori*" es el primero que pertenece a este grupo y que fué ideado por la fundadora de las *Casa dei Bambini*, Dra. María Montessori, que partiendo del principio de la libertad del niño y de que en éste la actividad es una necesidad orgánica, sostiene que él debe educarse por sí mismo, para lo que precisa solamente una ocasión en que pueda manifestar y desenvolver sus impulsos de querer conocerlo todo y de hacer algo, por lo que se le debe proporcionar un ambiente apropiado a sus necesidades y un material didáctico conveniente, a fin de que ponga en juego su autoactividad individual a base de sus intereses y con plena libertad.

Otro sistema de individualización es el estructurado por la profesora norteamericana Helen Parkhurst, llamado "*El Plan Dalton*", que se sustenta sobre la enseñanza individual y la autoinstrucción de los alumnos, siendo su principio cumbre la libertad, que se aplica a los educandos en todo lo concerniente a la serie organizada de las materias de enseñanza, a la selección del material de instrucción y a la elección del lugar de trabajo, para lo cual el plantel escolar debe contar con tantos "laboratorios" como asignaturas del plan de estudios, que deben estar a cargo de profesores especializados. Este sistema propende a la mayor individualización de la enseñanza, dentro de un amplio marco de libertad y autonomía, donde el educando se instruye a la medida de su capacidad.

Después tenemos al "*Sistema Winnetka*", creado por C. Washburne, que el consenso pedagógico general lo señala como el sistema de individualización más completo. Sus principios básicos son: desarrollar la personalidad del niño, haciéndole vivir natural, feliz y plenamente como un niño y no como un hombre pequeño; favorecer a que cada educando encuentre su propio interés y descubra sus aptitudes y aprenda a servirse de ellas individualmente en la cooperación a la obra de todos; infundirle a cada alumno los sentimientos de solidaridad y proporcionarle los conocimientos de los que tendrá necesidad en su vida social. El proceso didáctico para realizar la finalidad que se plantea este sistema, comprende un programa especial de unidades educativas, adaptación de la enseñanza a la capacidad individual e instrumentos autocorrectivos para el control del propio trabajo.

Otro método de este grupo es el "*Plan Howard*" concebido por Miss O'Brien Harris para los últimos años de la escuela primaria y la educación secundaria, y cuya finalidad es que el alumno consiga dominar todas aquellas disciplinas y enseñanzas que estén de acuerdo a su formación general, la que debe estar en relación al tipo de vida que corresponda a sus mejores aptitudes o disposiciones, para lo que favorece la libertad del alumno dentro de ciertos límites y establece en la escuela, lo más aproximadamente posible, las condiciones de la vida real. Su verdadero mérito consiste en haber introducido los métodos activos en la educación de la adolescencia.

El último grupo es el que hemos llamado los **MÉTODOS COOPERATIVOS-SOCIALIZADORES**, cuya finalidad educativa contempla que los educandos no son individuos aislados ni viven en el aire, sino que son seres individuales que poseen un instinto social y una predisposición a agruparse, porque se desarrollan en una comunidad social a la que se hallan

íntimamente vinculados por derechos y obligaciones. La vida de la colectividad, de la comunidad social en sus diferentes capas, es posible sólo por el vínculo de cooperación y colaboración entre todos sus componentes, por lo que la escuela y el colegio deben promover, cultivar y fortalecer todos aquellos principios de orden social, como son el respeto de sí mismo y de los demás, la ayuda mutua, el sacrificio, la honradez, el sentido de responsabilidad, la filantropía, etc. En una palabra, la escuela debe preparar al educando para la vida real que es la vida social en la que actuará, haciéndole asimilar vitalmente las virtudes, principios y valores sociales, por lo que debe estar organizada como una sociedad en pequeño, que se aproxime lo más posible al ambiente natural del educando.

Son numerosos los métodos y las técnicas estructuradas con el objeto de realizar el fin social de la educación, que muchos han querido aprovecharse de él, para darle un sentido políticopartidarista a la escuela, lo que es inadmisibles, porque la educación social que ella debe realizar, debe ser con miras a la comunidad nacional. Citando únicamente a los más característicos de estos métodos, tenemos, en primer lugar, al "*Método Cousinet*" que lleva el nombre de su creador, y que establece el trabajo colectivo por equipos, como el eje alrededor del cual gira toda la vida escolar, fundada en la autonomía y libertad de los alumnos, con el propósito de provocar y estimular el interés de los mismos por el trabajo en cooperación, despertar y encauzar su espíritu de investigación y desarrollar la capacidad de iniciativa de cada uno, lo que también origina una disciplina a base de movimiento y el respeto por la labor colectiva e individual. Otro método muy parecido a éste y con el que tiene contactos estrechos, es el creado por Peter Petersen, llamado "*El Plan Jena*".

Después tenemos el "*Sistema de Gary*", que a base de una enseñanza general y preocupándose por una formación prác-

tica que predispone a cada educando para su adaptación futura, hace de la escuela una pequeña sociedad democrática, de actividad multiforme que abarca todas las facetas de la vida real, donde el alumno respira una atmósfera de vida, compenetrándose del valor de las enseñanzas que recibe e interviniendo efectivamente en la actividad social, en un ambiente de cooperación, solidaridad y colaboración; con el propósito de formar ciudadanos honrados y hombres dichosos, útiles a sí mismos y a la sociedad, cuyos ideales y aspiraciones traten de lograr en todo momento.

Otro método característico de este grupo es el conocido con el nombre de "*George Juniors Republic*", que se originó en una de las tantas incidencias que se presentan en la vida diaria escolar. Propiamente su finalidad no es una técnica para el mejoramiento de la dirección del aprendizaje, sino un sistema de administración de un plantel escolar, con la intervención directa de los educandos, a base de autonomía de los mismos, que mediante determinadas organizaciones, dirigen la marcha de sus clases, como comunidades en miniatura, y de todo el colegio, como la comunidad social en pequeño. Este sistema es muy beneficioso para la formación del espíritu de comunidad y el fortalecimiento de la conciencia social, para el desarrollo del sentido de responsabilidad y de la confianza en uno mismo como en la comunidad, fuera de que resuelve el problema de la disciplina, porque las normas de este carácter emanan de los propios alumnos. Este sistema del autogobierno fundado en la autonomía de los alumnos, hace de la escuela o del colegio, un verdadero centro de educación social y cívica.

Como último método característico de este grupo, nos queda mencionar a "*La Escuela en Comunidad de Vida*", que es uno de los que mejor logran la realización del sentido so-

cial de la educación. Según este método, "la escuela en comunidad de vida, aspira a la educación para la comunidad por medio de la comunidad" a través de la formación de la personalidad del educando. Es decir, que su finalidad abarca el doble aspecto de la adquisición y el desenvolvimiento del individuo y de la colectividad, para lo que persigue la solidaridad y la unión en el trabajo y en la vida escolar, haciendo que el educando desarrolle en sí todas las energías útiles y que las ponga al servicio de la comunidad, posponiendo sus intereses particulares a los de ésta, con independencia y responsabilidad.

Todos estos sistemas, técnicas y métodos nuevos de educación y aprendizaje, se han originado en los países anglosajones de Norte América y Europa y en los países latinos y germanos de este último continente; no habiendo nacido ninguno en estas feraces tierras de América Hispana, que por sus continuas convulsiones políticas y su organización socio-económica, no ha permitido un normal desenvolvimiento del proceso educativo, que siempre estuvo sujeto a los azares del caudillismo y la prepotencia terrateniente, debatiéndose en la indiferencia cuando no reportando la agresión. Es verdad que se han realizado reformas escolares de carácter estatal, como la de Sarmiento en la Argentina, la de José Pedro Varela en el Uruguay, la de Lázaro Cárdenas en México o la que actualmente se realiza en nuestra Patria, pero que no han dado origen todavía al nacimiento de una técnica, método o sistema propiamente hispanoamericano. Esto no quiere decir que los maestros de nuestro continente hayan permanecido fríos e indiferentes a las corrientes innovadoras de la Nueva Educación o que les haya faltado inquietud espiritual y capacidad creadora. Multitud de lugares de Latino América señalan otras tantas tumbas donde cayeran precisamente aquellos maestros innovadores que en forma silenciosa y anónima, tuvieron el coraje de enfrentarse al obscurantismo, a la in-

comprensión y al servilismo, con el noble propósito de darle otra fisonomía a la escuela, para que cumpla su finalidad liberadora espiritual y social. Muchos de ellos fueron inmisericordiosamente abatidos o condenados al hambre y a la miseria, precisamente cuando se encontraban realizando su tarea reformadora, su intención renovadora, aplicando y ensayando los sistemas y métodos de esta revolución pedagógica y social que es la Nueva Educación. Cuántos de esos ensayos quedarán ignorados para siempre, porque fueron violenta y duramente ahogados, quizás en la propia sangre de sus realizadores, por el interés y el egoísmo. Felizmente, para orgullo del magisterio latinoamericano, se han salvado del anonimato y han trascendido notables experiencias realizadas para la aplicación de los principios y las técnicas de la Nueva Educación, que las señalaremos brevemente.

Justamente a nuestra Patria le corresponde el honor de haber sido el país sudamericano donde se llevó a cabo el primer ensayo de Escuela Nueva, por intermedio de ese gran maestro de todos los tiempos: José Antonio Encinas. Durante cuatro años al frente de la dirección del Centro Escolar 881 de Puno, el Dr. Encinas puso en práctica, en 1908, los más modernos conocimientos pedagógicos de aquella época, estableciendo las clases diferenciadas, el principio de autoformación, el conocimiento de la psicología del niño campesino, la educación integral mediante el trabajo socialmente útil, la libertad y responsabilidad del alumno y la libertad de acción del maestro para disponer el trabajo dentro de su escuela, a fin de que sus propias iniciativas encuentren adecuado cauce, porque, "pretender encadenar la escuela a las disposiciones y reglamentos, es matar toda iniciativa en maestros y estudiantes, convirtiéndola en una oficina notarial, donde se guarda, sacramentalmente, las fórmulas de la ley". Estableció la más armoniosa colaboración de los alumnos y el maestro, quitándole a éste su tono autoritario, como

el medio más eficaz para mantener la disciplina que brota del interior de cada educando, como consecuencia de su actividad y la satisfacción de sus propios intereses. Imitando los "Hogares de educación en el campo", implantó los jardines escolares, porque "una escuela sin música y sin flores, tiene mucho de simil con una prisión". Introdujo la prueba escrita científicamente preparada, anticipándose con el tiempo que se nota, a las pruebas objetivas tan en boga hoy. La escuela de Encinas "se movió dentro de una actividad ajena a formar sujetos estudiosos, que deslumbraran con sus conocimientos o que fueran tenidos en olor de santidad por sus virtudes. Toda la doctrina de la escuela giró alrededor de conocer cada vez más al niño. Por eso se le dejó en libertad, y dejándolo, no podía esperarse un tipo de estudiante herméticamente cerrado dentro del formalismo de los reglamentos, sometido a la voluntad y al capricho del maestro".

A los veinte años de aquel fecundo experimento, cuando el Dr. Encinas comía el amargo pan del destierro en Europa, escribió su notable libro "*Un Ensayo de Escuela Nueva en el Perú*", que condensa, si bien no en forma sistemática, todos los principios e ideas que puso en práctica en aquella feliz experiencia, que ya se halla definitivamente incorporada a la Historia de la Educación en el Perú, y que, cuando se haga verdadera justicia sobre dicha labor, se verá que significa el primer hito del progreso educacional del País y que no es aventurado compararla a las más fecundas realizadas en Europa y Norte América. Dejo constancia que estas palabras están muy lejos de la alabanza al político actual y que han sido inspiradas sólo por un acto de estricta apreciación imparcial.

Otro feliz ensayo es el realizado por Jesualdo Sosa en la Escuela de Canteras del Riachuelo, Dpto. de Colonia, República del Uruguay; que constituye una de las experiencias

más novedosas y revolucionarias, pues, se aparta de todos los cánones de la Pedagogía tradicional como de la contemporánea, tomando de ésta únicamente el respeto a la personalidad y libertad del niño, para dejarlo que manifieste sus intereses actuales por medio de la expresión en función de la necesidad. "Jesualdo sostiene que todos los niños son creadores en cualquier materia que sea; que por tal razón, sienten necesidad de expresarse libremente y que, cuando se les deja expresar, realizan la expresión con la originalidad que peculiariza a éste. Sostiene también, que en el problema de la expresión, en el niño existen dos momentos perfectamente diferenciados: uno, antes del conocimiento y otro después de éste, en el comienzo o vías de éste. Que si bien existen leyes determinativas de todos los fenómenos que se relacionan con la expresión del niño sobre todo en la parte gráfica en este primer plano, en este infantilismo, existe desconocimiento de sus proyecciones en lo que se refiere a las épocas, posteriores a ella. Y que lo verdaderamente efectivo en el desenvolvimiento del niño, está en ese instante en que el niño empieza a descifrar los fenómenos exteriores en relación con los suyos y con su propio conocimiento. Esperar o llegar a ese momento y tratar de que alcance un desarrollo que lo faculte para equilibrar su pensamiento con la expresión, debe ser la base y finalidad de la actividad escolar. En cuanto a la cultura, ir dándosela al niño en relación con su necesidad dependiente siempre de esos otros fenómenos que van surgiendo íntimamente relacionados con sus intereses. La forma de adquirir, activa y práctica siempre que sea posible y no perder de vista la proyección inmediata de su interés en relación con la adquisición a realizar. Dar amplia autonomía al vomimiento de los alumnos y crear con el amor una forma superior de conocimiento entre todos" (19).

(19) *Prólogo de César Tiempo a "Vida de un Maestro".*

Jesualdo ha demostrado en los diez años de su experiencia, que "la creación infantil es el mejor, por no decir el único, lógico camino hacia el conocer, porque realiza con alegría y con amor la exaltación del hombre a través de sus propias posibilidades, el reencuentro con su destino y nivela a todos los individuos en el sueño de poder alcanzar su aptitud conscientemente".

El insigne vate y maestro uruguayo, haciendo girar el proceso educativo alrededor de la única vida que vive el niño, infundiéndole plena confianza interior en su capacidad de creador y realizador original, respetando su individualidad y libertad en función de la colectividad, ha resuelto la aparente separación "entre el niño orgánico, el niño psíquico y el niño espíritu", mediante "una vitalización social en el desarrollo de la vida del niño". Jesualdo propiamente ha planteado un nuevo método de educación: *la expresión creadora del niño*, creación que debe surgir como la consecuencia de una *necesidad inmediata y como la más íntima manifestación de su yo*, lo que debe capitalizarse para su formación y aprendizaje, rodeándolo del amor y consideración que se merece y otorgándole la plena libertad que necesita para desarrollarse, porque "el niño es la semilla, está lleno de vida" y sólo necesita la tierra del amor y el sol de la libertad.

El último ensayo al que queremos referirnos, es el efectuado por la Sra. Armanda Alvaro en la Escuela Regional de Merity, en las cercanías de la capital carioca, y a la que considera Lorenzo Filho, "la precursora de la escuela renovada en el Brasil, por la admirable intención socializadora que la animó, por la reforma de la enseñanza basada en el trabajo en comunidad y por la comprensión de cooperación de la familia en la obra de la escuela". Acogiendo las principales ideas del Método Montessori, la señora Armanda Alvaro creó un sistema propio, con la doble finalidad de educar a los niños y

a sus padres, problema éste, característico de las masas campesinas de América que lo enfocó plenamente, procurando su solución mediante campañas profilácticas, certámenes artísticos y cursillos de extensión cultural, y el establecimiento de "Círculos de Madres", como organismos colaboradores en la función escolar y como entidades de mejoramiento social. En sus "Conclusiones a la Conferencia Brasileira de Educación", realizada en 1927, esta notable educadora expresó lo siguiente: "Los métodos de educación vengan de Suiza, de Estados Unidos o de Italia, desde que se basen en la libertad que consienta la plena expresión de la individualidad, y en el trabajo que lleva al niño a observar, a experimentar, a descubrir por sí, son los únicos dignos de ser adoptados hoy día. La escuela primaria tiene que ser regional lo que no le impide ser nacional. Tanto mejor reaccionará sobre su medio, cuanto más adaptada esté. Muchas veces es el único centro de vida intelectual, por lo que debe sentir las necesidades de progreso de su región y tomar de por sí las iniciativas en beneficio de la comunidad a que pertenecen sus alumnos".

La Sra. Alvaro hace uso de programas flexibles, que toman muy en cuenta la enseñanza ocasional, la misma que debe ser globalizada mediante procedimientos activos, y sus horarios no son rígidos a fin de que no corten jamás una actividad interesante.

MEDITACIONES Y ESPERANZAS.

Una vez que hemos hecho este recuento, rápido e incompleto, pero siempre cansado, y que nos ha mostrado en forma aproximadamente clara que, cada uno de los sistemas, técnicas y métodos nuevos, reflejan la inquietud universal de la Humanidad por sus nuevos destinos, y que la Nueva Educación es un movimiento extraordinariamente complejo, estamos en situación de hacer un balance y reflexionar: ¿Se han cumplido los fines de la Nueva Educación tan auspiciosamente nacida y fervorosamente desarrollada? ¿Se ha logrado la formación de la personalidad plétórica de valores, para vivir en una comunidad también en la plenitud de ellos? ¿Se ha plasmado el sentimiento de solidaridad social a base de la mutua ayuda y cooperación? ¿Se ha hecho del hombre un ser libre y consciente de sus deberes para con la sociedad? Siendo la educación el principal factor de la convivencia humana, ¿se ha logrado integrar al hombre en un medio de interdependencia, en el que cada uno reciba según la medida de sus necesidades y ha conseguido asegurar el porvenir de la democracia?

Desgraciadamente tenemos que responder a todas estas reflexiones con una contundente respuesta negativa, que parece paradójica frente a la frondosidad de tantas corrientes doctrinarias y técnicas que tan nobles propósitos encierran, pero que, también, parece que estuvieran lanzando a la educación en su caos, deslumbrando con la multiformidad de sus realizaciones y cavando su propia fosa. Y la causa se halla no sólo en el proceso y la naturaleza de la civilización toda, que tiene un sentido ultratécnico, sino en que nos hemos olvidado de los fines de la educación por haber exagerado las investigaciones experimentales, tratando de resolver el fenómeno social educativo, únicamente desde el punto de vista técnico, como si algún día pudiésemos medir el espíritu humano con

rigurosa exactitud matemática; nos hemos desatendido de la reflexión pedagógica perdiendo de vista la totalidad del proceso educativo, porque concedemos importancia exclusiva a su aspecto técnico. Más se atiende al cómo educamos con olvido del para qué educamos, a causa de la fantástica velocidad con que nos movemos por la urgencia de la vida, que ya no da tiempo para pensar cuál es nuestro destino. Y esto es consecuencia de la máxima especialización a que nos obliga la técnica, que nos hace perder de vista los estrechos vínculos que unen a la filosofía con las ciencias, las cuales no tendrían unidad ni sentido sin ella; la que a su vez, sin las ciencias, no tendría nada que ordenar ni interpretar, mucho menos armonizar ni fijar ideales. Los sentimientos, ideales y valores de la ciencia no emanan de ésta, sino de la filosofía que se los concede. Aquí cabe recordar el mensaje de Albert Einstein a la Conferencia de Londres sobre Ciencia y Orden Mundial: "Cualquiera que sea el resultado del método científico, ello depende en absoluto de la naturaleza de los fines que animan a la humanidad. Cuando existen estos ideales, el método científico proporciona los medios para su realización. Pero no puede crear los ideales mismos. El método científico no nos habría por sí mismo llevado a ninguna parte, ni siquiera habría sido descubierto, si no es por la búsqueda apasionada de una clara comprensión. La perfección en los medios y la confusión en los fines, parecen ser la característica distintiva de nuestra época". Como producto de la ciencia, la técnica acrecienta nuestros medios pero no nos vincula con ideales, porque la ciencia no puede señalar las finalidades de la vida, ya que su función es sólo describir, observar, experimentar objetiva y exactamente, sin cuidarse de los resultados que pueden tener para el hombre sus descubrimientos, ya que pueden ser indiferentemente destinados a la destrucción o al bienestar de la persona humana. En el campo educativo se hace urgente, pues, restablecer el equilibrio que debe existir entre la ontología y

la ética pedagógicas, con la técnica pedagógica, situando a cada uno de estos términos en su verdadero lugar.

Por un exceso de cientificismo, de tecnicismo, hemos creído, por un lado, que la educación ha dejado de ser un problema y que puede ser resuelta con la aplicación de un par de fórmulas matemáticas o de dos simples leyes físicas, como si su objeto fuese independiente del tiempo; y por otro, que está muy lejos de constituir una disciplina científica satisfactoria, por lo que no merece mayor reflexión. Y nada más falso, porque, como ha dicho Mantovani, "la educación no implica sólo el estudio de un hecho, sino también la dilucidación de un problema, el mayor y más difícil problema que puede ser planteado a los hombres, como sostuvo Kant. A menudo es entendida como un hecho y se la expresa con términos de solución definitiva. Pero la educación, por su esencia y por su apariencia, es siempre una tentativa y una posibilidad. Un problema que reclama respuesta, solución". Para llegar a resolver el problema educativo, se debe tener presente que el objeto de la ciencia pedagógica es más o menos inestable a pesar de que la naturaleza humana no cambia, pero cada época y tiempo tienen sus propias concepciones del mundo y de la vida, por lo que no se le puede exigir soluciones definitivas, como cuando se trata de determinar el número de revoluciones por minuto que debe tener un motor, ya que la educación es un fenómeno social, dinámico, subordinado a posibilidades de carácter vital y espiritual.

Pero la causa de que no se hayan cumplido todos los fines de la Nueva Educación y de que no podamos responder satisfactoriamente a todos los interrogantes que nos hemos planteado al comienzo de este capítulo, no se debe exclusivamente a la mayor importancia que se ha concedido a la técnica, sino también a otros factores.

Los hombres, abstraídos por un lado, por la ciencia fría y escueta de términos exactos; envueltos por otro, por lo menos noble de la civilización moderna con olvido de los valores auténticamente humanos como el altruismo, la abnegación, el respeto a la personalidad y libertad humanas y, finalmente, encadenados por los prejuicios, por nuestro afán de dominio y por el más imperturbable cálculo mercantilista, todo lo avasallamos y sacrificamos para satisfacer nuestros mezquinos intereses. Por todo ello hemos olvidado los verdaderos fines de la Nueva Educación y la hemos puesto al servicio de nuestra codiciosa e insaciable egolatría. Y si todavía se mantienen algunos de sus ideales, se encuentran en franco antagonismo con los recursos y procedimientos de formación, de conducción y cooperación que utilizamos corrientemente, a pesar de tantos ensayos y experiencias felices que nos ha mostrado.

La Nueva Educación sin pretender ser una doctrina mesiánica, nos está mostrando claramente los fines para un mundo más humano y mejor, pleno de valores, que es como decir de libertad; sin embargo, el proceso educativo formal sigue siendo una pura imposición para el educando, que tiene que salir como el producto fabricado en serie por una máquina, de acuerdo a la estandarización y taylorización industrial, antes que como un ser humano, dueño de su responsabilidad y su destino. Y esa imposición y coacción que se ejerce en la escuela y el colegio, continúa en la vida extraescolar, porque no es sino un reflejo de la organización social, que entiende la educación sólo en función de la prepotencia de los unos y la sumisión de los otros. Y es precisamente esta coacción ejercida por quienes pretenden seguir manteniendo su situación dominante, la que da lugar a que la necesidad de independencia individual y colectiva se agudice, llevando a los individuos a buscar su emancipación aunque tengan que vivir en constante confusión, y a los pueblos a la revolución social, aunque después se traduzca en una nueva tiranía.

Esa ha sido la lucha de los hombres y los pueblos y a pesar que la situación del mundo ha variado bastante como consecuencia de las dos sangrientas guerras del 14 y del 39, que sembraron la muerte y la destrucción en los cuatro ámbitos del planeta, han surgido nuevas ideas y nuevos juicios sobre el individuo y sobre la vida social, nacional e internacional, que necesariamente repercuten en la política educativa de los Estados, que ahora tienen que confrontar y resolver el problema de una educación *democrática-social*, que no cuenta cabezas sino corazones y cerebros, que se base sobre el alto sentido del valor del individuo y que demande "el mayor número posible de hombres y mujeres bien dotados, dueños de sí mismos, sensibles al valor espiritual de sus semejantes y conscientes de sus propias potencialidades"; pero ésto será posible sólo cuando el hombre se vea también libre del hambre, de la miseria, de la desocupación, del abandono y del temor.

Por otra parte, es también necesario contemplar la actual crisis de la familia, que se va agudizando más y más, como resultado de las necesidades y obligaciones que impone la vida moderna con su tráfigo cada vez más intenso en todos los aspectos, exigiendo el desmenuzamiento de nuestra existencia para poder satisfacerlos diariamente. Se está produciendo una desintegración del grupo familiar, que es la célula básica y la armadura sólida de toda democracia social. La familia en la época actual, es la mínima parte de la existencia del individuo, que por buscar precisamente la subsistencia de ella, cada día la abandona más y en su trajín diario, obtiene más independencia, más libertad de acción y de actitud, lo que le hace perder en la misma o mayor proporción, el sentimiento familiar. Y la Nueva Educación comprendiendo justamente este fenómeno de mayor independencia y libertad de acción del hombre como consecuencia de la evolución de la sociedad, y que es un deseo que siempre latió en el corazón humano, ha tratado de prepararlo para esa nueva vida, para esas nuevas

condiciones sociales; pero, el interés y el egoísmo por la defensa de las posiciones conquistadas, ha hecho que se ignore esa noble finalidad y se la tuerza, y se siga educando para una vida que ya no se va a vivir, sin proporcionar la capacidad necesaria para adaptarse y conducirse en una sociedad evolucionada y transformada a ritmo creciente. Una de las causas de la disolución familiar es, pues, de carácter socio-económico; otra se encuentra justamente en aquellos que tratan de defender la familia, pero que lo hacen con un sentido retrógrado, sólo como un medio para "conservar" sus posiciones. Estos son los conservadores de la hora actual que defienden a la tradición y al pasado por propio interés y acusan a la Nueva Educación como enemiga del pasado. Esto no es así, porque lo que pretende es proyectar un futuro más humano y mejor, originado en el pasado, imponiendo a cada generación la obligación de transmitir a las que le siguen, el patrimonio que ha recibido, pero enriquecido y remozado. Acepta la tradición en lo que tiene de noble y digno, pero no permite ser sujeta por ella, en razón de que el hombre es un constante creador, ambicioso de realidades desconocidas pero mejores, y esta es la causa que procure establecer la evolución hacia ese mundo mejor que se sintetiza en el progreso. Y desde este último punto de vista, no hay novedad más vieja que la Nueva Educación, como ha dicho Lorenzo Filho, porque en todo tiempo ha existido denunciando los errores, la incapacidad y la ineficacia de la educación tradicional.

La Nueva Educación, con su sentido de formación integral, tanto en lo que se refiere al individuo como a la sociedad, plantea la solución de la aparente antinomia entre la educación individual y la educación social, que interesa a muchos siga subsistiendo. Este interés hace que, por un lado, se quiera formar individualidades fuertes, capaces de avasallar todo y poner a su servicio cuanto esté a su alrededor, sin repetir sino aquello que les sea útil para su fines, por lo que impiden

cualquier aspiración y cualquier deseo que tienda hacia nuevas formas de vida; para ello hacen abstracción de todo lo que significa colectividad y sentimiento social. Por el otro lado, no sólo que se olvida al individuo como persona, sino que se trata de formar únicamente autómatas, engranajes de la sociedad estatal; individuos mecánicos que cumplan exactamente su rol dentro de la maquinaria social, donde todo se halla rigurosamente controlado por el cálculo matemático y comprendido sólo en función de la estadística. Propiamente se mata la vida humana y se la reduce a su sola dimensión social. En uno y otro lado no es posible pensar ni mucho menos hablar con libertad, porque ella sólo es permisible cuando no contradice ni choca con el principio imperante y la consigna oportunamente dada. En cualquiera de los dos lados la función esencial del espíritu debe ser totalmente anulada, sacrificada.

La Nueva Educación, con verdadera visión de lo que es la democracia social, no hace abstracción ni del hombre ni de la sociedad, por lo que plantea la formación de la personalidad autónoma, libre en el pensar y el obrar, independiente y responsable, pletórica de valores y con suficiente conciencia social, para integrarse en la sociedad y ponerse a su servicio por propia convicción. Busca "el desenvolvimiento de la plenitud humana, la conquista de un magnífico equilibrio entre espíritu e instinto, idea y sentimiento, disciplina y libertad, capacidad contemplativa y capacidad de acción". La sociedad a su vez, deberá respetar las aspiraciones más altas de la conciencia individual y todos los derechos de la personalidad, sin pretender absorverla; como única forma de mantener el equilibrio estable entre la personalidad humana y el espíritu de comunidad, para con esta garantía formar una sociedad mejor. Pero el respeto a la personalidad implica de hecho el reconocimiento de su libertad y esto es lo que no se quiere comprender. La forma justa de armonizar la conciencia individual con la conciencia

social, es mediante la libertad, que permite la realización de la personalidad y la plasmación del espíritu de comunidad.

La libertad que busca y anhela la Nueva Educación, es aquella que le hace sentir al hombre la responsabilidad para consigo mismo y para con los demás; una libertad que significa formación de la personalidad en la plenitud de los valores; una libertad que consiste en autodisciplinarse, para no hacer lo que se quiere sino lo que se debe; una libertad que sea una liberación progresiva del espíritu para llegar a su plena conquista por la razón y que haga del individuo un ser autónomo pero responsable de sus actos. La Nueva Educación es un aprendizaje de la verdadera libertad, equilibrada, armoniosa, capaz de hacer exclamar al hombre: "Aunque en la libertad estuvieran todos los peligros, y en la servidumbre toda la tranquilidad, yo preferiría sin embargo la libertad, porque la libertad es la vida, y la servidumbre es la muerte". Sólo una libertad así entendida, puede asegurar el porvenir de la auténtica democracia social, de aquella en que los derechos de los ciudadanos se hallan garantizados por los deberes correspondientes y donde el altruismo, la abnegación, el sacrificio, la comprensión, la fraternidad, la tolerancia y la solidaridad juegan el papel principal. Aquella democracia, donde la garantía de la libertad, sea el criterio cultivado en el mayor número posible de individuos; porque no hay que confundir la democracia y la libertad con la uniformidad paralizante ni con la ausencia de criterio individual. Tampoco debe confundirse con la anarquía cruda de la pasión y los impulsos desenfrenados.

Frente al derrumbamiento catastrófico de la familia por las causas que ya hemos señalado, la Nueva Educación afanosamente se plantea la formación de futuros padres que tengan conciencia de su deber como tales; que antes de buscar su propia tranquilidad y sosiego, capaciten a sus hijos para poder actuar inteligentemente y conducirse por sí mismos; que en vez

de imponerles sus propias ideas y convicciones, permitan que adopten sólo aquellas que entienden y comprenden; que en vez de sujetarlos dentro del puño de hierro y la mano dura, les dejen el margen de libertad que reclama su edad, para no detener ni desviar la formación de su personalidad. La ausencia de sentimiento familiar que se acrecienta hoy en día, también es consecuencia de la anarquía del hogar, que se produce por la incomprensión y falsa orientación de los padres. Los hijos quieren librarse lo más pronto de la tutela hogareña, porque ésta les significa únicamente imposiciones y coacciones, muchas veces por obra de un cariño puro, en lugar de ser el medio natural donde se disciplinen interiormente y comprendan el valor de la dignidad de su propia persona. Y si a esto agregamos el mal ejemplo en contradicción flagrante con las admoniciones y exhortaciones, tendremos el cuadro completo del desquiciamiento familiar que trata de evitar la Nueva Educación, con pautas de acuerdo a la realidad social y a la naturaleza humana.

La máxima de la Nueva Educación de "educar en la vida, por la vida y para la vida", ha sido mal comprendida y peor interpretada, porque se juzga que esa educación debe de ser para la vida actual, como si el niño la va a vivir invariablemente y como si nunca ha de dejar de ser niño. Por otra parte, el cuadro que nos presenta la vida actual es demasiado sombrío: la incomprensión y el egoísmo campea por doquier, ya no se respetan las ideas ajenas, la libertad humana es menospreciada, la prepotencia de la fuerza es la única razón valedera, el sentimiento filial y nacional es destruído por el fanatismo político. ¿Será posible educar al niño para esta vida anárquica y caótica? Lo que quiere decir esa hermosa sentencia, es educar al niño y al adolescente para aquellas condiciones de su existencia futura, de cuando sea hombre, en un mundo más elevado y superior, que todavía no se conoce, pero del

cual ya se presente su orientación y sus posibilidades. Esta preparación significa capacitarlos para adaptarse con sentido crítico, valerse por sí mismos y saber salvar las vallas que se opongan a su separación espiritual, social y material.

En esta hora de la Humanidad en que nuevamente se plantea su reconstrucción o su muerte, no se puede desconocer el valor de los postulados de la Nueva Educación, que ha proporcionado los medios para que los hombres podamos enfocar todos los problemas con sentido humano y justo, para reconocer el bien y el mal donde quiera que se hallen; pero que no hemos querido aceptarlos y que los hemos torcido en beneficio de nuestros mezquinos intereses, de nuestros recalcitrantes egoísmos y de nuestras bajas pasiones. Meditemos sobre todas las reflexiones que nos hemos planteado y tengamos la firme esperanza de que si se cumplen y realizan los principios fundamentales de la Nueva Educación, que se halla al servicio de la personalidad y la comunidad, que busca el progreso material, moral y social de los pueblos, llegará el momento que se produzca la síntesis armoniosa que permita una vida más humana y mejor lo más rápido posible, en que el hombre deje de ser lobo para el hombre.

Y para terminar: invoquemos a los manes de esta vieja y gloriosa Universidad del Cuzco, para que de sus claustros se irradie la luz del nuevo espíritu, la revaloración del Humanismo que nos haga más comprensivos y menos fanáticos, para que de sus aulas emerjan hombres de personalidad vigorosa y firme, capaces de sacrificarse por ese tesoro sin precio que es nuestra libertad como individuos y nuestra independencia como pueblo y nación.

EL FONDO FILOSOFICO DEL PRINCIPIO DE LA RELATIVIDAD

Por M. A. Raúl Vallejos

Nos parece ya innecesario destacar la significación que adquiere al paso de los años, el principio de la relatividad, que en forma tan fecunda y feliz desarrollara la mentalidad del profesor Alberto Einstein.

Con el mencionado principio, que tuviera y tiene tan amplia repercusión en el campo de las ciencias físicas, se ha dado un paso trascendental en el campo de la mecánica, y ya es posible manifestar que los conceptos sustentados por las inteligencias de Galileo y de Newton, han sido transformados en forma efectiva.

Después de que el principio de la relatividad, adquiere ante el criterio einsteiniano, sus más resonantes consecuencias, es posible advertir que los estudiosos destacan la actualidad del pensamiento del ilustre autor de las teorías relativistas y remarcan la innegable aplicación que tiene en el campo de los conocimientos físico-matemáticos.

El principio de la relatividad sustentado en las concepciones del profesor Alberto Einstein, afirma que todo movimiento tiene directa relación con la situación del observador, que lo comprueba de acuerdo a un determinado sistema. Y entre otras consideraciones, agrega que el mismo observador es el que constata la relatividad del movimiento, pues de acuerdo con lo expuesto por el destacado catedrático, no existe experiencia alguna que alcance a comprobar la existencia del movimiento absoluto en nuestro universo.

Y después de lo expuesto, debemos expresar que la conclusión esencial a la que arriba, la vigorosa inteligencia de

Alberto Einstein, es que, en el interior de un sistema en movimiento, los hechos mecánicos se producen en igual forma, que si el precitado sistema se encontrara en reposo.

Cabe señalar que, sobre el principio de la relatividad que tan notorio renombre diera al notable matemático, se han efectuado diversos estudios, destinados a investigar sobre su origen histórico y la enunciación del mismo por parte de los precursores del pensamiento einsteiniano. Por su parte, el profesor Desiré Papp, ex-catedrático de la Universidad de Viena (Austria), en una conferencia dictada en Buenos Aires, manifestó que, el principio de la relatividad ha sido enunciado por Nicolás Copérnico, Galileo Galilei y fundamentado por Alberto Einstein. Sobre este punto, ver nuestro trabajo intitulado ACERCA DE LAS TEORIAS RELATIVISTAS, de próxima aparición.

No parece conveniente señalar la importancia de ese principio de la relatividad, sustentado bajo su forma matemática por parte del autor de las dos teorías relativistas, de certera repercusión en el mundo de las ciencias físicas. A este respecto, con todo acierto ha dicho don Emilio Fernández Camus, después de referirse a la evolución científica y filosófica que va del ALMAGESTOS de Claudio Ptolomeo, hasta la moderna relatividad: "Esta evolución que señalamos a grandes rasgos culmina en el famoso Einstein, al que debemos la construcción de la teoría físico-matemática, a base del principio de la relatividad. Es decir, que una idea tan sencilla, fácilmente comprobable, y que corresponde al campo de la epistemología, lo ha vuelto todo al revés, al ser trasladada por Einstein a la tierra firme de la física." (UNA NUEVA CONCEPCION DEL MUNDO Y UNA NUEVA CIENCIA DE LA NATURALEZA, página 177. Revista de la Universidad de La Habana, Cuba, año 1, número 5, Setiembre-octubre de 1934).

Se deduce por el trozo reproducido, que la idea o el principio de la relatividad, generatriz de las formulaciones del profesor de la Universidad de Princeton, resulta notoriamente sencilla. Y en concreto, concede especial importancia a la si-

tuación del observador, a los efectos de realizar las correspondientes comprobaciones.

La situación misma del observador es la que contribuye a establecer las respectivas relaciones, con el fin de afirmar la presencia del movimiento relativo en nuestro mundo material; y el inevitable fracaso a que se encuentran condenadas todas las experiencias encaminadas a confirmar la existencia de un movimiento absoluto. La inexistencia de un movimiento de esa índole en el universo, resulta una de las consecuencias más trascendentales logradas por la aguda mentalidad del profesor A. Einstein.

En realidad, con su aguda inteligencia el autor de las teorías relativistas observó que todas las experiencias destinadas a afirmar la existencia de un movimiento absoluto en el mundo físico, estaban señaladas por el fracaso completo. Y apoyado en el principio de la relatividad y las condiciones de su mismo sistema, el destacado ex-profesor de las Universidades de Zurich y de Praga, llega a la consecuencia posterior, que en un sistema en movimiento uniforme, los acontecimientos de carácter físico-mecánico o dinámico se producen en idéntica forma, que si el precitado sistema se encontrara en estado de reposo.

Dentro de esa consecuencia, y como ya otros autores lo han advertido se encierra una de las mayores conquistas científicas que nos ofreciera el presente siglo, y en el cual las ecuaciones relativistas han traído efectos innovadores sobre las estructuras que tan gentilmente construyeran las inteligencias de Galileo Galilei y de Sir Isaac Newton.

Y de allí, con el principio de la relatividad se parte hacia una interpretación amplia del movimiento en el universo. Y nos parece también, que, con tal principio, se revela el sentido crítico del profesor Alberto Einstein, cuyas repercusiones resultan tan eficaces para una interpretación de la naturaleza. Su incorporación, como elemento motriz de donde arranca el pensamiento einsteiniano, nos informa de la importancia que reviste para las modernas concepciones físicas.

Lo esencial del principio de la relatividad, es el papel que le asigna el profesor Einstein y la indudable significación que adquiere para comprender el movimiento relativo. Ya distintos autores, consagrados al estudio del desarrollo de los conocimientos físicos, declaran que aunque el precitado principio de la relatividad haya sido expresado por anteriores científicos, el mismo no ha sido explicado y sistematizado en la forma que lo ha hecho el profesor Einstein. Y la exposición exhaustiva de las derivaciones de ese principio, conduce al mencionado matemático a la fundamentación de una de las teorías de mayor celebridad y renombre que se han presentado en el campo de las ciencias naturales.

Alberto Einstein, ha dicho en cierta ocasión a uno de sus biógrafos que en realidad, para establecer los fundamentos esenciales de su teoría, comenzó por efectuar una crítica de las premisas aceptadas por otros físicos y rechazar lo que ellos aceptaban como evidente. De tal suerte, ha ido conquistando sus propios conceptos acerca del movimiento relativo en la naturaleza y en su marcha progresiva, se revela su sentido de observación. De este modo, llega a una conclusión trascendental ya que aportó un nuevo principio fecundo para la física, y por el cual se afirma que, en un sistema en movimiento uniforme, los hechos físicos se producen de la misma manera, como si el referido sistema se encontrara en estado de reposo.

La mentalidad despierta y penetrante de Alberto Einstein, que fuera Director del Instituto Kaiser Guillermo, nos revela que supo filtrar mediante la agudeza del análisis, las aportaciones ofrecidas por la física clásica, de suerte que sus principios innovadores nos llevan a enfrentar bajo distinto criterio los mismos problemas tratados desde los tiempos de Galileo y de Newton.

Y tiene vital significación, el movimiento y sus procesos en el desarrollo básico de las especulaciones relativistas. Alberto Einstein, en concreto partió de un principio, que le permitió a su pensamiento, nuevas amplificaciones y nuevas interpretaciones de los sistemas de referencia en el mundo de la

naturaleza. Y tal principio, ha sido el punto de apoyo de una obra crítica reconstructiva de los fundamentos de la física clásica.

Nos parece necesario referirnos a lo expuesto por don Adrián del Valle, en su ensayo intitulado EL MOVIMIENTO CREADOR, en el cual después de examinar un artículo de Alberto Einstein, denominado "La Unidad de la vida", declara este último que al principio y al fin, era el movimiento y que no podemos saber más. Luego de ello, Adrián del Valle manifiesta "En realidad, el sabio autor de la teoría de la relatividad no ha expuesto una fórmula nueva, pues de antiguo ha habido quienes han concedido al movimiento una importancia suprema; pero sí le cabe el honor de haber dado una base científica a lo que no pasaba de ser una especulación filosófica". (EL MOVIMIENTO CREADOR, página 337. Revista Bimestre Cubana, La Habana, Cuba, Volumen XLVII, número 3, Mayo-junio de 1941).

Y en ese interesante ensayo que hemos mencionado de don Adrián del Valle, resalta la importancia que adquiere el movimiento desde la escuela jónica con Anaximandro, Demócrito, Aristóteles, Renato Descartes, Tomás Hobbes, Espinoza, Leibnitz, Schopenhauer, Hartmann, Heriberto Spencer, Lord Kelvin, Bergson, Ostwald y Hegel, hasta retornar al pensamiento einsteniano. Si bien apoya la conclusión defendida por Einstein, o la fórmula —como él le llama— de que algo se mueve, arriba al concepto de que no es posible negar la realidad de la materia y no se la puede despojar de ese carácter, ya que no es factible considerarla reducida a elementos que revisten las cualidades de los entes materiales.

En concreto, ha planteado el profesor Einstein, con toda claridad el problema del movimiento y revela al decir que algo se mueve, un complejo problema, pues no es posible precisar la íntima estructura del movimiento físico con todas sus consecuencias epistemológicas.

Es innegable que aceptando que el autor de las teorías relativistas, anhela llegar al conocimiento improbable de la estructura de lo que se mueve se aprecia ya la trascendencia que

adquiere el movimiento en el campo de sus investigaciones físico-matemáticas. El mismo artículo, citado por don Adrián del Valle, presenta la cuestión de que a Einstein, no sólo le preocupa establecer la naturaleza del movimiento, sino que también anhela llegar más lejos a fin de determinar que es lo que se mueve en el mismo universo, y que, trascendiendo los límites de la física nueva, se instala en el campo de las puras especulaciones metafísicas.

Esto es parte del proceso intelectual que lleva a Alberto Einstein, no sólo a formular un principio fundamental, para la física y la matemática; sino que también lo enfrenta con otro árduo problema y que es el de precisar la estructura del objeto o elemento que se mueve.

Inevitablemente ello conduce al mencionado problema, hacia un terreno filosófico y metafísico, en el cual se pueden efectuar sutiles especulaciones, acerca del movimiento relativo.

Concretándonos ahora más a nuestra cuestión, resulta que de acuerdo al artículo citado por don Adrián del Valle, intitulado "La unidad de la vida", el notable profesor Einstein declara que todas las ciencias se unifican en la física y se simbolizan por ella y la fórmula a la cual todo se puede reducir se expresan con los términos: algo se mueve. Para el autor de las teorías relativistas tales palabras constituyen la positiva síntesis del conocimiento humano.

Queda así indicado, un aspecto fundamental del pensamiento einsteiniano y se estima la primacía que adquiere el movimiento físico para interpretar a la naturaleza. En realidad, desde el mismo principio de la relatividad sustentado por el notable matemático, una parte fundamental de su obra se dedica al estudio del movimiento relativo.

La enunciación del principio de la relatividad, como ya lo dejamos expuesto, ya había sido expresado por figura: tales como Copérnico, Galileo, Poincaré, etc., y su ulterior fundamentación nos lleva a valorar la trascendencia del supradicho principio tal como lo ha entendido el profesor Alberto Einstein. El desarrollo del principio de la relatividad y del movi-

miento relativo, ha sido explanado brillantemente en la primera etapa de sus formulaciones matemáticas y que se intitula: "Teoría especial o restringida de la relatividad".

Ese principio tiene amplias consecuencias para las ciencias físicas y para el conocimiento del mundo exterior que nos rodea. Es evidente, que la aplicación del principio por Einstein, para el análisis de los movimientos y traslaciones adquiere un nuevo sentido el estudio del movimiento en la física, lo cual transforma los conceptos defendidos por los pilares de la mecánica clásica.

Ernest R. Trattner, en su valioso trabajo intitulado "EINSTEIN O LA DOCTRINA DE UN UNIVERSO QUE SE ENSANCHA, que citaremos en otras oportunidades en este artículo, se refiere a las modalidades que presenta el antagonismo entre el principio de la relatividad y la velocidad de la luz, que es una constante. Señala así que Alberto Einstein, se enfrenta con dos hechos que parecían ser mutuamente contradictorios y si bien acepta la lógica del razonamiento que demuestra la oposición entre ambos, nos aporta su solución. Para arribar a esa solución, es preciso que modifiquemos los conceptos de absolutos y de independencia que caracterizan las clásicas nociones del espacio y del tiempo.

Con una modificación de conceptos tradicionales, como lo afirma E. R. Trattner, se elimina la radical oposición de los dos principios de la relatividad y de la constancia de la velocidad de la luz, que durante mucho tiempo preocupó a los científicos. (Ver: EINSTEIN O LA DOCTRINA DE UN UNIVERSO QUE SE ENSANCHA, Diario "La Nación", Ciudad Trujillo, República Dominicana, 16 de mayo de 1950, página 57, columna 7 y 8).

Luego el mismo autor, declara que la teoría especial se apoya en la descripción de un acontecimiento que es perfecta si se registran el espacio y el tiempo coordinados y que es variable de acuerdo al movimiento relativo del propio observador. Dice que se le denomina teoría especial, debido a que afirma la relatividad de los movimientos uniformes. Agrega

también que, es cuestión de experiencia diaria que "todos los acontecimientos mecánicos se producen en un sistema que se mueve uniforme y rectilíneamente" (Trabajo citado, pág. 57, columna 8).

De esta manera, y de acuerdo a lo expuesto, la diaria experiencia nos señala que nos encontramos siempre en el interior de un sistema que se mueve uniforme y rectilíneamente. En base a esa comprobación elemental, admitida por la fina lógica de Alberto Einstein, se establecen los lineamientos del celebrado principio de relatividad. El sistema que nos presenta el globo terráqueo para las comprobaciones de los hechos mecánicos, nos induce a aceptar la existencia de un tipo de sistema en movimiento uniforme, si bien no podamos calificarlo de rectilíneo ya que la tierra, registra una innegable variedad de movimientos y traslaciones por el espacio cósmico.

Al estudiar un sistema en movimiento uniforme, realiza Alberto Einstein importantes comprobaciones y establece el principio de la relatividad de vigencia permanentemente en el campo de la física. Tenemos que llegar a la conclusión de que en nuestra tierra y el sistema que ella nos ofrece, presenta una noción adecuada de que nos encontramos verificando experiencias en el interior de un sistema en movimiento uniforme.

Como bien lo indica Ernest R. Trattner, sólo es posible comprobar el movimiento por comparación, con otro objeto o cuerpo. Y si nos encontramos en el interior de un sistema en movimiento rectilíneo y uniforme, no tenemos la idea precisa si estamos en movimiento o en reposo; y para ello, es necesario fijarnos en algún objeto interior, a los efectos de obtener una conciencia cabal de que nos trasladamos en alguna dirección. El concepto de que sólo establecemos la existencia del movimiento por comparación, tiene mucha importancia en el curso de las formulaciones expuestas por Alberto Einstein.

Existen algunos conceptos ya enunciados por Ernest R. Trattner en el mencionado trabajo y es que, en realidad el individuo no advierte en el interior de un sistema en movimiento uniforme, tal traslación. La constatación del estado de mo-

vimiento surge como consecuencia de fijarnos en un objeto o cuerpo exterior.

El mismo autor, en su trabajo sobre las teorías de Alberto Einstein, después de comparar los hechos mecánicos que se producen en dos barcos en estado de movimiento uniforme, manifiesta lo que se transcribe a continuación: "En realidad, todos los fenómenos se producen dentro de ambos barcos exactamente del mismo modo y si nos halláramos dentro de ellos no nos daríamos cuenta del movimiento. Sin embargo, cuando nos situamos en la cubierta de uno de los barcos y miramos al otro sabemos que se mueven el uno con respecto al otro. Así, la averiguación del movimiento rectilíneo uniforme es imposible sin referencia a lo que lo rodea". (Trabajo citado, página 57, columna 8).

Con esta cita de ese investigador, advertimos que en el interior de un sistema en movimiento uniforme, no podemos comprobar su existencia, si no nos referimos a algo exterior del sistema. Las acciones mecánicas que se producen en el interior del mismo, son similares al del estado de reposo. En realidad, si nos salimos al exterior del sistema para reparar en algún cuerpo, nos resulta imposible comprobar la traslación.

Son notoriamente significativas las consideraciones aportadas por el profesor Alberto Einstein, al referirse a un sistema en movimiento rectilíneo y uniforme, pues su estado por los hechos mecánicos acaecidos en su interior, resulta equivalente al de un sistema en reposo.

Otra contribución trascendental dada por el criterio einsteiniano, es el que concierne al problema de la simultaneidad y con la cual, logra establecer con precisión el concepto de la relatividad de la simultaneidad. Al presentar el ejemplo dado por Alberto Einstein, sobre esa cuestión, Ernst R. Trattner, declara que los acontecimientos que aparecen como simultáneos para un cuerpo de referencia rígido, no lo son para otro cuerpo de referencia en movimiento. En concreto, para comprobar la simultaneidad de los acontecimientos, es ineludible destacar el sistema de referencia que empleamos en esa experiencia.

El mismo autor remata su razonamiento con estos términos: "En consecuencia, todas las declaraciones con respecto al tiempo dependen del punto de vista del observador que describe los hechos, y son diferentes para dos observadores que se hallan en movimiento el uno con respecto al otro". Y mucho más adelante, sintetiza su exposición, con lo siguiente "En otras palabras, lo que parece simultáneo en un marco de referencia no será simultáneo en otro". (Trabajo citado, página 59, columna 1).

Ante ello, podemos alcanzar la afirmación que toda la primera etapa de la obra relativista, se encuentra dominada por el principio de igual naturaleza. La relatividad del movimiento uniforme, la igualdad entre los hechos que se verifican en el interior de un sistema en movimiento uniforme y rectilíneo, con uno en reposo, y además, la relatividad de la simultaneidad configuran el aspecto central de la teoría especial o restringida de la relatividad.

Y la igualdad entre los hechos físicos acaecidos en el interior de un sistema en movimiento uniforme y rectilíneo con otro sistema en estado de reposo, simboliza una de las mayores aportaciones científicas del presente siglo. Además, el principio de la relatividad, tiene especial vigencia cuando intentamos describir los acontecimientos que se producen en el interior de un sistema de referencia elegido. La agilidad mental, revelada por Alberto Einstein, al estudiar las formulaciones newtoniana, nos pone en condiciones de interpretar el análisis llevado a cabo por el ilustre matemático, que fuera catedrático en las Universidades de Zurich y de Praga. En el mencionado análisis, Alberto Einstein, afirma la conveniencia de no eliminar ninguno de los elementos que figuran en el sistema de referencia elegido. En tal forma, ese investigador establece positivamente la vigencia de la relatividad del espacio y del tiempo; y la relatividad también, de toda translación.

Con la solidez de su razonamiento lógico, Einstein llega a la conclusión de la semejanza existente entre los efectos mecánicos de un sistema en movimiento rectilíneo y uniforme

con un sistema en reposo. Para la inteligencia fecunda de su autor, los hechos mecánicos se producen de igual modo en cualesquiera de los dos sistemas.

La indagación einsteiniana afirma la conveniencia de establecer las condiciones que encierra cada sistema y analizar todos los elementos que configuran tal sistema. Sólo así es posible alcanzar las conclusiones innovadoras de este investigador, que en resúmen, amplía los límites de la llamada física clásica y ofrece otros horizontes a la investigación científica.

En concreto, al presentar la idea de un sistema de referencia para estudiar los fenómenos inherentes a tal sistema, apunta hacia la estructuración de un concepto de que, en cada sistema los hechos se produce en una forma determinada. Con ello se opera la superación de ciertos principios aplicados en la mecánica newtoniana y se sostiene el predominio del principio de la relatividad.

Es innecesario destacar los certeros ejemplos y relaciones lógicas utilizadas por el ex-profesor de las Universidades de Zurich y de Praga, para alcanzar sus mejores conclusiones. Existe a nuestro entender, una filosofía einsteiniana, la cual se pone de relieve cuando su autor enfrenta los fenómenos de la naturaleza.

Esta manera de filosofar, nos parece que se encuentra expuesta en su principio de la relatividad, en el cual aplica la agudeza de un análisis epistemológico. Y así ha explicado con certeza el desarrollo de acciones mecánicas y dinámicas, que constitúan profundos problemas.

En realidad mucho de la obra realizada por Alberto Einstein, se apoya en el hecho de que su criterio no admitió las explicaciones sostenidas por otros científicos. Y le corresponde por ello, desarrollar principios que sus predecesores no alcanzaron a fundamentar y explicar debidamente. Es evidente por otra parte, que, Alberto Einstein, ha tenido antecesores en la enunciación del principio de la relatividad, entre los cuales, distintos investigadores, han mencionado desde Nicolás Copérnico hasta Ernesto Mach, pero le corresponde al precita-

do Einstein, el elevado mérito de haber logrado tan admirables y profundas conclusiones.

Al recibir una serie de conceptos ya sostenidos por otros científicos, se consagra el profesor A. Einstein, a un examen crítico y epistemológico de suerte que logra abrir nuevas vías en la interpretación de un hecho físico y se separa siempre, de una concepción unilateral y estrecha del mundo fenoménico, a la cual se hab'a adherido importantes personalidades consagradas al estudio de la física.

Al explicar y consolidar el principio de la relatividad, Einstein realiza una de las más fecundas tareas en el campo de las ciencias físicas. Las conclusiones a las cuales arriba, si bien parecen evidentemente lógicas y adecuadas al pensamiento actual, revisten una modalidad innovadora que nadie había señalado hasta la aparición de sus teorías relativistas.

El principio de la relatividad, se presenta como el centro y la raíz fundamental de todo el posterior desarrollo de sus formulaciones físicas y geométricas. Arrancando de un principio que los mismos estudiosos han calificado de sencillo y comprobable, como por ejemplo, lo manifiesta don Emilio Fernández Camus en el artículo mencionado al comienzo de estas páginas—, ha llegado a tan sorprendentes como valederas conclusiones.

Para el citado autor, la idea de la relatividad, pertenece al terreno de la epistemología y lo ha vuelto todo al revés al ser trasladada por Alberto Einstein, al terreno firme de la física. (Artículo citado, página 177). Con ello advertimos, que se asevera que tal idea tiene su origen epistemológico y su aplicación a la física es la tarea admirable consumada por el ilustre profesor.

Resulta indiscutible destacar que ciertas ideas utilizadas en el campo de las ciencias físicas y naturales, no han tenido su nacimiento en tales ciencias. Por ello, el progreso de la epistemología científica, ha favorecido la estructuración de principios empleados posteriormente en distintas asignaturas.

Y en ningún momento puede negarse la trascendencia del principio de la relatividad. Sobre su fundamento físico y

mecánico, han ido surgiendo conceptos innovadores, a los cuales ya hemos tenido oportunidad de referirnos.

En realidad, como acertadamente lo manifiesta don Emilio Fernández Camus, el pensamiento relativista desde los tiempos de Leibnitz hasta los de Ernesto Mach, en forma progresiva va cobrando su vitalidad y consistencia. Y bajo ese influjo, resulta evidente que el mismo Alberto Einstein, se encuentra ante una herencia de ideas de tipo relativista, que influye sobre su personalidad y le sirve para echar la base a una de las teorías, que se señala ante la crítica de agudos investigadores, como una de las conquistas más maravillosas de la inteligencia humana.

Para terminar diremos que para E. Bergson, citado por Adrián del Valle, toda la realidad exterior se concreta en el movimiento. Por otra parte, sabido es la importancia que para el autor de "Pensamiento y lo movable", reviste el movimiento y el devenir en su interpretación del universo físico.

Enrique Bergson se consagró intensamente a la tarea de interpretar la realidad del universo, que de acuerdo con sus razonamientos, se concreta a un fluir incesante. Y para el distinguido filósofo francés, la conciencia humana solamente puede captar todo lo temporal, como una duración y esa es la única forma de conocer el devenir.

Existe allí, desde luego, una interpretación idealista y subjetiva del tiempo. Y para advertir, su oposición al pensamiento de Alberto Einstein, el notable físico-matemático, el tiempo físico se determina en relación directa al sistema de referencia en el cual se instala el observador. Ese tiempo, se establece de acuerdo al estado de movimiento uniforme o de reposo del supradicho sistema.

Nos encontramos entonces que para Bergson, sólo la conciencia puede captar al tiempo como duración, mientras que para el científico relativista, nuestro espacio y nuestro tiempo son relativos al sistema en el cual se verifica la experiencia y se encuentran coordinados en el marco de tal sistema.

ESCENARIO Y CARACTERES DE LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA

Por M. A. Astete Abrill

La filosofía es una de las formas de la cultura, que en igual condición que las religiones, las ciencias, las artes, la política, la técnica, el derecho o la moral, se constituye en uno de sus medios expresivos y como tal es relativa en su significación, cambiante en su fisonomía y simbólica en sus manifestaciones. Nace, se desarrolla e influencia con sus actividades, en el seno de una alma colectiva, sea ésta una élite, un organismo social, una nacionalidad, o en fin toda una cultura grande. Obedece a una necesidad íntima e irrefragable, por que sus raíces están afianzadas en las capas más profundas del sentimiento cósmico del hombre. Lo íntimo y lo cósmico son los dos polos donde se mueve y de ahí que no necesita presentarse únicamente en los libros, en los sistemas o en los individuos específicamente calificados para su cultivo, sino en toda conciencia vigilante, que a través de la intensa sinceridad de sus acciones, del calor de sus sentimientos puros y de la claridad ecuánime de su pensamiento, realiza, su filosofía para sí y ante sí. El hecho de que sobre ello se contruyan filosofías organizadas con estilo superior y que estén sujetas a las contingencias de su duración, validéz e influencia, debido a que sobre ellas ejerce su coacción la determinabilidad histórica. Esta les presenta ante un conjunto de factores subjetivos y objetivos que modelan sus arquitecturas y orientan sus propósitos. Esto significa que la filosofía pertenece al mundo de los acontecimientos y que por tal razón está sometida a las leyes vitales del nacimiento y de la muerte. Ella siempre tiene su época, en la que se manifiesta como

el f'el reflejo de su esp'ritu enjuiciador y valorativo, pasada la cual es soslayada por otra que corre la misma suerte. Ello quiere decir que es transitoria y cambiante como todo lo que nace del regazo versátil de lo hist'rico. Pero por sobre todo esto lo que importa es de que hayan filosofías que estén a la altura de su tiempo, realizando obra renovadora y fecunda, que se conviertan en los puntales más firmes de la realización integral de la humanidad.

Actualmente ya se está superando casi completamente el concepto tradicional, prosaico y ultramontano, que consideraba a la especulación como ajena al dinamismo inmediato y práctico de la vida; por esto que va rompiendo los lazos que la ataban al áncora de los conventos o a los círculos universitarios, para lanzarse victoriosa y decidida por los caminos de la realidad experimentada y vivida. Allí es donde comienza a enfrentar sus problemas y buscar sus soluciones, destruyendo los sistemas catedralicios, herméticos y levantándose sobre una hosatura que está de acuerdo con las fluctuaciones y anfructuosidades del mundo donde el hombre se desenvuelve y obra. Estamos pues, presenciando la verdadera y positiva humanización de sus perspectivas y finalidades. Desde este momento la filosofía no ha de ser tangencial a la vida, sino paralela a ella, revolviéndose en sus necesidades y aspiraciones, con lo que ya tenemos su ingreso en una nueva etapa histórica, producto de la determinación ejercida por ciertos factores que son eminentemente históricos.

Fuera del pensador que la concibe y expresa, está circunstanciada por algunas influencias, que abonan el terreno de su origen, de su significación y su estilo propios. Ellos son: la sociedad, la nacionalidad, el círculo cultural y finalmente la temporalidad. Con respecto al filósofo, se tiene que éste se halla encuadrado dentro de un recinto de múltiples incentivos, que en cierta manera canalizan de antemano su pensamiento, otorgándole tal o cual dirección ideológica, o tal o cual temática preferente. Sin embargo no cabe negar que ante ellos siempre se patentiza su iniciativa personal, su enjundia creadora y su intransferible actitud reflexiva, que en este ca-

so son, como las caudalosas aguas de un río a las cuales no ponen atajos las vertientes de sus afluentes. El pensador cuando es profundo y original, vive dentro de los muros de sus propias meditaciones, cuidando recoger la riqueza de su observación y experiencia, para amalgamarlas en la retorta de su individual comprensión. Desde el penetrante mirador de sus contemplaciones, analiza la procesión universal y la fatigosa marcha de la vida, y de ese contacto con los secretos del mundo y la actividad interioridad de los hombres, nace su filosofía. Su vidente intuición le hace comprender que el cosmos es armonía que se verifica mediante el juego de las leyes universales que gobiernan su compleja maquinaria. Sabe que la vida, a través de la grandiosa síntesis de sus contradicciones, tiene un ritmo que está marcado por otro género de leyes que reducen esas contradicciones a melodías que se insertan en una armonía superior. Su soledad poblada siempre de luminosas imágenes, está con los ojos bien abiertos a todas las facetas de la realidad; y mientras los demás duermen, él está en alerta, mientras la mayoría olvida, él está recordando, mientras otros no ven, él está escrutando. Su esforzada tarea no es reconocida sino por aquellos que evidencian su importancia: su obra infatigable y silenciosa no busca recompensar ni requiere constatarse en ningún escalafón de beneficios, sino que se contenta con el diálogo constante que entabla con los hechos y las cosas, para seguir inquiriendo a aquellos secretos que su ansia de conocimientos trata de esclarecer.

Fuera del filósofo está la sociedad influyendo en la actitud comprensiva y creadora del filosofar. En este sentido tienen análoga validéz, la familia, los usos, las costumbres, las instituciones, el régimen político y la situación económica, que condicionan la vida colectiva. El ámbito social con sus múltiples manifestaciones canaliza el rumbo que toma una particular filosofía. De su seno nacen atingencias que forman y transforman al pensador y su obra, desde que nace hasta que muere. Por eso es de que la filosofía no puede ni debe alejarse de las contingencias sociales, ni menos estar ausente

de sus necesidades y aspiraciones. Este virage precisamente estamos constatando en la época actual, lo que constituye una de sus características más fundamentales.

La nacionalidad también obra en el acondicionamiento especulativo. Cada grupo nacional en la medida que tiene mayor elevación de cultura, más fuerte unidad tradicional y étnica, en la medida en que ha forjado con mayor acento la semejanza de su historia, influye en la literatura filosófica que reverbera en su territorio. En algunos casos se constata que hay naciones que determinan la singularidad de una filosofía no sólo en el fondo, sino hasta en la forma de realizarla. Inglaterra y Alemania son en este caso un ejemplo típico. El pensamiento especulativo, cualquiera sea su orientación doctrinaria, está atenido a las ingerencias nacionales que le influyen en cada caso y por que de todos modos, la vida nacional se incrusta en la filosofía con todas sus situaciones y todo su funcionalismo. La cultura, como círculo vivo y definido que marcha en la historia es otro de sus factores. Ella es nada menos que el estado de adelanto o retraso en que se encuentra una agrupación importante de humanidad, realizando el mundo de sus bienes y valores. El grado y el tipo de cultura implican la condición de una o muchas filosofías; o sea que ella al atravesar su estado de iniciación o decadencia, de florecimiento o de muerte: o también al ser indostánica o egipcia, greco-romana o arábiga, está imprimiendo a la filosofía una determinada línea de conducta, que se testimonia claramente al revisar su historia. La cultura está irrenunciablemente vinculada a ella, tanto por ser una de sus formas manifestativas más importantes, cuanto por ser la expresión de su espíritu creador en sus posibilidades y actividades. Si bien hay variedad en sistemas y escuelas dentro del perímetro de una cultura, todo ello tomado en conjunto, forma un cuerpo especulativo de singulares características que lo diferencia de otro en condiciones semejantes. Todas las corrientes occidentales son específicamente distintas a las greco-latinas o a las chinas; estas últimas se distinguen de las árabes y así sucesivamente. La cultura tiene su manera propia de plantear y

resolver los problemas concernientes a su filosofía, la cual nace y muere con ella. Otra cosa es que se estudie, se comente, critique o interprete una filosofía pasada y correspondiente a otro círculo cultural, como nosotros en la actualidad hacemos con la platónica o la confuciana; pero eso no quiere decir colocarlas en el mismo ambiente espiritual y material donde ellas prosperaron en el pasado, por que eso es impracticable. La historia es irreversible.

Finalmente tenemos a la determinación temporal que es otro factor que contribuye a la relatividad de sus valores y a la transitoriedad de su existencia. La filosofía transita a través de épocas, de períodos correspondientes dentro de los cuales se origina y desempeña su papel adecuado. Los sistemas y los filósofos pasan cuando pasa el tiempo que les fué contemporáneo. Cada idea, cada doctrina tiene su momento propicio cambiado el cual se torna extemporáneo. La Escolástica o el Cartesianismo serían inidóneos si tratáramos de aplicarlos a nuestra época. Quiere decir, pues, que la coordenada temporal es evidentemente un influjo conducente a la modificación de la productividad especulativa. En este sentido es que precisamente analizaremos el escenario y los caracteres del pensamiento contemporáneo, que comparado con cualquier otro pensamiento de otra época, es poseedor de rasgos distintivos que lo individualizan y diferencian.

La filosofía moderna propiamente concluye con Hegel que es el remate de ese vigoroso movimiento denominado El Idealismo Alemán y a la vez que termina la ruta especulativa de esta época, da origen a la que le sigue, puesto que la trayectoria de su influencia, supervive en la obra de sus discípulos. No obstante, es necesario considerar, antes que el origen del nuevo pensamiento correspondiente al momento actual, el flujo de los sucesos dentro de los cuales opera éste.

A partir de la Revolución Francesa es que se efectúa el cambio de ruta del curso histórico de la vida occidental, con relación a la época Moderna. La existencia de una cultura, de un pueblo, de una sociedad y hasta la de un hombre, se desplaza a través de etapas definidas, de las cuales en cierto

sentido tuvo plena consciencia todavía el gran Voltaire. En la etapa presente se produce una modificación categórica en todos los órdenes de la actividad cultural. El estadio contemporáneo sobrepasa al anterior, ofreciéndole dos contraposiciones: primeramente por que le relega y segundo, porque le transforma. Relego y transformación que siempre se evidencian en el suceder de las etapas y particularmente en aquellas que como la nuestra, tiene por base una fuerte conmoción histórica cual es la revolución antes mencionada. El mundo de la actualidad esta saturado de profundos cambios, muy análogos a los que acontecieron en el Renacimiento con respecto a la Edad Media. La vida se transforma en todas las regiones de su dinamismo y en todas sus configuraciones específicas y se asiste a un viraje completo del rumbo seguido por los hechos y las ideas. Veamos en qué consiste ese viraje cuando panorámicamente se le contempla en toda la profundidad y la superficie de sus dimensiones.

En el orden político, como sabemos, se sustituye el régimen monárquico absolutista de los pueblos, por el demo-liberal burgués, lo que repercute en la nueva modalidad tomada por la política interior de las naciones. La política se aburguesa totalmente, arrastrando como secuela el aburguesamiento de las costumbres, de las ideas y de las experiencias de la vida. El burgués ha impuesto su dictadura en nuestros tiempos, no sólo como mandatario político, sino como dictador espiritual e intelectual. El exalta el yoísmo individual y colectivo demoliendo todos los deberes y obligaciones y perpetuando todos los derechos y prerrogativas. Enardece las pasiones y los instintos mal-sanos, que únicamente marchan en pos de intereses mezquinos y egoistas, deprimiendo los nobles y alturados ideales a quienes considera como resabios románticos que sólo caben en las mentes achatadas. Ya no existe la crítica, sino la criticonería, no hay el espíritu constructor sino la iconoclastía incomprensiva; y todo ello, porque estamos bajo las ruedas de la carroza del temperamento burgués omnipotente en esta hora. El hace la política interior e influye en su funcionamiento de manera decisiva. Ahora bien,

esta política impulsa a la internacional, que en sus altas esferas es únicamente afán de predominios, competencias, temores y resquemores, que repercuten en el ánimo de zozobra, de desconcierto y de intensa tensión psicopática por la beligerancia de que están poseídos los hombres y los pueblos. Esto indica que la política ha subido de rango en la orientación del viaje de la historia, de igual modo que ella lo ha hecho siempre en todo período imperialista, como en la Roma de los césares, en el califato y el sultanato de los musulmanes, en el ciclo Azteca de los mejicanos o en el de los incas en el Tawantinsuyo. Ella extorsiona y contorciona a las demás formas de la cultura poniéndolas íntegramente a su servicio; conmueve la estabilidad social y desgasta sus energías al provocar la crisis económica, puesto que su esfuerzo productivo es mal empleado en el incremento innecesario y nocivo del armamentismo de gran volumen. En menos de un siglo, ya se han producido cuatro conflagraciones colosales: la Franco-Prusiana del 70, la Ruso-Japonesa del 905, la mucho más contundente del 14 y la última del 39, ante cuya magnitud y consecuencias negativas, las anteriores son simples pigmeos. No conformes con la farsantería representada por la política mundial triunfadora en estos días, que hace muy poco tiempo atrás, prometió a la humanidad el paraíso perdido, los políticos que la manejan, nos están colocando en los bordes de otra hecatombe descomunal y catastrófica, que por todos sus síntomas promete con acabar la demolición de todos los valores objetivos y permanentes de la cultura actual. El desenfreno político llega en este sentido a su apoteosis más culminante, al posponer los intereses más sagrados de la humanidad, ante los suyos que son pequeños, egoistas y destructores.

En el orden económico sucede igual comportamiento. La economía es sobre-estimada hasta la exageración, por que se la convierte en la médula del movimiento cultural y en el factor dominante de la historia. De aquí se ha originado el principio de que debe estar en manos de los grupos dirigentes de la sociedad y del Estado. Dos corrientes doctrinarias se discuten su mayor endiosamiento: por un lado el Liberalismo

Económico y por otro el Socialismo Revolucionario. Para el primero, es el resorte que mueve la vida del progreso y del bienestar del consorcio humano, por cuya razón debe situársela en el sitial privilegiado que le corresponde en toda consideración socio-histórica. Es de impostergable urgencia que los hombres que impulsan la marcha de su acrecentamiento, sean también los responsables de los destinos de los pueblos. Lo económico debe estar por encima de lo político y de toda otra actividad considerada como subsidiaria: por tanto los magnates de la industria y del comercio en gran escala, son los llamados a gobernar el Estado, manejando sus relaciones internacionales de acuerdo a sus intereses puramente económicos. El segundo considera que la economía es la substancia y la esencia de la historia; la causa fundamental de la organización social y la determinante del pensar, sentir y obrar de los grupos humanos en todo tiempo y lugar. Esta supremacía de la estimación económica, entrando en relación directa con la concepción político-burguesa de la vida, tiene múltiples consecuencias en todo género de ideales, de objetivos y de actividades. Vivimos en una época en que el tiempo es efectivamente "oro" y que el hombre vale por el oro que posee. La moneda alcanza un sentido metafísico y metahistórico; de ahí que su consecución es una finalidad última en la vida contemporánea, ante la cual inclinan la cerviz todos los demás, por muy superiores que aparezcan abstractamente. La vida se convierte en una lucha, pero no en el sentido darwiniano de la palabra, sino en el supraeconómico de hoy, por que es la lucha por las pesetas, por el oro, que es la deidad más milagrosa de nuestros tiempos. La que otorga títulos noviliarios que jamás se han tenido, la que redime de toda caída, la que exhime de las más atroces penas, la que borra de un plumazo los más sucios antecedentes y que puede convertir la noche en día, porque todo lo puede y por el que los hombres y los pueblos hacen la mayor parte de sus barbaridades. En este concepto el utilitarismo es la filosofía más acorde con esta indiosincrasia y de donde proviene su oportunidad y por consiguiente su irrebatibilidad.

esta política impulsa a la internacional, que en sus altas esferas es únicamente afán de predominios, competencias, temores y resquemores, que repercuten en el ánimo de zozobra, de desconcierto y de intensa tensión psicopática por la beligerancia de que están poseídos los hombres y los pueblos. Esto indica que la política ha subido de rango en la orientación del viaje de la historia, de igual modo que ella lo ha hecho siempre en todo período imperialista, como en la Roma de los césares, en el califato y el sultanato de los musulmanes, en el ciclo Azteca de los mejicanos o en el de los incas en el Tawantinsuyo. Ella extorsiona y contorciona a las demás formas de la cultura poniéndolas íntegramente a su servicio; conmueve la estabilidad social y desgasta sus energías al provocar la crisis económica, puesto que su esfuerzo productivo es mal empleado en el incremento innecesario y nocivo del armamentismo de gran volumen. En menos de un siglo, ya se han producido cuatro conflagraciones colosales: la Franco-Prusiana del 70, la Ruso-Japonesa del 905, la mucho más contundente del 14 y la última del 39, ante cuya magnitud y consecuencias negativas, las anteriores son simples pigmeos. No conformes con la farsantería representada por la política mundial triunfadora en estos días, que hace muy poco tiempo atrás, prometió a la humanidad el paraíso perdido, los políticos que la manejan, nos están colocando en los bordes de otra hecatombe descomunal y catastrófica, que por todos sus síntomas promete con acabar la demolición de todos los valores objetivos y permanentes de la cultura actual. El desenfreno político llega en este sentido a su apoteosis más culminante, al posponer los intereses más sagrados de la humanidad, ante los suyos que son pequeños, egoistas y destructores.

En el orden económico sucede igual comportamiento. La economía es sobre-estimada hasta la exageración, por que se la convierte en la médula del movimiento cultural y en el factor dominante de la historia. De aquí se ha originado el principio de que debe estar en manos de los grupos dirigentes de la sociedad y del Estado. Dos corrientes doctrinarias se discuten su mayor endiosamiento: por un lado el Liberalismo

Económico y por otro el Socialismo Revolucionario. Para el primero, es el resorte que mueve la vida del progreso y del bienestar del consorcio humano, por cuya razón debe situársela en el sitio privilegiado que le corresponde en toda consideración socio-histórica. Es de impostergable urgencia que los hombres que impulsan la marcha de su acrecentamiento, sean también los responsables de los destinos de los pueblos. Lo económico debe estar por encima de lo político y de toda otra actividad considerada como subsidiaria: por tanto los magnates de la industria y del comercio en gran escala, son los llamados a gobernar el Estado, manejando sus relaciones internacionales de acuerdo a sus intereses puramente económicos. El segundo considera que la economía es la substancia y la esencia de la historia; la causa fundamental de la organización social y la determinante del pensar, sentir y obrar de los grupos humanos en todo tiempo y lugar. Esta supremacía de la estimación económica, entrando en relación directa con la concepción político-burguesa de la vida, tiene múltiples consecuencias en todo género de ideales, de objetivos y de actividades. Vivimos en una época en que el tiempo es efectivamente "oro" y que el hombre vale por el oro que posee. La moneda alcanza un sentido metafísico y metahistórico; de ahí que su consecución es una finalidad última en la vida contemporánea, ante la cual inclinan la cerviz todos los demás, por muy superiores que aparezcan abstractamente. La vida se convierte en una lucha, pero no en el sentido darwiniano de la palabra, sino en el supraeconómico de hoy, por que es la lucha por las pesetas, por el oro, que es la deidad más milagrosa de nuestros tiempos. La que otorga títulos nobiliarios que jamás se han tenido, la que redime de toda caída, la que exhime de las más atroces penas, la que borra de un plumazo los más sucios antecedentes y que puede convertir la noche en día, porque todo lo puede y por el que los hombres y los pueblos hacen la mayor parte de sus barbaridades. En este concepto el utilitarismo es la filosofía más acorde con esta indiosincrasia y de donde proviene su oportunidad y por consiguiente su irrefutabilidad.

En el orden científico y técnico la ecuación de la técnica psicológica anterior no varía. A pesar de que las investigaciones científicas comenzaron concreta y definidamente en la cultura occidental, todavía en el Renacimiento con Copérnico, Keplero, Galileo y sobre todo con Bacon de Verulamio que establece las bases de sus métodos y procedimientos; en el pasado siglo, las ciencias toman un revuelo inusitado, abarcando todas las fronteras de la realidad e influyendo en la procesión de los acontecimientos. En el presente sigue su curso ascensional, llegando a alturas desconcertantes que están más allá de toda previsión. Sin embargo de ello, tenemos a las ciencias en plena floración, prometiendo al hombre aún mayores victorias sobre la naturaleza. El suprerrefinamiento científico y técnico ha cambiado por completo la fisonomía moral y material de nuestra época. Estamos en medio de un mundo artificializado que ha roto los lazos que le vinculan con lo cósmico. Nuestro universo es contexturado por la mano poderosa de la ciencia y la técnica, que se infiltran airoosamente en todos los asuntos humanos, con la pretención de ordenarlos y dirigirlos de acuerdo a sus postulados fundamentales. El hombre de hoy cosecha lo que sus antepasados ganaron en centurias de paciente y penoso esfuerzo. No obstante también, la era científico-técnica no ha traído como consecuencia el gran progreso, la incuestionable bonanza, que soñaron y sueñan todavía algunos utopistas del científicismo; porque ella está al servicio de pérfidos intereses políticos y militares, a la órden de tendencias económicas prepotentes, que la convierten en la más peligrosa de las armas, que de un momento a otro puede aniquilar a la humanidad misma. Este equilibrio inestable entre el lado positivo y el negativo de la ciencia y de la técnica, es la causa primordial de la tensión extremada en que se debate nuestro tiempo; porque ni una ni otra han libertado a los hombres de la miseria, de la crueldad, de la desigualdad, del retraso y del malestar en que se hallan, desde las épocas del mito adámico hasta el día de hoy. Todo lo que el hombre ha realizado con la técnica y la ciencia en favor de su progreso no repercute en la coordi-

nación ni el mejoramiento de su vida, precisamente porque su naturaleza negativa no ha variado y por tal razón tampoco les ha otorgado el verdadero sentido de eficacia para su empleo. Estamos dentro del hemisferio de una civilización inmisericorde y despiadada, que a pesar de sus aparentes adelantos, es impura, farsante, hipócrita, venal e inhumana. La humanidad presente se revuelca en un mundo especialmente superficial, donde el mambo simiesco, la lucha libre cavernaria o el ballet de media noche, significan e importan mucho más que un congreso de filosofía, un concierto wagneriano o la muerte de un gran sabio. Por esto es que también necesitamos la rehumanización de los hombres, purificando su razón, aclarando su inteligencia, enderezando su conducta hacia un sentido más superior y emocionando su intuición, para que sepa distinguir lo auténtico y esencial, de lo inauténtico e inessential. Necesitamos afinar su sensibilidad para que sienta el amor sin reservas y sin condiciones; amor que renuncie toda egolatría y se vierta a los demás, con el corazón bien puesto en el cerebro y la vida. Entonces ni la ciencia ni la técnica ni todo lo que sea obra de la creación humana serán peligros que amenacen precipitarnos al abismo del dolor y de la muerte, sino más bien, prodigiosos instrumentos del bienestar, la paz y la confraternidad entre los hombres.

En lo religioso, lo artístico, lo ético, vivimos de acuerdo a esa descomunal superficialidad que infecta la atmósfera mental de nuestro tiempo: todo ello ya no es sincera y lealmente sentido en lo profundo de las consciencias, sino fríamente calculado para tener una finalidad pragmática y ser un medio de autoafirmación y nada más, con raras excepciones se entiende. Todo es aparatoso y espectacular, sin tener ningún fondo espiritual auténtico; por eso es que lo bello, lo justo, lo santo y lo bueno han perdido sus antiguos valores o por lo menos son términos que se refieren a cosas, actos y hechos que íntimamente nada tiene de tales. Se ha producido, pues, la transvaloración de los valores en un sentido decadente y retrógrado, pese a todo lo contrario que sostienen los

teóricos, los moralistas, los estetas y doctrinarios de todas las escuelas y de todos los credos.

El arte está a órdenes de las modas, artificializando aún más el refinamiento civilizado de la vida de las grandes urbes; aquí el snobismo, la improvisación han sustituido a la vocación, la consagración y la genialidad. A la creación original ha sobrevenido la repetición descarada e infecunda. La moral, aquella que está en práctica y en íntimo contacto con la conducta vivida y manifiesta en las acciones, no aquella que está encerrada en los libros ni en los cánones, ha perdido su base substancial que es el hombre. Las sanas intenciones, la sinceridad, la solidaridad, la filantropía son términos y nada más que términos; pero jamás denominaciones que se refieren a realidades psíquicas puestas en práctica. La moral de nuestro tiempo es una farsa donde el yo empírico, el inauténtico, en una palabra el de la "Mala fe" en el sentido de Sartre, representa su comedia consuetudinaria, que tiene por objeto enmascarar la falsedad de la conducta. La moral en uso, que es aceptada, vigente y valiosa, está fundada en una ética de afiche, de cartel y de hipocresía, que nace de acuerdo a los otros y nunca de uno mismo, es decir de las profundas raíces de la sensibilidad y de la inteligencia juntas. Si se trata del derecho, él es de la fuerza y del poder. Aquí también me refiero no al que está dentro de los códigos ni en el temario de los congresos, sino al que encuentra en práctica entre los individuos y los pueblos. En nuestro tiempo hay que conquistar el derecho al derecho; sólo así se está al margen de las limitaciones impuestas por las leyes. Cualquiera norma jurisprudente, sea natural o positiva, sustantiva o adjetiva, pública o privada, hince la cerviz ante las crudas realidades que se presentan en el Juzgado de Paz del más mísero distrito o en los supremos tribunales de una Corte Internacional. Los hombres y los pueblos débiles y pequeños, llevan en los balances de la justicia, las de perder ante los fuertes y los grandes, porque cada uno tiene la sanción que le corresponde de antemano. Y esto no porque el mecanismo jurídico ni los hombres que lo ejercitan sean incapaces para

mejor cumplim'ento, sino porque los resortes de nuestra idiosincracia, de nuestro comportamiento y de nuestras aspiraciones así lo imponen. La lucha por la vida es ardua y problemática en los estados y en los individuos: ella está por encima de los mandatos de las teorías y de los ideales y en última instancia no se somete sino a sus propios imperativos que son de seguridad y supremacía.

La religión, sea cual fuere su doctrina y la confesión que representa, o hablando fenomenológicamente, su inmanencia en el sentimiento de los sujetos o su trascendencia, teniendo en cuenta su fundamento mismo en algo que está más allá de lo cognoscible y experimentable por principio, en nuestros tiempos ha perdido su permanente consistencia espiritual. Mi reino no es de este mundo, dijo el Gran Maestro, porque el espíritu no está mezclado con los limitados intereses materiales, sino con aquello que Francisco de Asís, Laotsé o Rama Kr'shna han dicho a las generaciones con sus obras. En esto tiene que convenir tanto el liberalismo religioso, cuanto el dogmatismo absoluto; por que la religiosidad es innata en toda consciencia vigilante: lo confirma la historia y lo testimonia la vida práctica. Empero, cuán lejos se está de realizarla verdaderamente. La religión antes que en los labios, los libros sagrados, los ritos y los cultos, debe afanzarse en lo más profundo del sentimiento humano, sólo así no corre el riesgo de desnaturalizarse, cumpliendo más bien su alto papel de otorgar un máximo sentido espiritual a la existencia.

Hemos hecho esta especie de vivisección dolorosa y amarga del panorama vital de nuestra época, con la dignidad y el valor necesarios que requiere dicha empresa. Nuestra postura es desapasionada; no tiene el derrotismo pesimista ni particulares preferencias, porque sólo de esa manera se puede penetrar en el transfondo del escenario donde se realiza la filosofía contemporánea. Dentro de los órdenes mencionados, la filosofía participa de este universal movimiento viratorio, por lo mismo que ella es como la literatura, por ejemplo, el fiel reflejo de la íntima realidad psíquica de una época y de sus diferentes episodios. Como tal se hace cargo del plantea-

miento y la resolución de los fundamentales problemas que la atingen en cada caso y que a su vez requieren de nuevos cauces para encontrar los derroteros de su solución. Ella comprende la magnitud de las tensiones que afectan a los momentos en que vivimos, no obstante de existir un máximo adelanto en el curso de la civilización que nos patrocina. Sobre todo, es consciente de la gravedad de estos últimos decenios que son decisivos y en los que la humanidad, por mucho de haber llegado a un desarrollo sorprendente en su evolución histórica, no ha resuelto aún sus problemas más urgentes y que por el contrario los ha multiplicado y engrandecido. La miseria, la injusticia, la angustia, la desesperanza y la insertidumbre, como ya se ha dicho, afligen por igual a los hombres y a las naciones. Ellas constituyen incógnitas llamadas a despejarse apremiantemente y un laudable esfuerzo que en algo o en mucho puede contribuir a ello, es el del pensamiento especulativo, que en definitiva está hecho para ubicar de la mejor manera posible al hombre en el universo y en la vida.

Ahora bien, los alti-bajos y las variaciones que constantemente experimenta en este ciclo son debidos a las conmociones y cambios que se han originado en su marcha histórica, los mismos que han dado nacimiento a sus principales características. Esta filosofía a pesar de sus distintas vertientes doctrinarias, la multiplicidad de sus ramificaciones en las muchas escuelas y la diversidad vasta de sus representantes individuales, presenta una fisonomía conjunta que es unitaria e inconfundible. Y esta filosofía es la que está empeñándose en verificar la tarea de un nuevo reajuste de las fuerzas materiales, morales, intelectuales y espirituales de la época, para encontrar mejores caminos en el logro del mejoramiento de esta humanidad. Por eso es que se humaniza en el sentido más amplio de la palabra, abandonando en muchos casos, si bien paulatinamente, las frías e impracticables divagaciones abstractas e ideales, para entregarse al comparendo de las más duras y sangrientas realidades de la vida actual. Antes

de entrar en la consideración de sus caracteres, veamos lo que hay respecto a su precisa ubicación temporal y al curso de sus más interesantes manifestaciones.

Para los efectos de un estudio concreto de lo que hemos venido en llamar "La Filosofía Contemporánea", debemos ver sus orígenes y el tiempo en que este hecho se ha presentado. En nuestro concepto sus comienzos arrancan de Hegel, en el momento en que sus discípulos emprenden la construcción de una filosofía neo-hegeliana. Como es sabido el profundo Stuttgariano, el sutil periodista de Bamberg, remata admirablemente la trayectoria del pensamiento moderno, con la novedad de su metódica y la recia envergadura de su intrincada metafísica. Su concepción dinámico-contradictoria de los procesos cósmicos y humanos: su teoría de la armonía compensatoria y la eficacia de su lógica dialéctica, abren nuevos y fecundos horizontes a las escuelas y tendencias especulativas subsecuentes. El espíritu realizándose a través de infinitas relaciones contradictorias en el universo, alcanza la completa superación del Idealismo Alemán, con el agregado de que marca la línea divisoria entre el fenecimiento de una época y el comienzo de otra en la historia de la filosofía. La monumental gravitación de su pensamiento, junto a la firme violencia de su concepción del mundo, hacen que su escuela haya dejado un profundo surco para el futuro. Esta se divide en dos corrientes que son: la derecha y la izquierda. La primera, es consecuente con su idealismo dogmático, y la segunda que sólo lo es con su método dialéctico del cual se prende radicalmente. Estas corrientes son las verdaderas causas de la filosofía actual y de ahí nace su importancia. Los impugnadores sólo se concretan a aplicar la dialéctica a las diversas cuestiones que abordan y muy especialmente a las de índole religiosa, por ser ellas los baluartes más sólidos donde se refugiaron la tradición y el conservadorismo que precisamente trataban de impugnar. Por eso es que los primeros hegelianos abordan el planteamiento y la solución de estas cuestiones partiendo de un punto de vista nuevo y haciendo uso de mé-

todos también nuevos. Ahí están David Straus, Moleschot, Luis Buchner, Bruno Bauer etc.; quienes sostienen que la religión es el producto del egotismo, el temor y el orgullo de los hombres y que no tiene otra finalidad que servir esos intereses. Que la idea que se tiene de Dios es creada para satisfacer la superestimación humana, con el objeto de halagar su vanidad y disminuir su pequeñez que son consecuencia de sus propias flaquezas. Otros hegelianos no conformes con esta labor, se proponen someter la estructura social y el funcionalismo del Estado a una total revisión dialéctica. Entre estos se cuentan Lorentz Von Stein, Moisés Hess y Carl Marx: este último como el más calificado revolucionario, extremó su diferenciación con la derecha, hasta el punto de oponerse diametralmente con los postulados fundamentales de la doctrina de su maestro Hegel.

Los derechistas, si bien no tuvieron la misma influencia que los anteriores, se obstinaron en mantener incólume la teoría de éste, tratando de aplicar el nuevo sistema a los principales problemas de la filosofía. Entre los más destacados se cuentan, Rosenkrantz, que tiene la virtud de haber divulgado infatigablemente y contra toda oposición la nueva doctrina; Riedemann que con su apasionada y combativa polémica se enfrentó contra todos los ateos del otro bando. En definitiva, estos sistemas no son sino las manifestaciones bipolares del espíritu materialista y espiritualista que en forma extremada se presenta en este período: son los síntomas correspondientes a un nuevo temperamento adquirido por la época en este ciclo de la evolución del pensamiento. La tendencia materialista sigue acentuando su influencia a través del Positivismo, el Pragmatismo y el Evolucionismo. Y esto ocurre precisamente en momentos en que la industria, el gran comercio y la técnica científica incrementan fuertemente su desarrollo. Por otro lado también hace su aparición y demuestra su importancia, el Idealismo Científico, en su afán de contener la avalancha arrolladora de esos ismos con base materialista; esta tendencia parte de otros puntos de vista y posee una me-

por información de la esencia de la naturaleza y del hombre. Ernesto Hartmann, Guillermo Wundt, Hermann Lotze, Teodoro Feschner y otros son los representantes más caracterizados de este movimiento. El racionalismo científico se impregna de un mayor interés por el conocimiento exhaustivo del universo intrínseco de la conciencia y por la aclaración de los secretos del mundo y de la vida, y sobre esos conocimientos pretende fundar una filosofía más apropiada a la complicada estructura de la realidad universal. De todos modos, estas filosofías no hacen sino plasmar la psicología del pasado siglo en su etapa promedial.

Luego sobreviene el vigoroso movimiento neo-criticista, que busca en Kant sus iniciativas para sacar a la filosofía del atascadero en que había caído de manos de las anteriores corrientes beligerantes. Esta tendencia hace época porque rectifica y amplía las actividades filosóficas, enriqueciéndolas con valiosos aportes de carácter científico e histórico. Los filósofos que la propugnan rechazan el romanticismo pasadista y sentimental, el espiritualismo dogmático y teológico, a los diversos matices del materialismo que como el determinismo económico, el evolucionismo biológico, el positivismo sociológico y el empirismo científico, habían producido la crisis de la filosofía en aquel tiempo, sin llegar a conclusiones considerables. El nuevo criticismo, pues, parte del pensamiento como acto puro y creador de la realidad. La conciencia mediante el conocimiento fenomeniza lo objetivo, verificando la unidad íntima e inseparable del objeto con el sujeto. F. A. Lange, Riehl, Natorp, Cairer, Cohen son los más altos exponentes del lado de Marburgo y por el de Baden que también representa un movimiento notabilísimo por la orientación histórica y cultural que imprime a la filosofía, están Windelband, Rickert y otros, que se esfuerzan por ampliar el campo de la especulación hacia los sectores abarcados por la cultura, a base de un reajuste de la clasificación de las ciencias y de un nuevo enjuiciamiento del reino de los valores. La segunda mitad del siglo XIX presencia pues, este viraje filosófico que tiene

un alto significado simbolista, porque a partir de entonces la historia —sobre todo europea— empieza a reafirmar su presencia en el mundo consciente de los hombres, realizándose en esa forma la coyuntura vital y espiritual entre lo histórico y lo humano, de cuyo seno ha de nacer en la posteridad inmediata la filosofía de la historia, que se presenta como una nueva posibilidad creadora y adecuada a su creciente humanización. También en esta época se notan esfuerzos muy laudables para conciliar las enconadas oposiciones entre los sistemas divergentes y que tratan de dar a la filosofía una mayor elasticidad y amplitud en su comprensión. Entre sus protagonistas se tiene a Víctor Cousin que es defensor de la posición ecléctica y Franz Staudínger que quiere vincular el criticismo kantiano, con el marxismo ortodoxo, colocando en un mismo plano de importancia las cuestiones éticas, estéticas, lógicas, económicas y sociales, a fin de tener una concepción unitaria e integral del mundo. Esto también es significativo, ya que implica que el espíritu del tiempo tiende a salir de las estrecheces y limitaciones propias del dogmatismo y la intolerancia de otras épocas, para abrir un cauce más anchuroso al pensamiento en su aventura de escudriñar los infinitos intersticios de la realidad y de la vida.

El pesimismo de Schopenhauer y el individualismo de Nietzsche, son también síntomas inequívocos de la marchante humanización de la filosofía, que quiere infartarse de lleno en el regazo de lo humano, para dar a la reflexión, la intuición, la razón, la inspiración y la meditación, una nueva materia, un nuevo tema, una nueva problemática. Uno y otro pensador, son símbolos de la idiosincrasia de la hora actual: Schopenhauer que ha intuido claramente la *vía crucis* y el calvario del hombre contemporáneo, dentro de un mundo social, histórico y cultural crepitante de crisis y de tensión embrollado en la maraña grandiosa de los acontecimientos, ante los cuales se siente pequeño e incapaz. Nietzsche por otra parte es otro de sus símbolos, porque representa una compensación al pesimismo y también porque su filosofía es consecuen-

cia de lo que se muestra en nuestro escenario histórico. La voluntad de poder no es sino el afán de esconder nuestra pequeñez, entraña la necesidad de engañarnos ante la severidad de los sucesos que se juegan con nuestro destino y que psicológicamente hablando corresponde exactamente, a la actitud de silbar el niño cuando azorado se halla en la obscuridad. Esta actitud se toma en todas las actividades dirigentes del mundo actual. Pero es el caso que en ello no hay que consentir so pena de caer en la diatriba y hasta en el ridículo de la fanfarronería cobarde de nuestra época. No estamos en medio o en las esferas de influencia de una civilización decadente, sino por el contrario, —según ella— presenciando la apoteosis de una cultura en su plenitud viril. Los que no comulgan con este dogma son considerados como los nihilistas, los derrotistas, los suicidas de la historia y los gonfaloneros del desastre y otros epítetos más. Para que esto no suceda hay que alinearse en las filas de la embriaguez optimista de los burgueses y entonces gritar a pulmón abierto, que estamos en marcha hacia un progreso sin fin.

Después del intuicionismo bergsonian que es una filosofía de alto rango y con un profundo sentido innovador, en el presente siglo contamos con la aparición de la Escuela Fenomenológica que es una novedad importante en el campo especulativo: su nueva metodología tendiente a fundar un sistema filosófico con estructura científica, ha tenido profundas repercusiones en todos los sectores de la actividad intelectual y lo más interesante se halla, en que de su seno arranca la corriente existencialista, que sea cual fuere el valor que se le otorgue, lo cierto es que representa la máxima humanización de la filosofía actual, por su pesimismo, su realismo despiadado y su intento de escudriñar la naturaleza funcional del hombre en toda su desnudez. Incluso, una corriente extraña a las anteriores cual es la del Idealismo Metafísico de nuevo cuño, sigue ese proceso de humanización, porque pretende que la filosofía se ponga en contacto íntimo con la realidad del hombre, del mundo y de la vida. Ahí tenemos las obras realizadas por un Hans Driesch en el campo biológico, por un

Erick Jaensch en el psicológico, a un Nicolás Hartmann en el ético.

Este es pues, el panorama que presenta la filosofía contemporánea en contacto directo con su escenario histórico; panorama que está en constante cambio, de acuerdo a la sucesión de los ideales, de las valoraciones, de los intereses y las relaciones establecidas en cada generación, en cada periodo. Ahora ya podemos caracterizar nuestro momento histórico y hacerlo en el sentido de encontrarle ciertos distintivos, que a más de diferenciarlo de los anteriores, le otorgan determinados impulsos, los mismos que se encargan de canalizar a la filosofía por líneas de desarrollo determinados.

Caracteres del momento histórico actual.— Echando una ojeada totalizadora al panorama general de nuestra época, podemos advertir la existencia de ciertos rasgos que le caracterizan. Precisamente la sucesión de las épocas en la historia se debe a la mutación de los puntos de vista que sobre el mundo y la vida se tiene en la conciencia colectiva en cada momento dado. De esos puntos de vista remanecen a su vez, los intereses, las aspiraciones, las necesidades y las realidades que le incumben de modo intransferible. La filosofía sigue la ley del movimiento fluctuante de los acontecimientos y de ahí proviene que sus caracteres son aquellos mismos que se presentan en éstos; características que son el resultado de las acciones y reacciones del temperamento anímico de una o varias generaciones dentro de las dimensiones espacio-temporales en que les toca vivir. Existen, pues, peculiaridades que se manifiestan en el pensamiento, en la sensibilidad y en la acción colectivos, que la filosofía está en el deber de desentrañarlos, para los efectos de un conocimiento más penetrante del mundo contemporáneo. Si Spengler sostuvo que "La filosofía con sus problemas y sus métodos intelectuales, constituye una ornamentación espiritual que guarda estrecho parentesco con la arquitectura y el arte plástico", nosotros agregamos que ella, con sus puntos básicos de partida, las últimas finalidades que persigue y la singular actitud que toma para resolver su pro-

blemática, es nada menos que uno de los síntomas más ineludibles del estado anímico por el que atraviesa una época. De allí proviene su honda afinidad con la novela, el drama y la poesía, que son artes plasmadoras de ese estado. Así tenemos que la Divina Comedia por ejemplo, es la epopeya filosófica más significativa de la Edad Media Occidental; el Quijote de Cervantes y los dramas shakesperianos, son los exponentes más calificados de la ideación y los sentimientos dominantes en los tiempos modernos, porque aglutinan maravillosamente el curso intrínseco de esa época. Las obras literarias de un Zola, un Strindberg, un Ibsen, un Flaubert o un Bernard Shaw, a la par que son la vivisección anatómica del espíritu de nuestros tiempos, son los símbolos que representan su estado de ánimo y por consiguiente su manera propia de conducirse. Ello forzosamente se pone de manifiesto en el realismo, el pesimismo y el escepticismo de muchos filósofos encumbrados de la actualidad. Esto quiere decir que lo mismo pasa con la filosofía, que a través de sus diversas corrientes y escuelas, es la manifestación expresa de la comprensión de la vida y la concepción del mundo que se tiene en los distintos momentos por los que corre el movimiento histórico social.

Entre los marcados caracteres que arriba apuntamos se desprenden como los principales: el relativismo, el escepticismo pesimista, el vitalismo realista y el pragmatismo.

Relativismo.—Es uno de los signos más prominentes que distinguen nuestra época. Efectivamente, hemos llegado al estadio en que las verdades consideradas como absolutas, seden su lugar a las verdades de rango relativo. No existe labor intelectual, artística, moral, política, jurídica o educativa, que con el debido fundamento en la experiencia viviente precinda de este criterio. Al derrumbe aparatoso de la física newtoniana, le sigue la enhiesta figura de la física einsteniana, como un hecho simbólico y que sirve de sustento a una completa variación del concepto que se tiene actualmente del universo. Queramos o no aceptarlo, estamos bajo el imperio de un perspectivismo relativista que todo lo considera en función del pun-

to de vista desde el cual se le contempla. Las ciencias naturales mismas que antes preconizaban la permanencia absoluta de los conocimientos científicos, han planteado al pensamiento actual la necesidad de no convenir incondicionalmente con la rigidez absoluta de las leyes de la naturaleza. El principio causal ha sido sometido a una severa y exhaustiva revisión no sólo de parte de algunos filósofos como Boutroux con su contingencialismo, Willam James con su pragmatismo, Emilio Mayerson con su irracionalismo realista y Osvaldo Spengler con su relativismo histórico, etc., sino de parte de científicos eminentes tales como Keynes con su probabilismo, Baltzmann con su estadisticismo aplicable a la cinética de los gases, Plank con su teoría cuántica, Einstein con su teoría de la gravitación, De Broglie con su teoría corpúsculo-ondulatoria de la materia, Heisemberg con su "principio de indeterminación" y otros, para quienes la fijazón inflexible del enlace causalista tiene un valor aproximativo y un sentido convencional tan solamente. La razón misma ha sido puesta en tela de juicio en cuanto a sus alcances y sus valores gnoseológicos y epistemológicos, desde Federico Nietzsche, hasta Enrique Bergson y Francisco Alexander, atribuyéndosele tan sólo un papel instrumental para la representación sistemática y conceptual del mundo. Vivimos en una era irracional porque estamos al amparo de unas fuerzas que escapan al control de la razón, lo cual significa que estamos sumidos bajo los dictados del relativismo.

La condicionalidad social del pensamiento es un hecho fuera de toda discusión y por eso mismo tenemos que admitir su relatividad, puesto que la sociedad es perecedera, cambiante y polifórmica. La relatividad de la vida social se acentúa aún más, en la medida en que se puntualiza en análisis de la vida humana transcurrida en medio de la colectividad. Es incuestionable que la existencia social de los hombres marcha a través de las generaciones; la sucesión ininterrumpida de éstas marca a su vez, el compás de la trayectoria de una época en los sentidos, estable, ascendente o descendente. Ahora bien,

la sucesión de las generaciones, relativiza la vigencia de las costumbres, desmedra el significado de la tradición, ocasiona cambios en los usos y en las ideas, altera el régimen de las instituciones y modifica la conducta colectiva de la dimensión temporal. Todo esto recae en las variaciones que sufre su espíritu; variaciones que son violentas e intensas en casos especiales como en el presente, en los que repercuten en todos los ámbitos de una época, hasta constituirse en una de sus características fundamentales. El relativismo, sea cual fuere su valor lógico o extralógico, metafísico o empírico, es la más genuina y apremiante parición de nuestro tiempo y de comprobarlo se encargan los hechos antes que las ideas.

El Escepticismo Pesimista.— Es una mera consecuencia de la anterior; porque si reflexionamos en que el espíritu no encuentra la firmeza consiguiente de la verdad que consciente o inconscientemente anhela y busca; si no puede pisar en un terreno con garantía de solidez; si todo lo que encuentra es cambiante y transitorio como la trama activa de la vida, claro está que en su fondo último ha de pronunciarse la nostalgia del escepticismo. La versatilidad de los objetos de la fe, junto a la nostalgia escéptica, dan origen al pesimismo; este pesimismo escéptico ha inundado a la conciencia actual de la humanidad vigilante, como lo ha hecho en otras oportunidades especiales y parecidas de la historia, como en la Grecia post-clásica, en la Roma de las invasiones, en el Tahuantinsuyo de Huayna Ccapac; en la India del budismo, etc. Las causas principales de este fenómeno que nos atinge, se hallan en los giros que han tomado los acontecimientos mundiales de aquí, alrededor de un siglo atrás, lapso de violentos cambios y radicales revoluciones en lo político, lo económico, lo intelectual y lo moral. El desarrollo del suceder humano de esta época no satisface ninguna expectativa verdaderamente constructora, ningún ideal de orden superior, ningún objetivo fecundo y permanente: por el contrario éste transcurre destruyendo día a día todas estas perspectivas. La lógica de los hechos está en radical disparidad con la lógica de las ideas, ante cuya evidencia espasmó-

dica, toda mitología histórica que es el producto del romanticismo, del optimismo y del mimetismo del hombre, fracasa. Nuestra historia es eminentemente trágica en este sentido, a pesar de que el llamado adelanto de la civilización parece demostrar lo contrario. En medio de ese maremagnum desorbitado y trágico de la vida universal actual está situado el hombre, conduciéndose como un minúsculo juguete, ante los caprichos superiores del destino de esta hora. Los hechos son de tal magnitud, especialmente en estos últimos decenios, que no cabe conceptuarlos como que siguen un curso racional en sus manifestaciones ni en su desplazamiento. Los sucesos políticos, económicos, militares, sociales, económicos, técnicos y científicos, son los encargados de trazar los rumbos inseguros y sinuosos de los tiempos que vivimos. Por otra parte, presenciemos la máxima tensión que existe en el campo de las ideas y las ideologías, de las doctrinas y de los sistemas, que al entrechocar estrepitosamente entre sí, destartalan la consistencia de las verdades, quitándonos la fe que depositamos en ellas. Seguramente que en el pasado hubieron ciertas épocas afines a la presente, pero en ninguna como en ésta, ello se manifiesta con las tales dimensiones y consecuencias. El espíritu fáustico tiene también aquí otra de sus auténticas simbolizaciones. Se ha apelmazado el significado incontrovertible de la duda, se ha acentuado el sello imborrable del escepticismo, se ha profundizado la huella de la inquietud y de la desconfianza, como que sólo en forma aproximadamente parecida se mostró en las postrimerías de los imperios de Babilonia o de Nínive, en el Egipto de los saítas o en el Méjico de los aztecas. Los ideales aparentemente más sólidos se tambalean, los principios que esgrimieron los escudos más invulnerables, se derrumban ante los golpes de la brutal realidad que los sacude; las bases tradicionales mismas en que se afianzaron en otra hora la ciencia y la filosofía, van cambiando constantemente, ante las nuevas limitaciones y posibilidades que proyectan los conocimientos en su marcha innovadora. La humanidad actual ha perdido la órbita de sus convicciones incommovibles, al en-

frentarse con la mutabilidad sorpresiva de todo lo que le rodea.

De ahí que el pensamiento filosófico, reflejando la incierta situación de nuestro tiempo, primero se aproxima para encastillarse después en el escepticismo, por ser el temperamento psicológico más adecuado a sus premiosas exigencia. Una simple observación de conjunto sobre este particular ha de demostrarnos que Hegel es uno de sus primeros propugnadores —si bien ignorándolo— que eso no importa y más bien abona lo que sostenemos, porque así se tiene que el escepticismo no está radicado precisamente en la consciencia, sino en el inconsciente colectivo de nuestra humanidad. Este pensador denota esta tendencia, cuando al aplicar su dialéctica a sus diversos análisis, se encuentra con que nada es fijo ni estable, sino tornadizo y pasajero en medio de un proceso de contradicciones. Existe también un marcado escepticismo en Schopenhauer, cuando cansado de las seculares contraposiciones entabladas entre el idealismo y el realismo, coloca a la voluntad para que se las entienda con los temas planteados por la nueva gnoseología y metafísica. Lo hay igualmente en su visión pesimista de la vida y en su apreciación subestimativa del hombre. Stirner, Nordau y Nietzsche son sus alabarderos más preclaros y auténticos. La ideología y la filosofía marxista lo son también, por cuanto su lucha por la destrucción y sustitución del mundo actual capitalista y burgués, implica un resentimiento, un descontento, una disconformidad y una sublevación, contra todo el orden de relaciones, hechos e ideas imperantes hoy en día. La filosofía de la historia, desde Goethe hasta Spengler y Berdiaeff, manifiesta su escepticismo con caracteres harto significativos. La sin razón de la tragedia de la vida; el doloroso sometimiento a los azares del destino histórico y la etapa catastrófica que atravezamos, implican que nuestro suceder universal no es de holgura, sino más bien de extorsión, opresión, de explotación y de crueldad económica; no hay equilibrio jurídico porque la equidad está suplantada por la imposición y la autoridad antojadiza del poder; no existe la rectitud moral porque las costumbres y los usos que deli-

nean la conducta sigue rutas tangenciales con respecto a sus imperativos; no hay sosiego espiritual porque el mundo en que vivimos es tempestuoso y alterado en forma negativa. Estamos en un mundo en convulsión y tormenta que nos subyuga contra toda oposición y cuyo reflejo es el escepticismo que con variedad de matices ha inundado el espíritu de la época contemporánea.

El vitalismo Realista. — Es otra de sus características y tiene base socio-histórica. Quiere decir, que el pensamiento de esta época se ha colocado dentro de la realidad vivida, en que se desenvuelve la humanidad en el curso espacio-temporal de su existencia. Obedece este hecho al afán que tiene el pensamiento de salir de los claustros de las abstracciones puras, para ingresar de plano en el reino de las realidades crudas y experimentadas de la vida. El pensamiento ideal ha pretendido siempre alejarse del escenario práctico del existir, menoscabando su importancia en la dirección de los acontecimientos y por eso que sus principios han adolecido del defecto capital de su inaplicabilidad en el campo de lo concreto y tangible. El filósofo como el sacerdote han menospreciado las cosas y los intereses de este mundo, para entregarse a los del mundo suprahumano de manera preferente. En cambio en nuestra época se produce un notable viraje en este orden tradicional, ya que el pensamiento especulativo se enfrenta con cada vez mayor insistencia a esta realidad vivida, haciéndose cargo del planteamiento y la resolución de los problemas inmediatos humanos, como ya se ha dicho anteriormente. El interés humanista de las nuevas filosofías se pone de manifiesto en la importancia que adquieren para ellas, la sociología y la historia en los dos últimos siglos y a quienes tratan de fundamentarlas en su esencia metafísica. La filosofía sociológica y la historiosofía se insertan como sectores importantísimos de la preocupación de muchos pensadores destacados de la actualidad, con el agregado de que fuera de ellos, también la literatura, con el drama, la novela y la poesía, así como las artes plásticas de los tiempos post-modernos, se preo-

cupan por explotar estos temas de manera preeminente. El pensamiento actual quiere ser fruto de los hechos palpitantes de la vida individual y supraindividual que se realiza en la sociedad y en la historia. Los pensadores franceses de la época de la Gran Revolución ya habían iniciado este movimiento, como propio de la filosofía póstuma del mundo moderno. A ello sigue la izquierda hegeliana, especialmente la extrema, tomándolo como fundamental tarea de sus actividades: y desde entonces el positivismo tanto francés como inglés y alemán, lo han elevado a la categoría de un hecho simbólico en nuestra era. Los acontecimientos sociales y políticos que convulsionaron y convulsionan la vida contemporánea, han sido las principales causas para esta nueva tónica del pensamiento. De ahí que desde la profundamente intuída historiosofía de Goethe, hasta la sazónada crítica historiológica de Ranke, junto a la sociología de Comte y Spencer, al vitalismo practicista de Maurice Blondel, el sindicalismo futurista de Jorge Sorel y las reflexiones históricas de Jacobo Burckardt, los temas histórico-sociales tienen gran prestancia en todos los círculos del pensamiento en estos últimos siglos. El movimiento desprendido del neo-kantismo de la Escuela de Baden y todos los sistemas propuestos para la reforma social, son los resultados y el testimonio fehaciente de esta característica, que hoy en día se convierte en el objetivo principal de la filosofía y en sus últimas posibilidades creadoras como ha dicho Spengler. Estamos en el tiempo en que la vida ha de dar su última palabra sobre la manera de encarar los grandes enigmas del universo y esa vida ha de ser contemplada en su desnuda realidad existencial para cumplir esa soberana misión.

El pragmatismo.—Entendemos por este término el hábito, la tendencia y la inclinación, todo junto, que impulsa el pensamiento y la acción reinante en esta época, hacia las finalidades útiles y prácticas. Unas y otras determinan los propósitos y los objetivos de toda formación humana, así como de su realización en el campo de la vida. Estamos regidos por la hegemonía de lo inmediato, lo concreto y lo efectivo y hacia los medios de conquistarlos, van encaminados todos nuestros

esfuerzos. El contenido de la vida es avalorada por la cantidad mayor o menor de capacidad, de disposición y de medios de acción con que cuenta el individuo para desenvolverse ventajosamente en la naturaleza y en la sociedad. Su sentido es apreciado por el mayor o menor logro arrojado por ese desenvolvimiento. De ahí que entre las escuelas más importantes tenemos al Pragmatismo por ser la expresión fidedigna de este modo de ser de la humanidad actual. Todos los valores humanos están pragmatizados, porque están reducidos a su rendimiento práctico de acuerdo al cual se clasifican y se escalonan. Por más que teóricamente sea impugnado este acerto, en la realidad es indiscutible, porque la conducta de los hombres y de los pueblos está canalizada por sus mandatos. La verdad vale por su utilidad, la belleza y todas las tareas del arte tienen significado superior en cuanto sirven fines útiles para las masas humanas, quedando absolutamente relegado "el arte por el arte" que preconizó el romancismo francés en otra hora. La bondad y todas las normas de la conducta deben encaminarse hacia la utilidad y los fines prácticos, para que así la moral no adolezca de arcaica e ineficiente. En este sentido vivimos el momento óptimo del negociante y su espíritu es el que alienta el palpito universal de la existencia actual. El trabajo es una mercadería que está al servicio del mejor postor, el hombre lo es también dentro del funcionamiento productivo de la sociedad y del Estado. Los estamentos profesionales están categorizados no ya de acuerdo a la vocación o las aptitudes, sino en cuanto a su rendimiento instrumental y al monto de las inversiones que se emplean para su culminación. El matrimonio es un negocio donde las partes contratantes calculan su rendimiento material y es entonces que la conveniencia está por encima del amor, que es un valor muy relativo y circunstancial. Sobre la economía productora está la circulatoria, de donde el comercio es el que marca el grado cuantitativo y cualitativo de la producción; sobre los mercados proveedores están los consumidores si es un hecho simbólico que el imperialismo de las grandes potencias comienza su programa

de expansión colonialista de alta catadura, precisamente en la era contemporánea haciendo concurrir el acopio de todas sus energías y todos sus intereses para este fin. Los golpes afortunados de la bolsa que de un día para otro amasan millones y los hábiles juegos de banca que también lo hacen, son las actividades más aristocráticas y más renditivas del mundo en el presente. El dinero ha dejado de ser un medio para la vida, para convertirse en el supremo objetivo. Los valores intelectuales, morales y espirituales ceden su asiento preferencial a los materiales. Desde este punto de vista, el materialismo ha invadido la conciencia de los hombres, de las instituciones, de los organismos sociales y estatales. Todo es avalorado materialmente, hasta los intereses y las cosas del espíritu. Por eso es que el negociante, el temperamento fenicio, la mentalidad comercial son los predominantes y los que cantan los himnos de la prosperidad y del bienestar en este momento de miseria en que al obelisco de oro de Sión se le inciensa con los más nobles perfumes. En medio de este pragmaticismo está debatida la humanidad a mal de su agrado, sufriendo la tiranía de una civilización decrepita y superficial hasta la exageración y en medio de unos problemas que exterior e interiormente la aniquilan y la condenan. Los criterios que reinan para avalorar el contenido de esa civilización no provienen del hombre en su estado de ensimismamiento y reintegración espiritual, sino de la costumbre, de la moda, del juicio y del prejuicio imperante en el ambiente social. Frente a esto que tiene toda la fuerza convincente de la evidencia palpada, nada valen las argumentaciones teóricas ni las abstracciones idealistas y románticas.

El relativismo, el escepticismo pesimista, el vitalismo realista y el pragmaticismo son pues las fuerzas vivas que impulsan el dinamismo del mundo contemporáneo y que tienen su percusión inmediata en su mentalidad y las normas inconscientes de su conducta. Dentro y frente a esta realidad, la filosofía está obligada a buscar nuevos derroteros de acción y pensamiento, en los cuales sea posible sofrenar su acción negativa y construir un universo humano en donde las ideas y los aconte-

cimientos estén más ajustados a la verdad, al bienestar y a la confraternidad de un mundo ecuménico del porvenir. Para lograr esta perspectiva debe comenzar por sembrar las semillas de la auténtica comprensión del hombre ante sí mismo y ante los demás; destruir el egoísmo yoista y levantar el pleno sentido de la responsabilidad que tiene, ante las causas y las consecuencias de este mundo histórico y social que es su propia obra. Sólo entonces desaparecerán sus conflictos y se hallarán las sendas de su inexpugnable edificación.

Cuzco, abril de 1952.